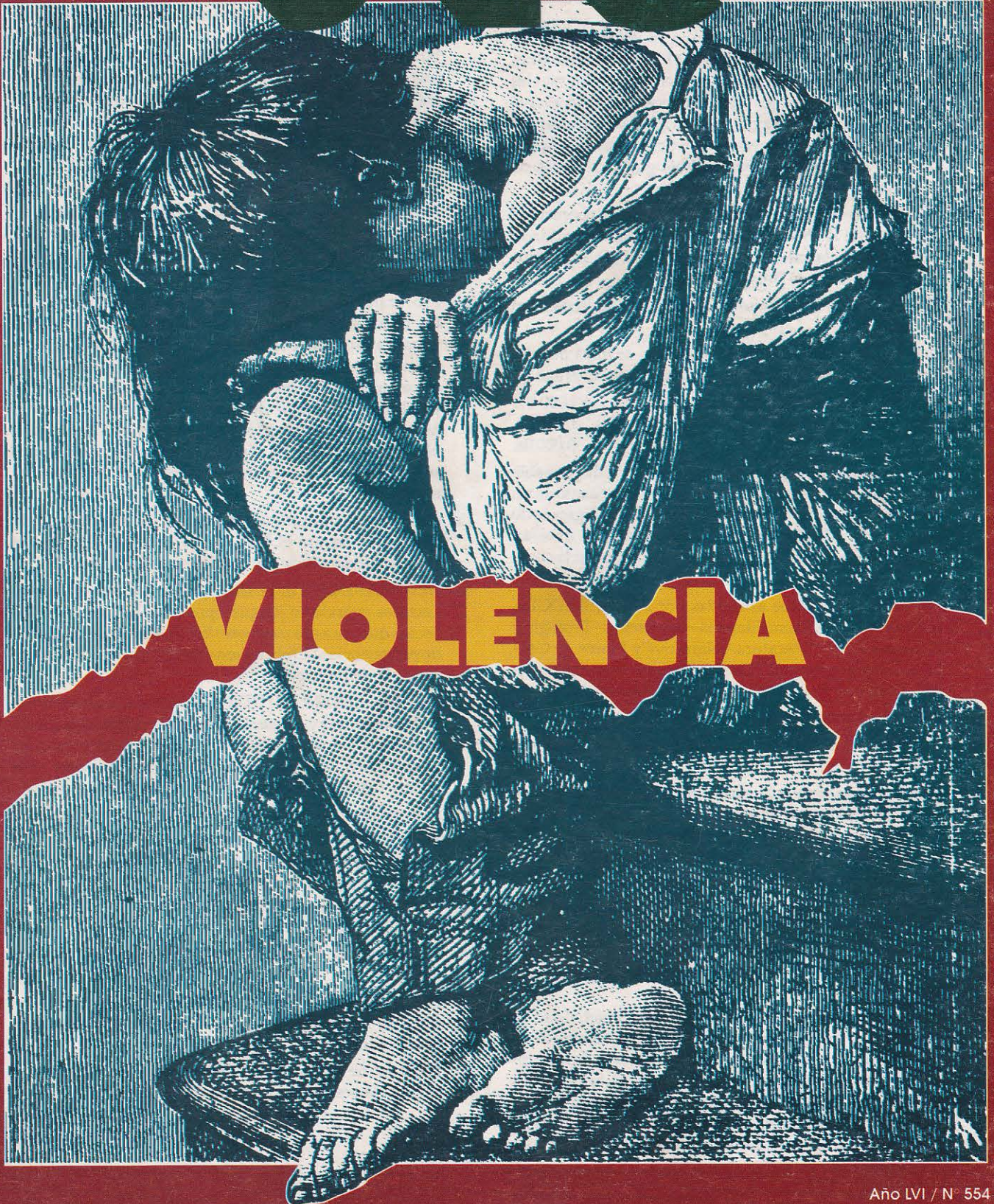


MAYO 1993
Bs. 100



CENTRO
GUMILLA



¡Ahora es más fácil leer!

Proyecto "CLUB DE LECTORES"

CONDICIONES GENERALES

1. El CLUB DE LECTORES, proyecto patrocinado por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, (D.E.) no pretende fines de lucro. Se propone fomentar e incrementar los niveles de lectura amenazados ultimamente por la incesante alza del dólar. Las «cuotas de inscripción», así como los intereses bancarios generados, se destinarán a la financiación y ampliación del Fondo Bibliográfico y al pago de los gastos de operación.
2. El proyecto implica «buena voluntad y colaboración» por parte de los SOCIOS. La responsabilidad, cuidado en el manejo y la entrega puntual de los libros alquilados contribuirá a que el proyecto tenga éxito.
3. No se admiten inscripciones institucionales. Todas son personales.
4. Se concederá carnet de SOCIO a quien se haya inscrito una vez pagada la cuota de inscripción reglamentada:
 - Estudiantes de Educ. Básica y Divers. 1.000 Bs.
 - Universitarios de Pregrado 1.500 Bs.
 - Otros 3.000 Bs.
5. Para solicitar cualquier libro es requisito indispensable la presentación del carnet. Debe notificarse cuanto antes la pérdida de dicho carnet el cual tendrá una vigencia de cinco años. Al cabo de los cuales los Socios deberán actualizar sus datos personales y renovar a la vez la cuota de inscripción.
6. Las áreas o temáticas asumidas por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS (D.E.) son: Filosofía - Educación - Teología y Espiritualidad - Literatura - Narrativa y Libros de Consulta Infantil y Juvenil - Comunicación - Ciencias Sociales - Historia - Psicología - Libros de Venezuela.
7. Sólo podrá ser retirado un libro cada vez.
8. El precio del alquiler corresponderá al 10% del PVP del libro solicitado.
9. Cuando haya sido solicitado un título del cual existen varios ejemplares, se entregará en alquiler uno que haya sido usado ya anteriormente a no ser que solamente los nuevos estén disponibles. No nos hemos propuesto proporcionar «textos de aula» sino libros de consulta. Por eso D.E. no se obliga a tener disponibles para el alquiler más de tres (3) ejemplares de un mismo título.
10. El plazo de alquiler no deberá sobrepasar los tres (3) meses. Quien solicite una prórroga deberá pagar un nuevo alquiler.
11. Ante la imposibilidad de calibrar con objetividad el deterioro de los libros alquilados D.E. se reserva el derecho de embargar total o parcialmente la cuota de inscripción, la cual deberá ser reintegrada si el Socio desea permanecer en el Club. Cualquier subrayado, dibujo, sustracción de página o desencuadernamiento son causales graves. Igualmente los casos de extravío o mora prolongada no avisada.
12. Cada «punto o agencia» de inscripción dispondrá de un **listado selectivo** con los títulos que integran el «fondo bibliográfico» ofrecido a los Socios por el Club. Posteriormente, cada seis meses, ofreceremos nuevos listados con las «novedades» adquiridas e incorporadas al referido «Fondo Bibliográfico» permanente. Recordamos, sin embargo, que la Librería Estudios está totalmente a disposición de los Socios del Club.
13. La sección de «Literatura Infantil y Juvenil» así como los libros de formación general para jóvenes y adolescentes se integra también al fondo bibliográfico del Club de Lectores. Nos interesa sembrar en los niños afición por la Lectura.
14. Procuraremos suministrar cualquier título solicitado por los clientes del Club con tal de que pertenezca a la temática asumida por DISTRIBUIDORA ESTUDIOS. Si no consta en nuestro «Fondo Editorial» procuraremos conseguirlo. Pero en este caso no será alquilado sino vendido. La entrega dependerá entonces del tiempo necesario para localizarlo en el país de origen o en alguna otra librería del país. En estos casos recomendamos solicitar los libros con un mes o más de antelación, al menos.
15. Quien desee comprar algún libro de los que hayan sido alquilados pagará el PVP fijado en el libro menos la cantidad acumulada por los diversos alquileres.
16. DISTRIBUIDORA ESTUDIOS puede disolver el Club de Lectores cuando lo juzgue oportuno. En ese caso los Socios que para ese momento lleven menos de un (1) año de pertenencia al Club, tienen derecho a la devolución de su cuota de inscripción.
17. DISTRIBUIDORA ESTUDIOS se reserva también el derecho de revisar y ajustar las presentes cláusulas o condiciones de funcionamiento del Club. En todo caso en ningún caso podrá elevar la cuota de inscripción a los Socios inscritos mientras tengan su carnet vigente.
18. Para facilitar el servicio los «puntos» de inscripción y alquiler serán (por ahora):
 - * **DISTRIBUIDORA ESTUDIOS:** Librería
 - * **UCV:** Librería Parroquia Universitaria
 - * **UCAB:** Departamento de Pastoral
 - * **CERPE:** Biblioteca...en los horarios fijados por cada una de las instituciones referidas.
19. La fase de inscripción y de alquiler se abrirá a partir del día 3 de mayo en los «puntos o centros de recepción» anunciados.
20. La firma de la PLANILLA DE INSCRIPCIÓN supone e implica la aceptación de estas condiciones.

Caracas, 1° Abril de 1993

Edificio Centro Valores, local 2
 Esquina de La Luneta - Apartado 4838
 Tfs. 564 98 03, 564 75 57 y 564 58 71
 FAX: (02) 561 82 05
 CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

TARIFAS DE SUSCRIPCION
 (diez números al año)

VENEZUELA

| | | |
|----------------------|-----|----------|
| Correo ordinario | Bs. | 900,00 |
| Suscripción de apoyo | Bs. | 1.500,00 |
| Número suelto: | Bs. | 100,00 |

EXTRANJERO

| | Bs. | US\$ |
|----------------------|----------|-------|
| Correo ordinario: | 1.300,00 | 20,00 |
| Correo aéreo: | | |
| * América | 1.600,00 | 25,00 |
| * Otros países | 2.000,00 | 30,00 |
| Suscripción de apoyo | 2.500,00 | 50,00 |

FORMA DE PAGO: cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Martín Polar. Telf.: 42 02 12.

Maracaibo: P. Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51 99 19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Librería Editorial Universitaria. Av. Ayacucho c/c Rivas. Res. Independencia, Edif 2, P.B., Local 3. Tlf. 27 409.

Maturín: P. Mario Moreno. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. del Ejército (antes Paramaconi) (Alto de los Godos). Telf. 58 183.

Mérida: Parroquia San José Obrero. Avda. 16 de Septiembre, Nº 43-93. Tlf. 63 35 14.

Puerto Ayacucho: Juan Caballero. CEPAL. Tlf. 084 - 22 776.

Puerto Ordaz: P. José Luis Martínez de Zúñiga. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia: Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, Nº 98-41. Telf.: 86 570.

Fotolito e impresión: GRAFISISTEM,
 Telf.: 21 30 23

Depósito Legal pp. 76-07-05.
 ISSN: 0254-1645

SUMARIO

Violencia

| | |
|---|------------|
| 1. Venezuela neoliberal y violenta | 146 |
| <i>Editorial</i> | |
| 2. La explosión de la violencia en Venezuela | 149 |
| <i>Luis Pedro España N.</i> | |
| 3. Las posibilidades de un fascismo en Venezuela | 153 |
| <i>Manuel Caballero</i> | |
| 4. Cuando la violencia de los medios enloquece | 156 |
| <i>Marcelino Bisbal</i> | |
| 5. La naturaleza de la violencia social en Venezuela | 160 |
| <i>Luis Pedro España</i> | |
| 6. Hablan los malandros | 162 |
| <i>Juan Reyes, S.M.</i> | |
| 7. Hablan los policías | 164 |
| <i>Raquel Levy A.</i> | |
| 8. Habla un cura | 165 |
| <i>Matías Camuñas</i> | |
| 9. Habla una monja | 167 |
| <i>Elisa Oroz</i> | |
| 10. Trabajo pastoral en medio de los malandros | 170 |
| <i>Juan Reyes, S.M.</i> | |
| 11. Idolos en la noche | 171 |
| <i>Alfredo Infante</i> | |
| 12. La violencia del futuro | 173 |
| <i>Luis Pedro España N.</i> | |
| 13. Colombia país violento: El asesinato de Gaitán 45 años después | 175 |
| <i>Alejandro Mendible Z.</i> | |
| 14. Xenofobia en Alemania: El peligro viene del centro | 178 |
| <i>Klaus Vähröder</i> | |

| | |
|--|------------|
| El misterio de los ojos escarlata | 181 |
| <i>Arturo Sosa A.</i> | |

| | |
|--------------------|------------|
| Comentarios | 168 |
|--------------------|------------|

| | |
|----------------------|------------|
| Vida Nacional | 184 |
|----------------------|------------|

| | |
|----------------------|------------|
| Libros Nuevos | 191 |
|----------------------|------------|

| | |
|---|------------|
| Documentos | |
| — Los patronos de violencia en El Salvador | 187 |

PORTADA diseñada por INGENIUM ASESORES CREATIVOS

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.



VIOLENCIA - 1

Venezuela neoliberal y violenta

La sociedad venezolana presencia, llena de estupor y miedo, cómo las principales ciudades del país, especialmente la ciudad de Caracas, se están convirtiendo en el teatro de operaciones de una violencia social que raya en la locura. Los noticieros de los medios masivos de comunicación se encargan de reportar los terribles sucesos de esta violencia en un tono tan dramático y amarillista que nos envuelve a todos en una pesadilla paralizante. El tema ocupa de tal forma el interés colectivo que hasta logra un indiscutido primer lugar de las telenovelas. La urgencia de encontrar soluciones no admite dilaciones.

El vertiginoso crecimiento de este fenómeno nos coloca ante un dilema insoslayable: o pacificamos la convivencia urbana en Venezuela o nos desbocaremos irremediablemente hacia nuestra propia destrucción como colectividad humana. La respuesta no puede ser sino colectiva y en ella tanto el Estado como la sociedad civil tienen responsabilidades ineludibles y complementarias. No hacemos nada con alarmarnos frente a los casos estridentes que conmocionan a la opinión pública. Tampoco proponiendo soluciones desesperadas como la pena de muerte para los asesinos desalmados. La tarea es compleja y requiere poner al servicio de ella nuestras mejores energías creativas.

El meollo del problema

El meollo del problema de la violencia está en el tipo de sociedad que estamos construyendo. Vivimos la paradoja de una sociedad «neoliberal» en la que al mismo tiempo que se excluye violentamente de ella a las masas empobrecidas, se convoca a esas mismas mayorías al hedonismo, al consumismo, al individualismo y a la afirmación egoísta de cada quién. Esta sociedad ofrece, por una parte, alternativas que ella considera legítimas para la satisfacción de sus propuestas, alternativas que de acuerdo al modo concreto que asuman pueden legitimar la guerra de todos contra todos; y, por otra parte, inspira un proceso autodestructivo que es incapaz de limitar y contener; al proponer como fines fundamentales de la conducta humana los valores que predica y premia.

El antiguo populismo, insuficiente y perversamente tergiversado, ha sido sustituido por una política económica y social que ha acrecentado drásticamente los niveles de pobreza y ha reducido las oportunidades de bienestar social. El populismo rentista propio de Venezuela había que superarlo, no sustituirlo por unas relaciones tan individualistas, éticamente inhumanas, que derivaran en irresponsabilidad social.

En este cuadro la violencia social es perfectamente explicable. Existe una violencia estructural que segrega agresivamente a una gran parte de la población de los canales legítimos de acceso a las posibilidades que ella misma propone como modo exclusivo de realización humana. A ella se añade una violencia discursiva que invita, con igual agresividad, a no quedarse en esa «marginalidad», sino que, muy por el contrario, ofrece el imaginario y los estímulos adecuados para intentar saltarse impedimentos estructurales tan reales como sólidamente asentados.

La combinación de la violencia estructural y la violencia discursiva engendran la cultura de la violencia cotidiana. Expresiones típicas de la misma la constituyen las bandas de adolescentes en los barrios, que gracias a la droga y las armas pueden ofrecer a sus admiradoras, a sus familias y a sí mismos, lo que no se puede conseguir de ninguna otra forma. Expresión típica también son los medianos y grandes traficantes de drogas, ellos se convierten en los portadores de generosas posibilidades para los jóvenes, especialmente los de los barrios. En ese círculo tienen su papel los cuerpos policiales. Al participar también ellos de los negocios ilícitos de drogas y armas, asumiendo conductas violentas en las relaciones con los «ciudadanos», los legitiman y consagran. Si a ello sumamos la corrupción generalizada en las instituciones públicas que hacen del robo y el pillaje el modo social normal de acceso a los bienes y servicios disponibles, hemos juntado los ingredientes para que nazca, crezca y se reproduzca la violencia cotidiana y se oculten sus raíces y razones estructurales.

La violencia cotidiana ha llegado a configurarse como una sub-cultura con un estilo y un modo de vida de rasgos muy característicos. Los llamados «malandros» de las bandas de jóvenes y adolescentes en los barrios adoptan un esquema de comportamiento muy simple: todas las delicias que ofrece el mercado están a mi alcance gracias al negocio de la droga y al ejercicio de la fuerza mediante las armas. Matar, robar, agredir y atemorizar se convierte en un ejercicio normal, admirado por quienes los rodean y hasta sacral. La policía, a su vez, ejecuta las mismas prácticas contra los malandros y la población en general: también mata, roba, agrede, y todo ello llega a convertirse en una perversa normalidad. A nivel de los dirigentes sociales, no pocos responsables de las instituciones públicas igualmente roban, matan (o mandan a matar), agreden, participan del complejo negocio de la droga y ello se consagra como una práctica política. Abrir los ojos al problema de la violencia es disponerse a desnudar las bases que sustentan nuestra actual sociedad; su modo de producción y distribución de bienes, su régimen político y las conductas individuales y colectivas promovidas.

La puerta falsa

Por parte de los cuerpos policiales, principalmente, se viene proponiendo sistemáticamente dos tipos de soluciones. La primera consiste en dejar que los malandros de los barrios «se maten entre ellos». Aunque reconocen el peligro de que en medio de las refriegas puedan morir algunos inocentes, lo excusan como un mal menor comparado con el enorme beneficio de la eliminación mutua de esas «peligrosas alimañas antisociales». La otra solución son los «operativos» de represión masiva sobre los barrios y, de vez en cuando, sobre toda la ciudad. De esa forma se asusta y se amedrenta a toda la población con un indiscriminado castigo colectivo. Estas soluciones, además de sus resultados muy parciales y efímeros, son a todas luces una falacia porque en el fondo consisten en mantener y alimentar la misma situación de violencia que pretenden combatir.

Una defensa contra la violencia que sigue la lógica misma de los violentos, aunque se ejercite de otro modo, es la llamada «autodefensa organizada»: los mismos miembros de la comunidad se organizan para reprimir lo que perciben como agresión. Esta salida tiene el atractivo de que a la corta parece la única eficaz. A la larga, sin embargo, no es fácil escapar del espiral de la violencia, pues se busca combatirla en su propio lenguaje y con sus propias armas. Si los malandros, por ejemplo, matan a uno de la organización de defensa y los vecinos no responden con acciones mayores, se pierde toda capacidad de disuasión; por ese camino se multiplica la violencia inicial. En las urbanizaciones residenciales de los sectores de mayores recursos, la «autodefensa» consiste en costear los servicios de protección de compañías de vigilancia y seguridad. Esta modalidad se inscribe en la lógica «neoliberal» de que cada quien resuelva los problemas privadamente, sólo es accesible, en la práctica, a los minoritarios sectores pudientes, quedando nuevamente de manifiesto la injusta estructura social antes señalada.

Como recurso desesperado se propone acudir a la pena de muerte. Se piensa que si ella se aplica ejemplarmente podría constituirse en un poderoso disuasivo para aquellos que pretenden violar las normas establecidas (véase SIC n° 553, abril 1993 pags 98-100). Aquí sólo queremos recordar cómo la lógica de la pena de muerte está sustentada en el miedo al castigo y que de ninguna manera el acatamiento por parte de la sociedad a sus propias normas puede fundamentarse en el miedo y en la coacción.

Del individualismo privado al nosotros responsable

La solución de fondo al problema de la violencia social es cambiar los fundamentos, estructuras y motivaciones del actual modelo de sociedad. Así de grueso y de complejo hay que considerar el asunto para no llamarnos a engaños.

El cambio tiene que ir dirigido a constituir una sociedad solidaria, sustentada en un cuerpo social que se concibe como un «nosotros», integrada no por individuos que persiguen su exclusivo bienestar, sino por personas que reconocen a los otros como parte de sí mismas, animadas por una ética de la responsabilidad por lo colectivo, capaces de establecer relaciones sociales sostenidas en una economía que aproveche las diversas capacidades productivas y distribuya los bienes de forma que sea posible el bienestar de todos.

Para ello es necesario un Estado, que gracias a la participación democrática, puede hacer de la colectividad una «polis», es decir, un cuerpo orgánicamente autodirigido hacia la construcción de su futuro. Como fundamento de una nueva estructura de relaciones sociales es necesario producir una cultura por la que nos sintamos corresponsables de los recursos de la tierra y de la administración activa del bienestar colectivo.

Los primeros pasos

Al Estado le corresponde cumplir con su responsabilidad: asegurar la justa redistribución de los recursos sociales, especialmente a través de una eficiente red de servicios públicos a la que accedan todos los integrantes de la sociedad, especialmente los sectores empobrecidos.

La razón de ser del Estado es garantizar la seguridad colectiva, para lo cual se le reconoce el papel de dirimir los conflictos entre los ciudadanos y reprimir los delitos de acuerdo a una ley igual para todos. La reconstitución del sistema judicial, los cuerpos policiales y el sistema penitenciario, a través de los cuales se cumplen estos fines, no tiene por qué esperar el cambio radical de la actual estructura del sistema de relaciones sociales. Muy por el contrario, la reformulación de estas instituciones puede convertirse en un paso eficaz hacia el cambio global de la sociedad.

La policía debe desmilitarizarse y despartidarse para dar paso a la profesionalización de sus integrantes; la cual debe ir dirigida a minimizar lo represivo para especializarse en la «inteligencia», las buenas relaciones con la población y el castigo eficaz de los delincuentes. Una policía civilizada, preventiva y profesional puede garantizar a sus miembros unas condiciones económicas de vida y un prestigio social que estimulen su acción lícita y evite la tentación de reproducir los patrones de la violencia cotidiana.

En el mismo orden de ideas es necesario desarmar a la población. No podemos seguir permitiendo que los habitantes de las ciudades, pobres y ricos, estén armados para una guerra que no puede ser, entonces, sino entre ellos, fratricida. Por la enorme incidencia que tiene el tráfico de drogas en el aumento de la violencia cotidiana y en el uso de las armas, es urgente dismantelar su red de distribución. Una labor de inteligencia policial, apoyada en la presión social de los vecinos, puede dismantelar esa red si se cuenta con la decisión política y la ética social capaz de penalizar judicialmente a quienes se dedican a esa actividad, y con mayor rigor aún a los policías, jueces, funcionarios del Estado o padrinos políticos de cualquier nivel, alcahuetes de un cáncer que se come los núcleos vitales de la convivencia social.

El otro paso que hay que dar al mismo tiempo para caminar hacia la solución de fondo de la violencia social en Venezuela es asumir ciudadanamente el problema. Si la causa mayor de la violencia que padecemos es el exagerado individualismo sobre el que se sostiene esta sociedad, que invita a prescindir del otro para aislarse egoístamente en el propio disfrute, la respuesta que más nos acerca a la solución es constituir una responsabilidad compartida de todos los habitantes de la ciudad por su ciudad.

En concreto cada persona y cada grupo tiene que asumir la ciudad desde la parcialidad de ella en la que hoy circunscribe y aísla. Cada uno tiene que preguntarse por qué la convivencia urbana y sus instituciones políticas y sociales se han deteriorado, por qué mi ciudad y mi barrio se han convertido en un atentado contra la vida, por qué no existe justicia, ni derecho, ni ley, por qué no hay república. Correspondientemente cada uno tiene que exigirse su cuota de participación responsable en la solución con los correspondientes sacrificios que conlleva.

Asumir la responsabilidad ciudadana para enfrentar la violencia exige conjurar el miedo que nos sobrecoge y nos lleva a buscar solucionar cada uno por separado su propia seguridad, para construir la tranquilidad y la paz que deseamos como un «nosotros» solidario. Implica también ejercer una presión social sobre el colectivo en función de la convivencia armónica. Construir ciudadanamente la paz exige crear organizaciones con ese propósito y desarrollar acciones que manifiesten esa sensibilidad. Responsabilizarse como ciudadanos por la paz es también redimir a los violentos e integrarlos a la convivencia. Aunque esto último suene a música celestial, es parte de la lucha integral a favor de la paz y en contra de la violencia.

La educación es un instrumento clave e inagotable para alcanzar una sociedad justa que viva en paz. Educar para una convivencia cuya responsabilidad es compartida es una tarea urgente si de verdad queremos poner las bases culturales de una sociedad humana. Nuestro sistema educativo en lugar de solidificarse se ha ido debilitando. Nuestros maestros y profesores ya no son modelos de sabiduría, ni son socialmente estimulados en su difícil acción que deben realizar en malas condiciones físicas y recibiendo una indigna remuneración. Nuestras familias no cumplen cabalmente el papel de promover los valores de la comunicación entre sus miembros y la participación en las decisiones que las afectan. En las calles no hemos logrado generalizar un comportamiento que nos recuerde continuamente que éstas son del pueblo, que forman parte de mi ciudad, por tanto del ambiente en el que todo queremos vivir como personas.

La violencia cotidiana y estructural no es nuestro destino definitivo si nos decidimos a dar los primeros pasos que nos alienten en el complejo camino de humanizar nuestra convivencia. Todos y cada uno tenemos una responsabilidad y podemos hacer algo. Hagámoslo.



VIOLENCIA - 2

Luis Pedro España N.

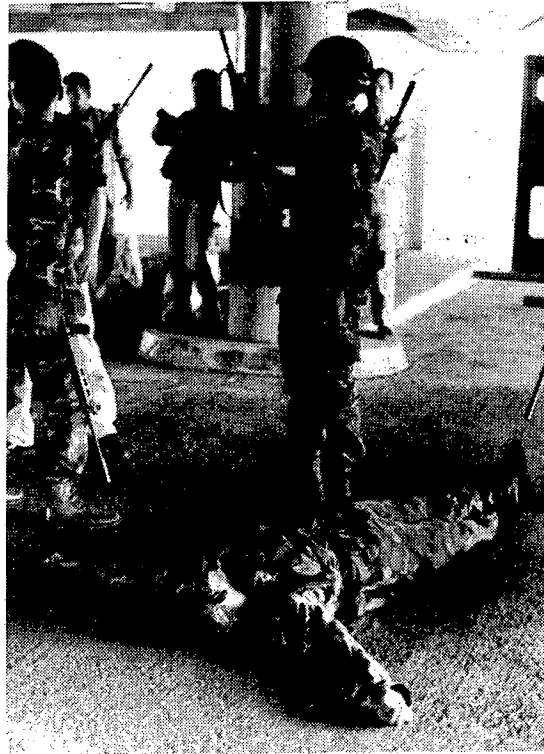
En Venezuela

La explosión de la violencia

Desde hace dos años aproximadamente se está desarrollando en varios países latinoamericanos un estudio interdisciplinario sobre la violencia social («Violencia en la Región Andina»). El mismo ha sido coordinado por la Asociación Peruana de Estudios para la Paz y patrocinado por el Ministerio de Cooperación del Gobierno de Holanda. Cada país de la región ha elaborado el estudio de su caso particular y desde allí se ha hecho un diagnóstico global. Luis Pedro España nos presenta en tres secciones las conclusiones sobre la investigación que al respecto se realizó en Venezuela. (N. de la R.)

El aumento de la violencia abierta en Venezuela se constata a partir de una serie de eventos que conmocionaron a todo el país. El primero de ellos fue protagonizado por los habitantes de las principales ciudades del país, quienes se lanzaron a las calles a fin de obtener por sus propios medios los bienes a los que no tenían acceso, desencadenándose una semana de revueltas y desórdenes sociales que culminaron con la muerte de más de 300 personas y la militarización del país.

Ello quedó registrado como los sucesos del 27 de febrero de 1989 o «Caracazo», al cual se le sumaría una nueva crisis de febrero tres años después. En la madrugada del 4 de febrero de 1992, parte de los efectivos del Fuerte Tiuna ubicado en Caracas y perteneciente al ejército venezolano, comandado por un grupo de oficiales de mediana graduación, trataron sin éxito de tomar por asalto el palacio presidencial de Miraflores con el fin de derrocar al Presidente Carlos A. Pérez, acción ésta que estuvo acompañada por la rebelión de varios cuarteles en el interior de la República, los cuales capitularon una vez frustrado el intento



en Caracas.

Posteriormente a este hecho, en el país se han activado un conjunto de grupos políticos civiles y militares que estimulados por la acción golpista han reinvestigado el uso de la violencia política como estrategia de poder, desconociendo y enfrentándose a la institucionalidad democrática de los últimos 30 años.

El crecimiento de la violencia política en el país ha llegado a la aparición de prácticas terroristas y la aparición de supuestas listas de ajusticiables, lo

cual da indicios del inicio de una guerra sucia cuya magnitud, repercusiones y responsabilidad, es imposible de precisar.

El hecho más reciente de violencia política se registró el 27 de noviembre de 1992, cuando un nuevo grupo de militares trataron de derrocar al gobierno, sobre la base de la intención «salvadora» de eliminar la corrupción pública y convocar a un gobierno de notables o de honestos venezolanos.

Si bien la violencia política ha sido un cambio sustantivo para la dinámica venezolana de los últimos cuatro años, ella es sólo la parte visible de un témpano de violencia que cruza a la sociedad en su conjunto. La violencia cotidiana, la ampliación de formas de violencia que van desde el aumento de la delincuencia y la inseguridad, hasta la pérdida progresiva de todas las normas que regulan a la violencia privada, sitúan a la sociedad venezolana en el umbral de nuevas y más profundas formas de violencia.

La proliferación del uso de la violencia directa o indirecta en la cotidianidad y en las relaciones primarias de los ciudadanos es la puerta de entrada a la utilización de la violencia como instrumento o medio para alcanzar objetivos sociales mayores. La pérdida cultural y social del «rubor» por la violencia en escenarios microsociales permite que ésta se legitime, justifique y organice, en modos más complejos y acabados, tales como las mafias delincuenciales ligadas o no al narcotráfico, criminalización de la institucionalidad, aparición de grupos paramilitares, grupos de exterminio, lucha armada, inestabilidad política, represión estatal, etc.

Estas son formas de violencia que Venezuela puede que apenas comience a reconocer. De este modo, si continúan las condiciones que pueden formularse como causas de ella, podría estar configurando una realidad

dé violencia abierta en el país sólo comparable a la vivida durante el primer siglo de nuestra historia republicana.

Este escenario límite de desarrollo de la violencia en Venezuela tiene sus atenuantes. Probablemente la imagen de caos, que fácilmente podemos extrapolar a partir de la evidencias de los últimos cuatro años, tiene cotos más próximos. Las intervenciones militares (golpes de estado, tutelaje militar, etc.), como pautas moderadoras de gobiernos cuyos Estados disponen de fuentes de poder aún no agotadas (como es el caso venezolano), sería el escenario previo a una situación en la cual la institucionalidad democrática no es capaz de detener las tendencias del escenario límite posible, es decir, el caos, o guerra civil, como algunos han pronosticado para el país.

La explosión de violencia en Venezuela, entonces, nos acerca antes que al caos a la intervención militar, al uso de la violencia directa desde el Estado para restablecer el orden sin los límites y controles institucionales de la democracia. Ello representaría un aumento de la violencia institucional con el fin de regular la violencia estructural que está aflorando, producto de los cambios que han ocurrido en el país.

Afirmar que el desenlace posible de la tendencia al aumento de la violencia en Venezuela pasa por la intervención militar no quiere decir que inevitablemente el sistema democrático venezolano tenga sus días contados. Ello es una simple probabilidad, que quizás cada vez cobre más fuerza, pero que sólo en el análisis de las causas que han conducido a este aumento de la violencia podrán encontrarse las bases para hipotetizar sobre su futuro.

¿Cuáles fueron los cambios ocurridos?

El aumento de la violencia abierta en Venezuela puede explicarse a partir de dos cambios globales experimentados por la sociedad venezolana durante la década de los

setenta y ochenta.

El primero de ellos fue el cambio que significó pasar en el corto plazo de la bonanza a la depresión económica, con la secuela de deterioro en los niveles de vida de la población, y, en segundo lugar, la pérdida, incapacidad o involución de las instituciones políticas para procesar los conflictos en aumento a través de vías pacíficas.

Estos dos procesos están conectados de un modo particular para el caso venezolano dadas ciertas particularidades de la economía y del sistema político del país, las cuales tienen que ver con el carácter petrolero del Estado.

La democracia venezolana nació a partir de un acuerdo entre los grupos económicos y políticos más importantes del país, en el momento en que la última dictadura (1948-1958) perdió las bases de sustentación que le habían mantenido por diez años en el poder. El acuerdo de transición logrado suponía la incorporación de lo que para entonces eran los principales intereses de la comunidad nacional. De esa gran inclusión o agregación de intereses, a los que aspiraba dar cabida el nuevo régimen, sólo se excluyó a los grupos más radicales, fueran ellos de izquierda (encarnados por el Partido Comunista de Venezuela) o de derecha, para entonces representados en fórmulas de gobierno no democrático.

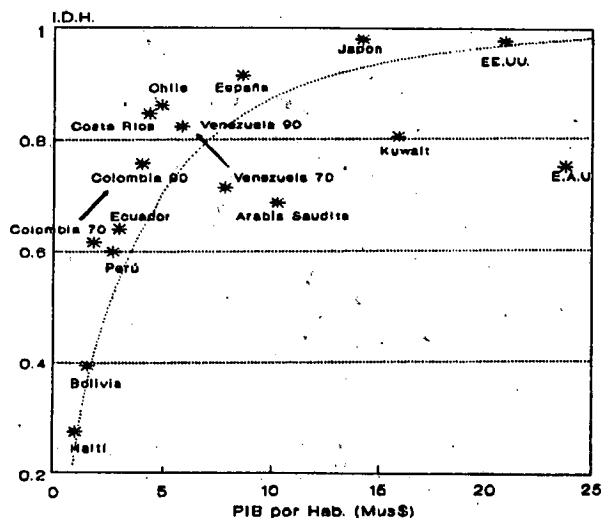
La base del acuerdo estuvo constituida por dos principios o premisas cuyo cumplimiento le correspondería al Estado, quien a partir de ese momento estaba ocupado por fuerzas democráticas organizadas en partidos políticos. Esas premisas eran, en primer lugar, la garantía de desarrollo económico y social expresado a través de la idea de modernización, y la segunda, el Estado avalaba el acceso proporcional del desarrollo a todos los sectores sociales que se acogieran y respaldaran al nuevo sistema.

La unión de ambos compromisos, teniendo por garante al Estado, permitía que la regla de relación entre los distintos grupos sociales, que aceptaban el nuevo régimen, fuera de cooperación y de lealtad entre ellos. Así, partidos políticos, élites económicas, fuerzas armadas, sector laboral, iglesia, y otros grupos de interés que se fueron agregando (asociaciones de vecinos, gremios, partidos de izquierda pacificados, etc.), crearon el consenso en favor del nuevo régimen, siempre y cuando las premisas iniciales se mantuvieran garantizadas por parte del Estado.

Como se entenderá, sólo un tipo muy especial de Estado podía garantizar las dos premisas señaladas. En otras palabras sólo un Estado populista podía sostener un proyecto político a través del desarrollo de la acumulación de capital y simultáneamente distribuir en magnitud similar a como se multiplicaran las demandas sobre el sistema.

Varios han sido los gobiernos latinoamericanos que han tratado de fraguarse apoyos y estabilidad a través de este método. Tanto democracias como dictaduras han intentado «financiarse» apegos políticos o disminuir la disidencia por medio de la asignación de recursos estatales. Buena parte de esas estrategias populistas han terminado por desencadenar procesos económicos indeseados (inflación, devaluaciones, recesión y desempleo) cuya última expresión fue el crecimiento de la deuda externa de

DESARROLLO HUMANO Y CRECIMIENTO ECONOMICO



Fuente: PNUD, Desarrollo Humano, 1992

los países latinoamericanos propiciando los ajustes y las crisis de los años ochenta.

Para el caso venezolano la «eficiencia» del populismo de Estado tiene su origen en la disponibilidad de fondos desde los cuales financiar la estabilidad política democrática. El ingreso petrolero, de donde proviene en promedio más del 80% de las divisas del país y cerca del 70% de los ingresos del Estado, le permitió a éste cumplir por varias décadas con las bases de sustentación o las premisas constitutivas a partir de las cuales los distintos actores políticos le eran leales al sistema democrático.

El ingreso proveniente del cobro de impuesto a las empresas petroleras (fueran ellas extranjeras o nacionales) le dio al Estado una autonomía y discrecionalidad sobre el resto de los actores políticos y agentes económicos, permitiéndole al sector público ser un distribuidor de ingresos y asignar con un grado de libertad apreciable sus recursos en favor de la consecución de las premisas sustentadoras, es decir, acumular y distribuir a la vez.

Esto hizo que el tipo de institucionalidad que creó el sistema democrático estuviese atado a los importantes márgenes de maniobra que le permitía al sistema político disponer de un Estado opulento y con recursos suficientes como para atender las demandas que se formulaban. Con la garantía del ingreso petrolero para resolver los conflictos, el sistema no desarrolló la capacidad de sus instituciones (partidos políticos, burocracias gubernamentales, formas de representación, legislación, etc.) para manejar, por vías pacíficas, el problema básico de todo régimen político: la escasez de recursos en relación al número de demandas que se formulan, las cuales tienden a exponenciarse cuando el régimen es abierto, creando lo que se ha llamado el principio de la ingobernabilidad de la democracia.

Algunos ejemplos nos permitirán describir ese no desarrollo de las instituciones democráticas debido, entre otras causas, a que el ingreso petrolero depositado en el Estado otorgaba márgenes de maniobra suficientes como para mantener un grado de democratización bajo.

La elección directa de los ejecutivos locales (gobernadores y alcaldes), si bien estaba consagrada en la Constitución de 1961, no cristalizó, dada una disposición transitoria que establecía el nombramiento de estas autoridades por parte del Presidente de la República. Esta regla «temporal» sólo fue suspendida 29 años después.

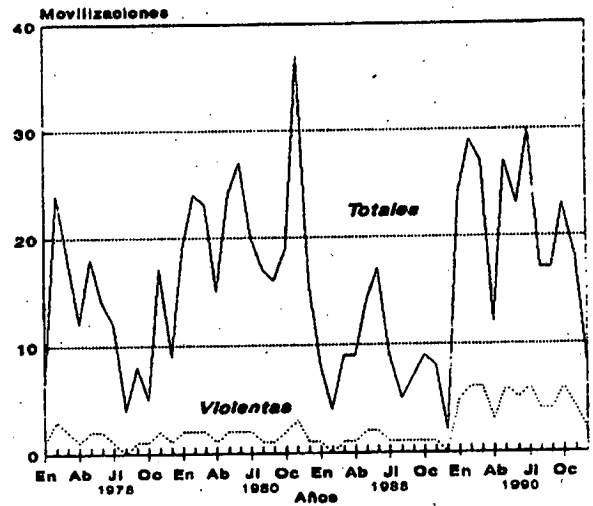
De igual forma el sistema electoral venezolano ha sido, durante los años que lleva el régimen, sumamente simple y restringido en cuanto a participación popular. Hasta hace muy poco en el país todos los órganos de representación (a excepción de los municipios con las reformas de 1978 y 1988) se escogían de una vez y por listas cerradas identificadas por colores según los partidos.

La democracia venezolana durante todos estos años limitó a unos pocos instrumentos y canales de participación el nivel de institucionalidad a partir del cual se procesaba el conflicto social. Estos canales eran las libertades y derechos ciudadanos básicos, y una consulta popular global cada cinco años. Con este escaso grado de democratización, el mismo con el que se partió en 1958, el sistema político logró procesar, regular y atender las de-

mandas, y con ello, garantizar niveles de paz social que perduraron, al menos, por el lapso de una generación completa.

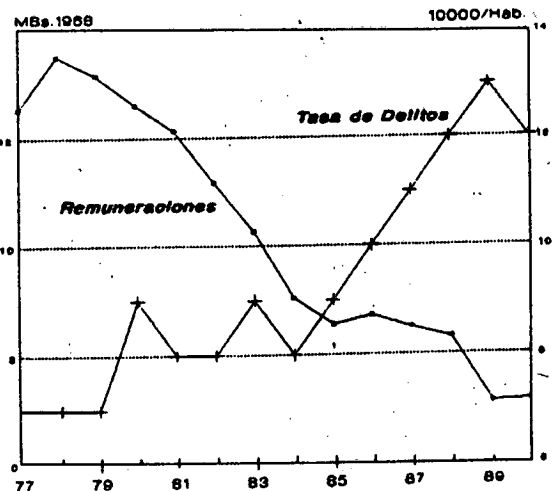
Según lo anterior no hay duda de que la característica petrolera de nuestro Estado permitió que el poco desarrollo institucional descrito no se viese desbordado por el aumento de la complejidad social. No obstante, esto tenía un límite. Si las condiciones de estabilidad y paz (basadas en el uso político de los recursos petroleros) cambiaban, la viabilidad futura del sistema podía entrar en crisis.

MOVILIZACIONES SOCIALES Y VIOLENCIA EN VENEZUELA 1976-90



Fuente: Base de Datos de Conflictos IIES-UCAB

DELITOS Y REMUNERACION AL TRABAJO Venezuela 1977-1990



Fuente: OCEI Anuario de Cuentas Nacionales BCV, Informes Económicos

Aun antes de desatada la crisis de los ochenta era clara la dependencia existente entre los ingresos petroleros y el modo como se resolvían los conflictos sociales en el país. Sin embargo, la explosión de las tensiones parecía que sólo vendría una vez que el petróleo dejara de abultar las arcas estatales y no, como de hecho ocurrió, cuando la multiplicidad de demandas hiciera insuficientes a los recursos petroleros, cualquiera fuera la magnitud de éstos. Así, la democracia de bajo nivel de institucionalidad tenía sus días de paz social contados conforme sólo dependiera del petróleo como atenuador de conflictos.

No obstante esa realidad, las distintas fuerzas sociales del país, que aparentaban estar conscientes de la provisionalidad de la «paz reinante», no lograron proponer modelos viables de sociedad que hicieran posible la transición prevista.

En consecuencia, el cambio sustantivo ocurrido en Venezuela se refiere a una transformación brusca del país, en el orden socio-económico, el cual no contó con recursos y procedimientos políticos desde los cuales hacerle frente al cúmulo de conflictos que ella generó. No encontrándose a la disposición del sistema mecanismos (distintos al expediente petrolero) para la canalización pacífica de las diferencias, el desbordamiento de éstas y la aparición de la violencia social y política, fué el resultado evidente, aunque imposible de ser atendida por los distintos actores políticos en medio de la bonanza petrolera que antecedió a la crisis.

Situar en la reducción relativa del ingreso petrolero la causa de la violencia en Venezuela, sería una explicación incompleta. El desarrollo y aumento de la violencia, es consecuencia además del no crecimiento institucional de las instancias democráticas especializadas en la resolución pacífica de los conflictos. El país se ha visto obligado a desarrollar modos (no petroleros) para la resolución de los conflictos sociales, y los hechos señalan que no lo hemos logrado.

Así, puede concluirse que la variación socio-económica ocurrida en Venezuela es una condición más, que ayuda a explicar el aumento o la disminución de la violencia, pero en modo alguno es suficiente para descifrar las variaciones en el grado de violencia.

Hemos dicho que entre las décadas del setenta y noventa la violencia en Venezuela se ha incrementado. Además de los momentos críticos de violencia que reseñamos al principio (Febrero de 1989 y 1992), dos indicadores más pueden servirnos de prueba.

En primer lugar, precisamente a partir de la combinación entre cambios socioeconómicos y escaso desarrollo institucional, en los últimos años el uso de la violencia en

las protestas civiles se ha incrementado notablemente.

Si bien, como puede apreciarse en el gráfico, el número de protestas o movilizaciones (huelgas, marchas, tomas, etc.) sigue una lógica cíclica dependiendo de la época del año, su tendencia a través de los años ha sido estable, aunque no así, el número de ellas que han sido violentas. Mientras en los años setenta y ochenta el uso de la violencia como forma de protesta en las movilizaciones sociales alcanzaba a poco menos del 10% de las totales, para 1990 éstas más que se duplicaron, representando en promedio hasta un 23% de las registradas.

El uso de los actores sociales y políticos de la violencia como forma de movilización, es un cambio importante que da cuenta del rezago del sistema político para resolver los problemas por las vías pacíficas. Este hecho debe interpretarse como la incapacidad reciente del sistema político de canalizar el conflicto una vez reducida la importancia del ingreso petrolero en su capacidad de atenuarlos.

Un segundo indicador utilizado se refiere al crecimiento de la delincuencia comparado con la variación del salario real promedio del venezolano.

Aquí evidenciamos que si bien ha habido un aumento de la violencia política, también es constatable un crecimiento en la violencia propiamente social.

En el gráfico se muestra el comportamiento inversamente proporcional entre tasa de delitos por mil habitantes y los niveles reales de la remuneración al trabajo medido en bolívares anuales. Mientras la primera aumenta en un 17,3% anual, la segunda cae en 3,6%.

La lógica relación entre estas dos variables comprueba que el deterioro socioeconómico ha ido apareado a un incremento de la violencia en la cotidianidad. Situación ésta que no parece se atenúe en el corto plazo.

En términos del nivel de repercusión que ambos tipos de violencia, la política y la social, tienen para la población, ésta última es la más sentida por los habitantes de las principales ciudades del país, al punto de ocupar (bajo el rubro de

inseguridad personal) el primer lugar en la lista de problemas nacionales que deben ser resueltos, según las encuestas de opinión que se han realizado.

El aumento de la violencia delictuencial en Venezuela, parece preocupar más que el desempleo, el costo de la vida, o incluso la corrupción administrativa. Aunque, cada vez que la violencia política irrumpe conmocionando al país, la preocupación por lo político y la estabilidad, pasa lógicamente a ocupar el primer punto en la agenda. Una vez pasado el hecho extracotidiano, la violencia de todos los días vuelve a ser lo característico de nuestra violencia.





VIOLENCIA - 3

Manuel Caballero

Las posibilidades de un fascismo en Venezuela

En días pasados, una familia italiana decidió acabar de una vez con toda una vida teniendo que soportar bromas pesadas o, lo que es peor, palmaditas de felicitación por tan buen gusto: decidió cambiar su apellido, que era nada menos que **Fascista**. No, no que fuese un apellido mussoliniano, sino que era así, tal como suena y se escribe. La pobre gente debía cargar con un apellido que era también el de un movimiento político que no le simpatizaba o que le era indiferente.

Este es un caso extremo y, unas con otras, cómico. Pero con el término **fascista** suele suceder lo que con muchas otras denominaciones políticas y también con algunos nombres propios: que no es una palabra sino una incitación al desencadenamiento de las pasiones. Se tiene el hábito de designar como fascista a cualquier régimen autoritario o bonapartista; a cualquier movimiento de tendencias xenófobas y anti-democráticas; e incluso a cualquier hombre político carismático, violento o simplemente conservador. En Venezuela han sido calificados de «fascistas» desde un hombre tan moderado como Rafael Caldera, y desde la revista SIC (mucho antes de que se la acusase de «comunista»), hasta el Comandante Hugo Chávez Frias (a raíz de cuya intentona el Presidente de la República habló de un movimiento «fascistoide»), pasando por los cabilleros sindicales de Acción Democrática, el propio Carlos Andrés Pérez en sus tiempos de Ministro del Interior, e, incluso, los líderes de un comunismo que, en sus momentos polémicos (que no eran pocos), Rómulo Betancourt llegó a llamar «fascismo rojo».

Salta a la vista que, al designar tantas cosas y tan disímiles, el calificativo **fascista** puede terminar no significando nada específico. De modo que, si se quiere hablar de las posibilidades de la aparición de un movimien-

to y de un régimen fascistas en Venezuela, conviene precisar qué quería decir eso originalmente, y qué significa hoy en el mundo y en Venezuela.

ALGUNAS DEFINICIONES

En primer lugar, el fascismo es un movimiento **totalitario**. Este es otro término usado a troche y moche para designar cualquier autoritarismo. Su inventor, y quien lo empleaba con mayor frecuencia y en tono más alto y teatral, fue Benito Mussolini; pero el régimen que llevó a extremos demenciales la aplicación de su propuesta ideológica fue el nacismo alemán. Después de la guerra, el término **totalitarismo** comenzó a usarse en forma polémica contra el comunismo, el cual,

en cierto modo, lo merecía enteramente. En una famosa entrevista al escritor alemán Emil Ludwig, Mussolini señalaba su diferencia con el totalitarismo comunista en que en éste el partido dominaba al Estado, mientras que en Italia el Estado dominaba al partido.

Lo que se quiere decir con el término **totalitarismo** es que no propone un nuevo gobierno, sino un nuevo tipo de sociedad. Por lo tanto, el fascismo no se queda acantonado en el terreno político, ni acepta la división entre vida privada y vida pública, sino que entiende reinar también en el más íntimo reducto de la conciencia. A veces, eso se hace en nombre del «apoliticismo». El fascismo no sólo quiere acabar con los políticos tradicionales, sino con la **política**.

Socialmente, el fascismo es un movimiento de «**desclasados de todas las clases**». La definición pertenece a Hanna Arendt y no se refiere solamente al fascismo, sino al totalitarismo, lo cual incluía también al estalinismo (pero no al leninismo). En todo caso, lo de movimiento de desclasados se refiere al hecho de que sus componentes se encuentran cortados de toda atadura no sólo estrictamente clasista, sino con cualquier comunidad regional, política, religiosa. Es por eso que florece con tanto empuje en las situaciones de crisis generalizada, sea económica,

El inventor del término fue Benito Mussolini, quien lo empleaba con mayor frecuencia y en tono más alto



sea política, sea moral.

En aquel caso, ese rompimiento fue producto de la guerra: la gente que regresaba del frente en 1918, en los países vencidos (Alemania), pero también vencedores (Italia), se encontraba cortado de todos sus vínculos, incluso familiares. Habían pasado cuatro años alejados de los suyos, enfrentados a la muerte. Y sobre todo, durante cuatro años de los más creativos del hombre, y de los más importantes para su formación (son los años que, quienes pueden, los pasan en las aulas universitarias) donde lo único que aprendieron fue a matar, saquear, incendiar, violar. El regreso a una vida normal les producía rechazo y nostalgia por aquella vida sin cortapisas. Es por esa razón que el fascismo es un movimiento militarista.

En este caso, un movimiento militarista no está formado por partidarios de una dictadura militar, sino por quienes proponen el ejército como modelo de sociedad. En primer lugar, no se escoge la pertenencia al partido fascista gobernante, sino que se «recluta» a sus adherentes, los cuales pasan a formar parte obligatoriamente de sus organizaciones, apenas hayan cumplido la edad reglamentaria.

En segundo lugar, hay el verticalismo que se traduce, más que en disciplina, en obediencia ciega al **Duce**, en cualquier caso, en cualquier momento, en cualquier terreno: **Il Duce à sempre raggione**. En tercer lugar, el fascismo es un movimiento **machista**. Puede que incluya mujeres en sus filas, pero difícilmente llegará una mujer a contarse entre sus dirigentes. Pero no es ése el problema, sino que los valores que el fascismo exalta están siempre ligados a las características del macho: fuerza bruta, audacia, por contraposición a la debilidad y los temores típicamente femeninos de «los políticos» y de la democracia.

El fascismo es un movimiento patriótico. El término patria es el más inclusivo posible, la abstracción soñada para un desclasado. En los regímenes fascistas originarios, la exaltación de la patria, la exaltación de la guerra y el odio al «extranjero» (al judío, en Alemania) iban de consuno. Hitler lo expresó de una manera muy gráfica, pretendiendo que su régimen se proponía hacer sentirse al alemán orgulloso de ser «barrendero de las calles y súbdito de este Reich». Sin embargo, el componente racial fue algo típicamente alemán, típicamente nazi.

Era muy difícil que Mussolini pudiese enarbolarlo como bandera, más

bien moreno como era él mismo y su pueblo. Apeló entonces a la historia, no como historiador, sino como organizador de espectáculos: una historia a lo Cecil B. de Mille, para buscarse precedentes en la grandeza de la Roma imperial.

El fascismo es un movimiento reaccionario. Este es otro de esos términos-comodín que necesita ser aclarado y situado en su contexto. El primero en emplearlo para caracterizar el fascismo fue el propio Mussolini, que al entrar al Parlamento, él antiguo socialista, como jefe de su nuevo partido, declaró provocadoramente: «Vengo a pronunciar un discurso reaccionario». En su momento, eso quería decir reacción contra la revolución, y la más cercana que tenía era la revolución rusa.

Pero esa reacción era más general: lo era contra el mundo que provenía del derrumbe del Ancien Régime, y era por lo tanto una reacción contra la Revolución Francesa. Contra la Europa liberal, sobre todo en los aspectos políticos de ese liberalismo: los derechos civiles y los derechos humanos. Contra la elección de los dirigentes del Estado por sus ciudadanos, y contra la pretensión de éstos últimos de considerarse entidades individuales, cuando sólo eran miembros de una comunidad, más que de suelo, de sangre: *Ein Volk*.

Por sobre todo, el fascismo es un movimiento antidemocrático. En esto, nada lo diferenciaría de otras ideologías conservadoras o reaccionarias. La diferencia reside en el hecho de que el fascismo hizo de ese sentimiento un movimiento de masas. Se podría decir que con eso se da la paradoja de un partido que apela a la democracia en estado puro, es decir, a la intervención permanente de la masa para aniquilar la política, para aniquilar la democracia, o sea, para aniquilarse a sí misma.

No hay que olvidar, finalmente, de dónde viene la palabra fascismo: de *Fascio*, haz. Inicialmente eran grupos («haces») de soldados desmovilizados que trataban de conservar su organización militar, sus uniformes y sus

armas, para atacar, no siempre sin interés mercenario, a sus adversarios políticos o, más generalmente, a la política, y aplicar una justicia brutal y sumaria. En pocas palabras, eran verdaderos escuadrones de la muerte que para acentuar ese carácter, usaban camisas negras y no desdeñaban, en un arranque de nihilismo infantil, hacer preceder sus desfiles de banderas negras con la calavera y las tibias cruzadas de los antiguos piratas.

Finalmente, la aparición del fascismo está ligada a una profunda crisis del Estado, el cual, por debilidad o por complicidad, llega a abdicar de sus atribuciones. No hay que olvidar que el fascismo no llega al poder por medio de un movimiento armado —en este sentido, el levantamiento fran-

La mitología heroica de la Guerra de Independencia y el culto al Libertador nacen en Venezuela para la eclosión de toda clase de movimientos patrióticos, en el mejor, pero también y sobre todo, en el peor sentido de la palabra



quista es más un pronunciamiento militar clásico que propiamente fascista—, sino por medios legales. Después del fracaso de su intentona de 1923 en Munich (el putsch de la Cervecería), Hitler aprendió la lección: llegaría al poder, como Mussolini, utilizando la legalidad democrática, en hombres de lo que llamaba «la coalición fascista»: la alianza en lugar del enfrentamiento con los grandes factores de poder: el Ejército, la gran industria y, en el caso italiano, también los dos tradicionales aliados, la Monarquía y la Iglesia. Sin embargo, no quiere decir eso que el fascismo empleaba métodos pacíficos en su ruta hacia el poder. De hecho, si no tan abierta como la de España, entre 1918 y 1933 Alemania vivió una situación de guerra civil no declarada, con sus ejércitos particulares enfrentándose en las calles: los S.A. nazis contra el «Frente Rojo» comunista, etc. Y en Italia, los años que van de 1918 a 1922 fueron resumidos por Pietro Nenni en el título de un libro suyo: Cuatro Años de Guerra Civil.

¿UN FASCISMO VENEZOLANO?

Aclaradas esas cosas, la pregunta sobre las posibilidades de aparición de un movimiento —y un régimen— fascista en Venezuela, pueden responderse más fácilmente. Lo haremos siguiendo el camino inverso a la primera parte, comenzando por la situación del Estado. Es indudable que el venezolano enfrenta una severa crisis, que por un lado lo mantiene paralizado y por el otro, acaso el más peligroso, enfrentado a la falta de credibilidad de sus instituciones. Es un error creer que esto golpee solamente al Presidente y más generalmente al Ejecutivo. De eso no se salva prácticamente ninguna institución en Venezuela, si bien los medios de comunicación (prensa, TV) se hacen la ilusión de estar al margen de parejo descrédito. Eso ha llevado hacia un aborrecimiento de todo cuanto huele a política, siguiendo esta gradación: desprecio de algunos hombres políticos, desprecio de los partidos políticos, desprecio de «la política», lo cual no es sino una forma de decir desprecio de la democracia.

Esa actitud frente a las instituciones, junto con la inseguridad personal y la corrupción, han llevado a extremos nunca antes alcanzados de desconfianza frente a un Poder Judicial que nunca ha tenido buena prensa en este país. De allí una tendencia, toda-

vía embrionaria pero estimulada irresponsablemente por algunos medios de comunicación impresa o audiovisual (y nada hay más contagioso que una actitud que «vende»), a hacerse justicia por propia mano, a la formación de «escuadrones de la muerte». Los atentados a Antonio Ríos y a Pedro César Izquier por unos supuestos «comandos bolivarianos» han sido los más espectaculares y los más teñidos de intencionalidad política; pero el saldo rojo de un fin de semana en los barrios caraqueños hace reflexionar sobre si se trata del simple enfrentamiento entre bandas que se disputan un territorio para sus fechorías o el estallido, ya, de una guerra civil de hecho y sin consignas políticas, a la manera de Italia y Alemania en los años veinte de este siglo.

En general, en Venezuela asistimos hoy al desborde de un sentimiento antidemocrático. Si se plantea el asunto en estos términos, el resultado sería el de un asombro generalizado, porque las encuestas señalan la mayoritaria preferencia de los venezolanos por la democracia. Pero en verdad, desde el final de la segunda guerra, hasta los movimientos más abiertamente nostálgicos del fascismo se declaran democráticos. En Venezuela, ese sentimiento antidemocrático está hecho por partes iguales de desilusión (una especie de decepción amorosa), de impotencia ante los escasos niveles de participación, el despliegue de la corrupción y el sentimiento de que eso sea imposible enmendarlo. Más que en una actitud confesamente antidemocrática, se manifiesta en el rechazo de la política (de «los políticos» en el lenguaje corriente).

Como toda desilusión, como toda decepción, ésta es una actitud reaccionaria. En principio, se está reaccionando frente a las lacras de una democracia que tantas ilusiones despertó en 1958. Pero es también ilusorio pensar que en la mentalidad popular, puedan tener cabida semejantes matices. No es que se pase con facilidad de una cosa a otra: es que cabría preguntarse si alguna vez se hace semejante diferenciación. La reacción entonces no es contra las imperfecciones de un sistema, sino contra el sistema mismo. Es una reacción antidemocrática hecha, actuada, por la democracia misma, en estado puro: es la paradoja básica del fascismo, tal como la veíamos más arriba.

La mitología heroica de la Guerra de Independencia y el culto al Libertador nacen en Venezuela para la

eclosión de toda clase de movimientos patrióticos, en el mejor, pero también y sobre todo, en el peor sentido de la palabra. Cuando, el 4 de febrero de 1992, los militares insurrectos se cobijaron con la bandera de Simón Bolívar, estaban introduciendo en la política un elemento irracional; la apelación a una religión que, como todas ellas, es excluyente, ciega y fanática: estaban proclamando la fundación de una especie de Hezbolá, de ese «Partido de Dios» que tiene atadas las manos de todos los políticos en país de Islam: ¿Quién osará enfrentarse al Dios? ¿Quién como El? ¿Quién se atreverá a proclamarse en guerra contra El, arriesgándose al destino de Luzbel? Eleazar López Contreras lo planteó con claridad en su momento: el culto venezolanísimo del Libertador debía servir para oponerlo a los totalitarismos extranjeros, fuesen nazistas o comunistas. El bolivarianismo no es así solamente una actitud patriótica ni una religión laica y externa: concebida en esos términos, es un totalitarismo. Aquí se unen entonces dos características del fascismo: la que lo hace apelar al irracionalismo patriótico y la que convierte la ideología patriótica en un totalitarismo.

Falta un elemento: el militarismo, con sus connotaciones de disciplina vertical y obediencia ciega al Jefe. No hay que olvidar, sin embargo, que el del 4 de febrero y el del 27 de noviembre de 1992 fueron movimientos militares. Sus autores querían instalar simplemente un gobierno militar. Pero el sentimiento que se generó a su alrededor, en particular en torno a la figura de Chávez, iba mucho más allá de eso. La exaltación de las «virtudes militares», y de los militares como «ciudadanos de primera», forman el primer escalón de una peligrosa tendencia.

La pregunta vuelve, al final de estas notas: ¿es posible un fascismo en Venezuela? El fascismo no se instauró sólo por, digámoslo así, «la fuerza de su fuerza»: también por la debilidad de sus adversarios. Es lo que decía André Malraux en *L'Espoir*: cuando un comunista habla, da un puñetazo en la mesa; cuando un fascista habla, le da una patada a la mesa; cuando un demócrata habla, se rasca la cabeza. La debilidad de los adversarios del fascismo residía primeramente en la falta de claridad frente a los propósitos del enemigo. Tener claro qué es el fascismo, y qué posibilidades tiene de ser exitoso, es entonces el primer paso para combatirlo y, dado el caso, aniquilarlo.



VIOLENCIA - 4

Marcelino Bisbal

Cuando la violencia de los medios enloquece

«No es extraño, ni novedoso, culpar a los medios de comunicación masiva por la quiebra de la moral y las buenas costumbres. Ya en la década de los veinte, era frecuente achacar al cine la responsabilidad principal en el relajamiento del comportamiento colectivo (...) Valdría la pena preguntarse algunas cosas. ¿Si el poder de la TV es tan milagroso como para cambiar radicalmente la conducta individual y colectiva, orientándola hacia el mal, por qué no produce efectos mágicos de la misma índole en sentido positivo? En realidad, sería muy esperanzador que la influencia de la TV alcanzara esos niveles de eficacia. Para mejorar la sociedad enferma, bastaría revertir el proceso: una televisión buena, moralizante, aleccionadora, produciría ipso facto un pueblo sano, virtuoso y feliz. Creo que los medios reflejan los males de una sociedad enferma».

(Federico Alvarez, 1991)

I. LA RECURRENCIA DEL TEMA

El tema de la violencia comunicacional, mejor de la violencia «mass-mediática» o simplemente medial, es lo que yo llamaría un «tema recurrente». Es decir, es una temática que en nuestros países en general, y en Venezuela en particular, cada cierto tiempo adquiere la dimensión de ser un tema de obligada discusión frente a la opinión pública. Es más, los vehículos de esa opinión se convierten en mediadores temáticos de la discusión. Y he aquí una extraña y curiosa paradoja: esos mismos medios que propagan la discusión y la reflexión, son a la vez los depositarios de esa violencia de la cual se discute y se

reflexiona. Es decir, la confrontación también se hace medial porque el medio se convierte hoy día en la plataforma ideal para la legitimación y el reconocimiento de la importancia de la reflexión. Con razón hoy día se ha dicho, como un signo de modernidad, que el escenario de lo público pasa a través de la oferta medial o «mass-mediática», inclusive un tema recurrente como el de la violencia medial.

La temática de la violencia medial es en nuestro contexto un tema recurrente. Por ejemplo, durante gran parte del mes de marzo y del mes de abril la Cadena Capriles, a través de sus diarios *Ultimas Noticias* y *El Mundo*, inició toda una campaña en primeras planas e interiores sobre el tema: «Por semana 670 homicidios, 419 tiroteos, 30 torturas, drogas, suicidios y violaciones. Sexo y terror que mete la TV», «La TV está creando generación de niños desprovistos de valores éticos y morales», «La violencia convertida en gran espectáculo», «Es deplorable percibir de la TV su cinismo ante frecuentes reclamos y exigencias de la sociedad»,... Es de alguna manera, quizás por su recurrencia, un signo de los tiempos. De ahí que digamos con Edgar Morin que la palabra violencia es lo que él llama una «palabra clave», como aquellas palabras que en un tiempo definieron y movieron al mundo. Palabras como Derecha/Izquierda, Capitalismo/Socialismo, Democracia/Totalitarismo. Estas palabras claves, y otras tantas que iremos descubriendo y creando como sentido de una realidad.

En el contexto de la Venezuela actual, la Venezuela con treinta y algo más años de democracia, en distintos momentos se recurre a la reflexión y al debate de la violencia de los medios. Las posturas son más o menos uniformes, poca disidencia al respecto. No se sabe por qué oscuro resorte representantes de la sociedad polí-

tica y de la sociedad civil hacen su participación para referirse a esa violencia del medio e indicar las acciones que hay que tomar o seguir. Sin embargo, pocas veces esos mismos actores hacen su reflexión para tipificar a la violencia del entorno en «tiempos de paz» y no en tiempos de coyunturales circunstancias como en el contexto venezolano podrían ser el 27 de febrero de 1989 o el 4 de febrero, o el 27 de noviembre de 1992. Simplemente por mencionar unos referentes bien cercanos y próximos en el tiempo, lo cual no nos impediría hacerlo en otro tiempo más lejano. La violencia, como realidad, no está solamente expresada en la oferta medial sino también en el contexto en donde esos medios se mueven y se desarrollan como mediadores de la realidad. De ahí que tengamos que hablar de **violencias**, y no sólo de violencia.

Dentro de la sociedad política y de la sociedad civil existe el consenso, más o menos acabado, de que los medios de difusión y su oferta son los causantes de toda una gama de «males» que van desde la agresión hasta la expresión violenta, pasando por evidentes trastornos de conducta, desquiciamiento social, alteraciones de la estabilidad familiar, rompimiento del diálogo familiar, disminución de la creatividad,... etc.

Pero la última palabra aún no ha sido explicitada. Así como vemos opiniones que dirigen su mirada acusadora hacia la oferta medial ofrecida por los medios de difusión como los causantes de la agresión, criminalidad, actos violentos y trastornos conductuales en el potencial receptor, otras opiniones —las menos— nos podemos encontrar afirmando que no todo está dicho, que todavía hay que hacer más investigaciones para afirmar tajantemente que existe una relación de causa-efecto entre la violencia presente, ofrecida en el medio, y la respuesta-violencia en ciertos actos de la vida.

II. VIOLENCIA Y MEDIOS

Nos luce prioritario, como primer paso, fijar los límites: sobre qué estamos hablando cuando nos referimos al concepto de violencia.

Admitiendo la fórmula más común, violencia implicaría, según Eduardo Basella y Soledad Urquijo (1974), «el uso o amenaza de uso de fuerza física o de coacción moral o social para lograr

finés determinados. Así entendida, la violencia es un concepto muy amplio que incluye no sólo la fuerza o coacción de cualquier tipo realizada por los sectores marginados de la sociedad, sean éstos grupos de presión, criminales, o simplemente monopolios del mercado, sino también los sistemas legales de presión o control. Se trata, por tanto, de todo tipo de fuerza usada para obligar a otros a realizar acciones concretas, aceptar imposiciones, seguir directrices o prestar colaboración, pero todo para conseguir fines determinados.»

Ahora bien, podríamos preguntarnos si algunas formas de violencia son necesarias y por lo tanto moralmente aceptables, o si, en todo caso se debe condenar siempre todo tipo de violencia. Si llevamos el término al terreno de los medios de comunicación social, nos surgen dos interrogantes: ¿De qué violencia hablamos?, ¿nos referimos a golpes, disparos, o sea, violencia física?, o ¿se alude también a otras formas de violencia como la intimidación, agresión psicológica, condiciones de vida adversa? Por otra parte ¿qué realidad refleja esa violencia? Según algunos de los directivos de los canales de televisión:

«La violencia en nuestra programación, en todas sus expresiones, se usa como instrumento de venta. En muchos casos no queda más remedio que transmitirla. La programación de Televen se adquiere, mayormente, en paquetes de unas 27 películas. Es posible que de todas, sólo 4 sean consideradas como aptas para todo público. Pero el resto no se puede quedar frío y lo transmitimos. La mayoría de las películas son tan violentas que se les censura hasta el 50 por ciento; entonces queda tiempo por llenar» (Gerencia de Programación de Televen, Canal 10).

«La violencia y el terror imperantes en la pantalla son modas internacionales imposibles de evitar, porque estamos obligados a comprar producciones internacionales, ya que no tenemos capacidad de llenar nuestras 20 y pico de horas de programación. El mix de sexo y violencia gusta a la gente y eso lo sabemos por los números. Hay demasiada violencia en nuestra televisión; además se vende y la gente lo pide» (Gerencia de Programación de Venevisión, Canal 4)

Pero la discusión sigue estando abierta. Allí tenemos la violencia de la vida frente a la violencia medial. Se trata de una relación que no podemos soslayar, porque de alguna manera esos medios reflejan aspectos de la violencia factual de la vida. En ese sentido el panorama de reflexión se torna complejo, cambia de enfoque el análisis de la problemática. Se trataría de averiguar entonces si existe alguna relación de **mediación-representación** entre la violencia del medio y la violencia de la vida, y cuál es la «calidad ética» de esa representación y de la mediación.

Surge así la idea de la violencia medial como «palabra misterio». Porque no hay ninguna idea exacta (aunque sí muchas hipótesis) que nos haga afirmar que la «violencia espectáculo» del medio sea reflejada en forma exacta y perfecta, inclusive si se quiere en forma perversa, en la «violencia expresión» de la gente. Porque habría que preguntarse qué hace la gente con lo que lee, oye o simplemente ve. Es la idea del usuario del medio y de sus mensajes. Es el retomar el estudio de los perceptores y de las cosas que él hace con la violencia/agresión que le transmite el medio y sus posibles consecuencias. Sería el reencuentro con los sujetos como públicos del medio y sus mensajes: es decir, el usuario.

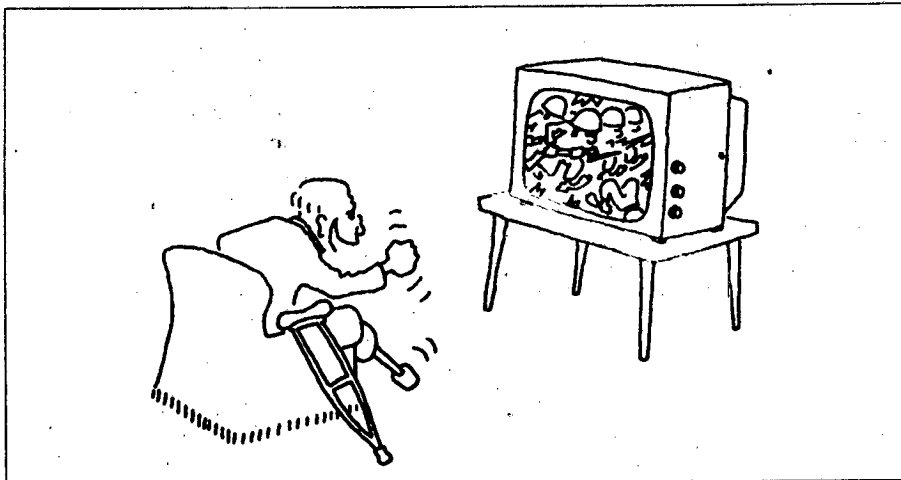
¿Y cuál es el papel del usuario? «Si no pensamos al pueblo como una masa sumisa que se deja ilusionar siempre sobre lo que quiere, admitiremos que su dependencia deriva, en parte, de que encuentra en la acción hegemónica una cierta utilidad para sus necesidades. Debido a que este servicio no es meramente ilusorio, las clases populares prestan su consenso, conceden a la hegemonía una cierta legiti-

dad. Al tratarse de hegemonía y no de dominación, el vínculo entre ambas se apoya menos en la violencia que en el contrato: una alianza en la que los hegemónicos y subalternos pactan prestaciones recíprocas. La importancia objetiva y subjetiva de este intercambio explica por qué la explotación no aparece todo el tiempo como el aspecto central de sus relaciones. Explica también el éxito del populismo-político y comunicacional no por ser una operación manipuladora, sino por su capacidad de comprender este enlace, esta necesidad recíproca, entre clases opuestas (...» (Néstor García Canclini, 1987).

Este planteamiento del antropólogo Néstor García Canclini, nos parece importante resaltarlo, pues es evidente que el usuario del medio no es un ente pasivo, carente de capacidad de transformación de la realidad que le toca vivir.

III. VIOLENCIA DEL MEDIO O VIOLENCIA DEL ENTORNO

Ya hemos dicho que la violencia del medio es evidente. Pero también hemos afirmado que la violencia del entorno está presente. La pregunta que siempre se han hecho los investigadores del tema, en distintas etapas y espacios, es qué relación representativa existe entre el nivel de violencia medial y el de la vida. Todas las investigaciones realizadas, especialmente en el mundo desarrollado, dan cuenta de la abrumadora atmósfera violenta en que se mueven los distintos medios de difusión y especialmente la televisión. Esas investigaciones nos presentan todo un recuento del número de asesinatos, violaciones, agresiones, y demás ingredientes de violencia identificados en los



diferentes mensajes que los medios transmiten; pero al mismo tiempo esas mismas investigaciones tratan de indicarnos cómo se produce el proceso de aprendizaje o de proyección/identificación de esa violencia en el individuo en sociedad. No hay respuestas contundentes acerca de la influencia-efecto de esa violencia medial; lo que hay son tanteos hipotéticos y muchas veces tajantes en cuanto se requiere buscar una víctima que dé cuenta del considerable aumento de la violencia social.

Por eso, como dice Jesús Martín Barbero (1989) en relación directa con un medio tan poderoso como la televisión, «el impacto de la televisión, ya sea en la habituación a la violencia, en el reforzamiento de los prejuicios raciales y machistas, o en la reafirmación de una visión maniquea de la vida es siempre relativa al papel que cumpla y al peso que tenga la televisión en la vida de la gente, de los adultos como de los niños.

Frente a un sociologismo que condena la violencia en televisión a nombre de la vulnerabilidad del psiquismo infantil, pero desliga esa vulnerabilidad de la violencia familiar y escolar como si ella fuera un puro dato, habría que hacer estudios que pongan en relación el grado de influencia de la televisión en los niños con el lugar que ella ha venido a ocupar en un ámbito familiar roto por unas condiciones miserables de vida o dislocado por transformaciones que implican el trabajo de la madre fuera de la casa o las nuevas relaciones de pareja.»

IV. LA VIOLENCIA SIGNIFICA A TRAVÉS DE LA TELEVISIÓN. ESTUDIO DE CASO

La Televisión se ha convertido en el «supersímbolo» de esta sociedad cambiante. Es el mundo de la televisión y las representaciones que hace ella de la realidad. En nuestro contexto la televisión está presente en el 94 por ciento de los hogares venezolanos de las principales 28 ciudades del país y alcanza el 88 por ciento cuando se le integra todo el país. Venezuela ocupa el primer lugar en número de telerreceptores en Latinoamérica (para 1986 Brasil, con una población de 120.5 millones de habitantes, contaba con 19.3 millones de televisores, y México,

con una población de 71.2 millones de habitantes tenía en ese entonces 7.5 millones de televisores. Y Venezuela en ese mismo año contaba con una población de 15.4 millones y 2.8 millones de televisores). Es decir, un aparato por cada 5 habitantes aproximadamente.

Diversas encuestas nos muestran que «la mejor manera de disfrutar del tiempo libre es ver televisión». Vemos entonces que este medio tiene un lugar privilegiado en cuanto al uso que hace la audiencia de ella.

Si eso es así, hagamos un pequeño estudio de caso para evaluar el concepto de violencia-agresividad, determinar si el usuario considera violenta o no la programación de la actual televisión y averiguemos la inclinación potencial del televidente hacia los programas agresivos y/o violentos.

El estudio de caso se realizó en varios sectores del área metropolitana de Caracas a finales de 1992; el total de entrevistados fue de 100 personas, elegidas al azar, y se eliminó una de las encuestas por presentar problemas en la forma que el encuestado llenó el formulario de preguntas.

De las 99 encuestas que forman la base del trabajo, 36 fueron hechas a usuarios masculinos y 63 al sector femenino. De los 99 entrevistados 24 están ubicados en la clase social «AB» (ingreso familiar que va desde 150.000 bolívares hacia arriba y al mes); 31 están ubicados en la clase social «C» (ingreso familiar de 80 a 150.000 bolívares al mes); y 44 están en la clase social «D» (ingreso familiar de 20.000 a 80.000 bolívares mensuales).

Tres de las preguntas elaboradas en el cuestionario son parcialmente abiertas y una —lo que el usuario entiende por violencia— lo es totalmente. En cada caso se codificaron las respuestas en base a lo expresado por ellas.

Como para enriquecer aún más la extensión bibliográfica de datos y referencias sobre el tema, aquí están los resultados obtenidos:

* En cuanto a la asociación de la palabra violencia/agresividad, los encuestados, en su totalidad, asocian la palabra violencia con una actitud, una disposición de ánimo manifestada exteriormente. Queda excluida entonces la violencia sutil, la ejercida a través de «sistemas legales de presión o control». Concebida así la violencia, como

una actitud, la mayoría —el 33.3%— la relaciona con carácter fuerte/insultos/groserías.

* El nivel de audiencia de la televisión nos determina que un 83.9% de los encuestados ha visto en la última semana la televisión, con matices que van del «algo frecuentemente» hasta el «muy frecuentemente». Sólo una minoría del 16.2% excluye de su cotidianidad —por lo menos durante esa semana— a ese «huésped alienante» que es la televisión.

* La consideración de la violencia en la programación nos determina que para el público entrevistado la programación televisiva sí contiene elementos de violencia y agresividad, sin observarse diferencias significativas entre las personas de ambos sexos.

* En relación a los niveles de violencia contenidos en la programación, se considera que son MUY VIOLENTOS y VIOLENTOS por una gran mayoría de los encuestados—39.4%— en cada categoría. Sin embargo, cuando tratamos de captar los niveles de aceptación de los programas de contenido violento, nos llama la atención que no hay una gran diferencia entre los encuestados que gustan de esa programación violenta: 43.4% y los que la rechazan 56.6%.

* A un 34.3% del total de la población encuestada le gusta la programación violenta y argumenta que los mensajes que transmiten esos programas son emocionantes y divertidos. Queremos aquí destacar lo que entendemos por violencia televisiva en este estudio de caso: un modo de producción de mensajes que busca presentar imágenes de matanzas, peleas, persecuciones, castigos, torturas o cualquier otro acto agresivo físico o psicológico en forma repetida, absurda, vaciada de significado; convirtiendo esas imágenes en una mera técnica de excitación visual.

La violencia para este 34.3%, se asume como un estimulante que produce agitación en su estado de ánimo. Y, si quisiéramos buscar un elemento más «reflexivo» que oriente el gusto por la programación violenta, lo observamos sólo en un 6.1% de este sector de los encuestados que piensa que esa programación violenta refleja la realidad del país. O sea, ¿cómo podemos con-

cebir una televisión desprovista de violencia en un país, en una ciudad que está totalmente signada por una constante «amenaza» cotidiana?

* En relación a la pregunta que trata de determinar **qué tipo de programación considera el usuario que es más violenta y agresiva**, se considera que los mayores niveles de violencia están reflejados en las teleseries (49.5%). En segundo lugar, los programas dramáticos, con un 44.4%. En cuanto a las películas infantiles, sólo el 13.1% considera este tipo de programas con un mayor nivel de violencia; y, por último, un 2% de los entrevistados estima que las cuñas publicitarias constituyen un tipo de programación violenta.

Vamos a detenernos un poco en esta respuesta, a pesar de ser prácticamente insignificante el número de personas que observa en las cuñas índices de agresividad y violencia. Es importante reflexionar sobre esta forma de percepción-consumo (reflejada en las cuñas publicitarias), que imponen hoy día los medios televisivos, y en especial con relación a ciertos y determinados usuarios del medio y ver qué tipo de influencia puede ejercer la televisión en esos usuarios: nos referimos a los niños marginales, los cuales tienen más probabilidad de incrementar, como efecto secundario, la agresividad proveniente de no poder acceder al mundo representado en la T.V.

Un estudio reciente realizado por dos sociólogas venezolanas sobre la violencia que se vive en los barrios caraqueños (Carmen Scotto y Anabel Castillo, 1992), revela cómo la moda expresada a través de ciertas prendas de vestir constituye para los muchachos de las zonas marginales una forma de trastocar su realidad cotidiana, visiblemente diferenciada de otra realidad a la que ellos no pueden acceder.

«Una modalidad que ha cobrado auge ha sido el robo de (y asesinato por) un par de zapatos deportivos. Las páginas de los diarios se llenan cada semana con noticias que reseñan este tipo de hechos. Llama la atención cómo se mata, pero también cómo se expone la vida alrededor de un par de zapatos. A pesar de tener conciencia del riesgo que suponen, los jóvenes los usan, y muchas madres ahorran para satisfacer esta «necesidad» de su muchacho (...).»

«Junto a los zapatos, resalta la importan-

cia en general que se da a los artículos de moda, sobre todo vestirse y calzarse con prendas de marca, no importa su costo, ni el riesgo a la vida que ello supone; (...).»

«Inclusive se da más prioridad a la compra de un artículo de marca que a condiciones de vivienda o de alimentación. (...) El zapato ofrece al portador participar en la fuerza que posee, y entrar en otra dimensión por encima de la realidad cotidiana; se siente como si a través del objeto se llenara un espacio de la vida que ha estado ausente de sentido. Y entonces es preferible morir que ser despojado de este sentido(...).»

«Sin duda es también violencia desde que la vida pasa a segundo plano frente a la necesidad de mostrar lo que se es a través de un fetiche; es violencia también poner la vida por debajo de la posibilidad de exhibir, la posibilidad de tener, porque eso es lo vital.»

La televisión, junto a los otros medios de comunicación social, es un factor determinante en esta situación de la moda-consumo; y las cuñas publicitarias son el eje que motoriza a través de la «excitación visual» ese patrón de consumo de un «mundo feliz, con clase y mucho éxito», que invariablemente lleva la etiqueta de cualquier cosa: desde una marca de pantalón, de zapatos, o una cajetilla de cigarrillos hasta una tarjeta de crédito.

¿Percibe el usuario esa violencia sin dolor, sutil, llena de colorido y cosas bellas? Según los datos recogidos de las encuestas pareciera que no.

Para una gran mayoría de los encuestados (92.9%) existe una influencia de los programas en la conducta de los televidentes. Sólo un 7.1% considera que la programación no causa ningún tipo de efecto en el usuario.

* Y, por último, la pregunta que busca definir **cuál programación se considera más violenta**, arroja una mayoría del 62.6% que considera más violenta la programación adulta. En cuanto a la Programación Infantil sólo un 9.1% la considera violenta, y un considerable 26.3% piensa que ambas programaciones no se diferencian, ya que los niños ven las dos por igual.

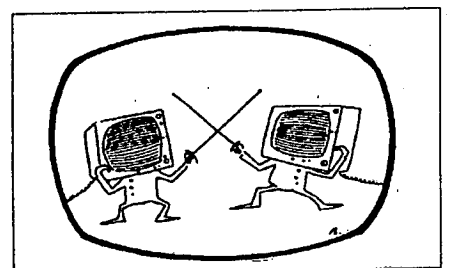
¿Algo nuevo en el panorama? Creemos que no, pero aquí están los aspectos que más resaltaron de este estudio de caso:

* Para este pequeño número de encuestados, la gran mayoría —

93.9%— considera que la programación televisiva contiene elementos de violencia y agresividad. Sin embargo, un alto porcentaje se complace y acepta estos programas.

* El usuario del medio no necesariamente debe ser un indicador de tipo estadístico que, como en esta pequeña muestra, asume en un 43.4% que le gusta la programación de contenidos violentos por ser más emocionante y divertida. Entendemos ese usuario no como un personaje estático, que sólo recibe, un personaje al que se le impone. De ser así tendríamos que preguntarnos qué hacen los medios con la gente. Nosotros preferimos la inversa: ¿qué hace la gente con los medios de comunicación social?, ¿la incidencia de la televisión es determinante en esa violencia cotidiana que se encuentra diluida en nuestra dinámica social? Edgar Morín plantea que un rasgo de este siglo es «la violencia que se ha vuelto loca»; es una violencia, según el autor, repetida, absurda, llevada a cabo por causas insensatas. ¿La violencia televisiva motoriza esa situación, o tan sólo la refleja? Un 37.4% de nuestros entrevistados piensa que los programas televisivos causan un efecto de imitación en el televidente. Un 24.2% piensa que el efecto es que esa programación aumenta los niveles de agresividad; pero, volvemos al comienzo, un 43.4% dice que le gusta y disfruta esa programación violenta.

Creemos, entonces, que es importante tomar en cuenta tres cosas: una, que el placer y el entretenimiento son tan válidos como la necesidad de que el mensaje forme y eduque. Por otra parte tener claro que la violencia de los barrios, de la ciudad, de la gente y de la propia vida está presente antes que la violencia del medio televisivo. Y, por último, que el usuario del medio está determinado por su contexto personal y social y que ese contexto es el que matiza la forma en que se asume el mensaje televisivo.





VIOLENCIA - 5

Luis Pedro España

En Venezuela

La naturaleza de la violencia social

La ruptura de la imagen de Venezuela como país pacífico y estable políticamente, no sólo es una representación internacional, sino, más importante aún, es un dato que ha fracturado los imaginarios nacionales.

Como hemos dicho, el crecimiento de la violencia en Venezuela se debe al quiebre del paradigma petrolero-rentista a partir del cual se conformaron las relaciones políticas, sociales y económicas del país. Sin embargo, el paso de la resolución de los conflictos de un modo petrolero a otro que cada vez más dependerá de la capacidad productiva del país, ha tenido repercusiones que trascienden los ámbitos económicos y políticos de origen, para trastocar los constructos culturales nacionales sobre los cuales se construyó la Venezuela «pacífica» del s.XX.

Aun cuando la no correspondencia entre los cambios socioeconómicos ocurridos y la capacidad de las instituciones políticas para manejar pacíficamente las nuevas fuentes de conflicto puede identificarse como causa del aumento de la violencia política, ¿qué podemos definir como causa de una violencia social, que es la prototípica del país, la más sentida y la que más preocupa?

Las investigaciones sobre la violencia en Venezuela califican a la violencia cotidiana como la de mayor magnitud, la que más número de víctimas cobra y, por lo anterior, aquélla a partir de la cual la violencia puede registrarse como un problema reciente y en aumento.

Además de describirla desde los ámbitos propios de la cotidianidad, su naturaleza llevó a calificarla de loca, como elemento distintivo en comparación a otras violencias de América Latina. Tal adjetivo surge de la identificación de cinco elementos que la componen; ellos son:

Un alto componente ritual en la conducta violenta, en términos de que

se privilegian los resultados simbólicos antes que los resultados prácticos de la acción. Con ello se quiere destacar el ejercicio de la violencia como fin en sí mismo, y no solamente como instrumento o medio para alcanzar objetivos. Así, la violencia puede llegar a estar desvinculada de fines distintos al propio hecho de ejercer violencia, con lo cual los factores políticos o económicos son insuficientes para explicarla.

Como segundo elemento, se señala el carácter caótico de la violencia en Venezuela. No es planificada, carece de sentido estratégico o de modalidades de organización en torno a ejes que regularicen o normen la violencia ejercida. Ello supone, por otra parte, que es impredecible, puede sorprender en cualquier lugar o tiempo social; por lo tanto los mecanismos posibles de prevención se suspenden dada la incalculabilidad del hecho.

En tercer lugar, y como resultado directo de las dos anteriores, es desproporcionada en relación a la magnitud «esperable» de violencia, bien sea porque la reacción de violencia frente a un estímulo inicial que la justifique es desmedida comparada con éste, o bien, incluso, aparece sin ningún acontecimiento previo que la explique.

En cuarto lugar, las conductas violentas se ven favorecidas por la inexistencia de mecanismos de contención provenientes del orden normativo establecido por la sociedad.

Por último, un quinto elemento señala el sentido de oportunidad que supone para esta violencia expresarse sin barreras cuando situaciones coyunturales y extraordinarias ocurridas en la esfera de lo macrosocial elevan el grado de tensión social (protestas callejeras, intentos de golpe de Estado, etc).

Las cinco características señaladas refieren a una violencia primaria, las cuales, en un contexto de transición y cambio social, encuentran oca-

sión para aprovechar, justificar o, mejor aún, estimular el afloramiento de conductas violentas.

De este modo podemos establecer un paralelismo: al igual que en el s.XIX venezolano la inexistencia de un orden republicano que suplantara al colonial, que fue destruido tras la intensa guerra de independencia, permitía avalar las luchas intestinas de entonces, la suspensión de los constructos culturales pacíficos con los que se construyó el orden sociopolítico del s.XX, pueden estar explicando los brotes de la violencia loca de hoy.

Los contenidos culturales de la democracia venezolana, y que hoy están en franco y cotidiano deterioro, están directamente relacionados con las bases de acuerdo, ya señaladas, a partir de las cuales se conformó el régimen. La promesa de crecimiento y mejora material, junto a la garantía de su disfrute (independientemente de cuál fuera la contraprestación de los distintos sectores sociales para con ese crecimiento y desarrollo), a partir del Estado petrolero como garante, permitió que desarrolláramos tres tipos de componentes culturales que hoy están cuestionados, ya que no encuentra referente empírico que los sostengan.

El primero lo constituye la dicotomía civilización-barbarie. Propuesto desde la tradición positivista de finales del siglo pasado, la aproximación a la civilización ha sido presentada y, en cierta medida también vivida, como un hecho progresivo e indetenible registrado por el país desde, por lo menos, principios de siglo. Tras la autoafirmación de «civilizados» se presenta al pasado violento del país como bárbaro, en contraste con un presente que superaba a la barbarie y un futuro que nos inmunizaba contra su regreso.

El quiebre con este primer constructo cultural lo constituye la suspensión en los avances de lo que había sido calificado «de civilizado» y la aparición sucesiva de signos de violencia que se refieren a la llamada barbarie decimonónica de Venezuela.

La imposibilidad de alcanzar la realización a través de bienes civilizatorios, los cuales en nuestro caso habían degenerado en el consumismo ramplón del nuevo rriquismo, suspensión de éste como mecanismo de contención de la violencia para, más bien, propiciarla al estimular el desarrollo de vías ilegítimas, ilegales y eventualmente violentas para alcanzar «metas

civilizadas».

El segundo lo compone lo que podríamos llamar la moral igualitaria, la cual fundamentada étnicamente en el masificado proceso del mestizaje en Venezuela, se apoyaba socio-económicamente en el principio de acceso al ingreso petrolero por parte de los distintos sectores sociales.

El Estado, asignador de dicho recurso, creó una dinámica en la cual ningún actor social de importancia se percibió como perdedor; por el contrario, todos eran ganadores marginales respecto a su situación inicial.

Esto hacía posible que la moral igualitaria cristalizara en la cotidianidad de los actores y agentes sociales, aunque bajo una lógica de la retribución que en realidad suponía desiguales distribuciones. Dadas las distancias en la estratificación, aquél que más arriba se encontraba en la pirámide social, a su vez exigía una mayor cuota de participación del ingreso petrolero para que pudiera autopercebirse como ganador. Mientras que para los ubicados en posiciones más bajas, dentro de la escala social, bastaban porciones más pequeñas para que también fueran ganadores.

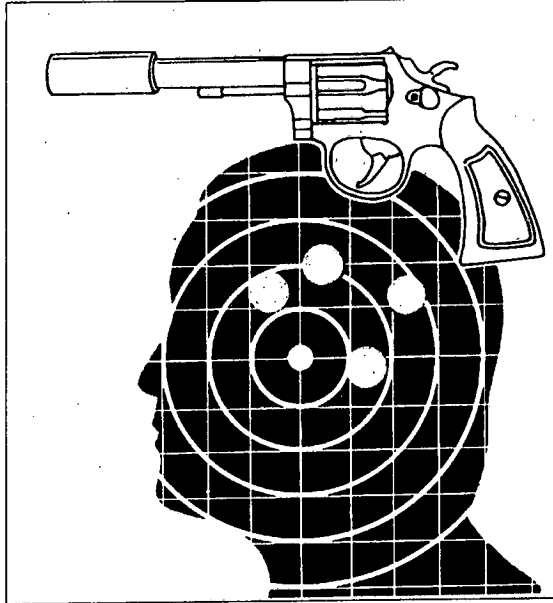
La moral igualitaria se afirmaba en el hecho de que ningún sector social perdía las posiciones alcanzadas en el pasado y no perdía la esperanza de incluso mejorarla en el futuro. No obstante, objetivamente la sociedad venezolana era cada vez más desigual, dada la mecánica de asignación descrita.

Este segundo componente cultural de contención de la violencia se suspende cuando la «sociedad de ganadores desiguales» no puede seguir operando, y ahora los beneficios de un sector son cada vez más las pérdidas de otro. Han comenzado a aparecer los perdedores, y si el uso de la violencia puede cambiar la regla para quienes están condenados a serlo (estén ellos en posiciones sociales altas o bajas) la moral igualitaria dejará de ser contenedor de la violencia, para más bien propiciarla.

Es una realidad constatable en la cotidianidad el papel que han adquirido «los atajos violentos» para mantener el principio igualitario entre los actores perdedores o potenciales a serlo. La delincuencia, la corrupción y más recientemente el negocio de la droga, se han convertido en estrategias de ascenso social. La moral igual-

itarista, al interpretarse como derecho adquirido, justifica la aparición de acciones violentas que permitan grupal o individualmente mantener abiertos canales de ascenso material.

El tercer y último componente cultural pacificador que se ha desactivado en Venezuela es el de protección o paternalismo. Ligado, claro está, a las tradicionales formas clientelares en que fueron planteadas las relaciones ciudadano-sistema político. En él subyacen formas de relación entre la sociedad y el Estado, o el individuo y las instituciones, en las cuales la res-



ponsabilidad propia (individual o grupal) en última instancia no existe, siempre hay una autoridad o entidad superior a la cual apelar para que asuma o resuelva el problema particular, la diferencia o el conflicto entre actores sociales con intereses opuestos.

La delegación del origen de los problemas y de su solución, operaba como contenido cultural pacificador en la medida en que ciertamente había instancias externas (a los actores, y por lo general superiores) que ciertamente atendían los problemas y las demandas, y por contraprestación reclamaban apego, apoyo y subordinación a las instituciones superiores, fueran ellas partidos, burocracias, asociaciones o gremios.

No obstante, cuando ya no es posible el mantenimiento de lógicas paternalistas, dado que las instancias superiores no pueden asimilar, atender y resolver los problemas, entonces la búsqueda de nuevos mesías en proyectos o actores políticos que aseguren poder cargar con la irresponsabi-

lidad de la comunidad (aunque objetivamente ello no sea posible), puede conducir a la aparición de estructuras de poder autoritarias y cargadas de violencia institucional.

La simpatía con que la población acogió a los protagonistas del intento de golpe militar del 4 de febrero no es sino sintoma del deseo por querer mantener el paternalismo político de origen cultural. Incluso aunque éste tenga una alta probabilidad de generar restricciones a la libertad y por tanto mayor grado de violencia.

No hay duda de que un importante difusor de estas representaciones culturales son los medios de comunicación social. Aunque se debe dejar en claro que el mensaje por sí mismo no es capaz de conformar una identidad, sin embargo, los medios sí parecen tener un papel crucial a la hora de evidenciar la ruptura de los componentes culturales pacificadores enunciados, dado que sus mensajes estimulan y legitiman unos objetivos de realización individual, que si bien antes eran posibles de acceder por canales regulares de ascenso social (muchos de ellos probablemente ilegales pero no ilegítimos), hoy sólo una pequeña porción de la población puede aspirar a alcanzarlos por vías legítimas y no directamente violentas.

La disonancia reciente entre la realidad y el contenido de los tres componentes culturales mencionados, ha significado la desactivación del poder contenedor de violencia social de estos últimos. Función que si cumplieron mientras la pasada correspondencia entre realidad y símbolos mantenía a los imaginarios nacionales señados como propiciadores de la paz.

Suspendidos los elementos culturales de paz que se construyeron desde el proyecto democratizador, otros componentes de la memoria del venezolano decimonónico quedan libres y dispuestos a reactivarse en el marco de las condiciones de la Venezuela de hoy.

- (1) Véanse los trabajos de Carmen Scott y Anabel Castillo, **La Violencia Cotidiana en Venezuela**, y el de Marcelino Bisbal, **La Violencia en los Medios de Comunicación Social**. Este último como un ámbito particular de la cotidianidad.
- (2) Ver: Tulio Hernández, *La Cultura de la Violencia en Venezuela*, IIES-UCAB, Caracas, 1992. p.35 y ss.



VIOLENCIA - 6

Juan Reyes, S.M.

En el barrio

Hablan los malandros

«Nada más opuesto a la justicia que la violencia»

Cicerón.

«La violencia no deja de tener cierto parentesco con el miedo.»

Fray Luis de León.

«El camino más cómodo no suele ser el mejor.»

Proverbio Chino.

Los caraqueños han aprendido a convivir con la violencia cotidiana, situación que se refleja en todo el pueblo venezolano. Hemos perdido el derecho de vivir en tranquilidad y en paz. En Venezuela se vive en una sociedad donde se puede matar por placer, por desprecio a la vida, por venganza o por cualquier motivo, como se deduce del testimonio directo de unos «malandros»: «Yo mato por placer... O mato porque me gusta... me siento bien cuando mato o hiego a una persona...¿Si te disparan? Bueno, eso es la ley de la vida, vivir o morir, por eso a la «culebra» hay que darle en la cabeza para que muera...»

Esta situación de violencia se da de una forma especial en los barrios que se han convertido en un polvorín para sus habitantes. En Caracas son pocos los barrios donde los habitantes no conviven con la violencia cotidiana. Esta situación la vemos reflejada y vivida en el barrio de los «Anaucos» donde trabajo con la gente. La violencia que se vive en este barrio tiene muchas fuentes. Puede ser causada por la actuación de los que llaman «malandros». Es la violencia más llamativa y que asusta más por el tributo de muertes y heridos que genera. Pero hay muchas otras formas de violencia en el barrio que transforman la vida

en un continuo sufrimiento. En esa clase de violencia entran los abusos sexuales, que se realizan a menudo en todos los niveles entre los habitantes del barrio, abusos entre padrastros e hijastras, entre muchachos y muchachas hasta llegar a veces al puro incesto. La violencia se manifiesta en los maltratos físicos entre personas y al interior de las familias donde el padre pega a los hijos por cualquier razón hasta llegar al maltrato entre esposos y esposas por una forma mal entendida del machismo. La violencia puede venir también de una falta absoluta de servicios sociales. Las personas necesitadas se sienten frustradas, menospreciadas, abandonadas por la falta de las ayudas más elementales que cualquier persona puede esperar de la sociedad. Esto genera resentimiento en los habitantes del barrio. Sentimientos éstos agravados por las mentiras y las falsas promesas de los políticos, que se hacen presentes en el barrio casi exclusivamente en tiempo de elecciones prometiendo maravillas que al fin y al cabo se resuelven en puras promesas, sin llegar jamás a realizarse. A todo esto a veces se añade la actuación no apropiada de la policía, los intereses turbios propios del comercio de la droga, los intereses de la prostitución, etc...

FRENTE A ESTA SITUACION DEL QUE VIVE EN EL BARRIO. LA PREGUNTA MAS OBVIA ES ¿POR QUE? ¿CUALES SON LAS CAUSAS QUE LLEVAN A ESTA SITUACION DE VIOLENCIA EN EL BARRIO?

El testimonio más verídico y real es el que se desprende de las palabras de

los jóvenes del barrio de los «Anaucos». En una entrevista con ellos entre las tantas cosas que han reafirmado se destacan las siguientes causas.

1. **Falta de orientación, de formación humana, ética y espiritual.** Esto debido a una falta de la formación escolar y paterna.
2. **La pérdida del sentido de la vida.** Con eso la poca valoración de la misma vida. Cualquier motivo es suficiente para quebrar la misma vida. En esa falta de orientación se establece también una escala de falsos valores. En la cima de esta escala está el dinero fácil como el fin principal de la vida. Para obtener ese dinero se recurre al robo, al atraco y también al uso y despacho de la droga. La falta de orientación y formación humana puede ser la consecuencia de falsos ejemplos que vienen de los mayores y del ambiente en el cual viven y se desarrolla la juventud. Los mayores y el ambiente con sus ejemplos se transforman en una escuela mucho más eficaz que la enseñanza que se puede recibir en la escuelita del barrio.
3. **El «ocio» al cual está condenada la juventud del barrio.** A menudo se ven a la entrada del barrio jóvenes sentados matando el tiempo. Tampoco tienen modo para ocupar en la forma mejor su tiempo libre, porque en el barrio faltan instalaciones deportivas, culturales, etc. Los jóvenes terminando su curso de formación escolar muchas veces no tienen un porvenir por falta de trabajo u ocupación decente.
4. **La falta de un trabajo honrado.** Esto conlleva a una de las causas más presentes de la violencia, es decir de la pobreza económica a la cual están sometidas la mayoría de las familias del barrio. Es necesario nutrirse y comer todos los días. Y si no hay trabajo, si el trabajo no te da suficientemente para vivir, ¿qué se hace...?
5. **Falta de una familia orientadora y formadora.** Muchas veces los mismos padres carecen de formación, y no están orientados para transmitir a los hijos una sólida formación humana, una verdadera escala de valores donde por encima de

todo está el respeto por la vida, por la persona, por los bienes ajenos. Muchas veces la dignidad, la honradez de la persona, están sustituidas por el aprovechamiento y la ventaja material a cualquier costa. Muchas veces en la familia falta la figura de un padre que sirva como guía y orientador. Las madres muchas veces agobiadas por tantos problemas tienen que echar para adelante con sus hijos y no pueden suplir el rol del padre.

6. **El miedo y la desconfianza generado por la inseguridad.** Han llevado a la gente del barrio a un aislamiento y división. El egoísmo, el rencor y hasta el odio han llevado a una división, a un parcelamiento del barrio. No es posible en el momento actual ninguna organización, ni participación, ni solidaridad, ni liderazgo a nivel de barrio. Cualquier organización o iniciativa que se realiza siempre está fragmentada.

7. **La «escuela» que imparten los medios de comunicación social.** Estos jóvenes puede ser que no sepan leer o escribir pero los medios de comunicación social les enseñan a solucionar sus problemas de convivencia. Por las películas y telenovelas, etc... han aprendido que en la vida lo más importante es tener «real»; que una persona vale por lo que posee; que una persona vale por la fuerza que sabe imponer a los demás para que lo respeten; han aprendido que el único principio válido de la vida es la ley del más fuerte. Por eso conocen tácticas de guerras; saben cómo asaltar un banco; cómo hacerse respetar disparando a las «culebras». De los medios de comunicación han aprendido también a responder y a poner en práctica la ley del «ojo por ojo y diente por diente»; de aquí los sentimientos de venganza y resentimiento. Un joven que se respete en el barrio no puede quedarse con una ofensa. Lo más normal es que cobre esa cuenta cualquier manera hasta llegar a quitar la vida al ofensor si eso fuese necesario. De aquí se genera una cadena de odios, homicidios y venganzas difíciles de interrumpir. Este es el testimo-

nio de algunos jóvenes: «Nosotros ejercemos la violencia por venganza o resentimientos de las culebras; por riñas que vienen desde atrás; porque me mataron a mi pana... a mi hermano... a mi hermana... a un familiar... porque se enamoran de nuestras novias... Si disparan los otros, nosotros respondemos. Somos vigilantes de nuestra parcela y de nuestras familias...»

SOLUCIONES

Para solucionar los problemas del barrio, no es suficiente la actuación policial. Efectivamente la actuación policial reprime, no forma. Condena y no se enfrenta con la verdadera causa que genera violencia. Tenemos que buscar otras soluciones que vayan más allá de la represión. Soluciones que ataquen las verdaderas causas. A ese propósito una vez más vamos escuchando lo que proponen los mismos habitantes del barrio:

1. **Movilizar a la gente.** La gente de la comunidad, está animada por un profundo optimismo y una certera esperanza que la situación del barrio puede cambiar. En el mismo barrio hay gente bien animada y con muchas ganas de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Hace falta hacer un llamado a una movilización para que todos se concienticen: que vivir bien, sentirse en paz y en tranquilidad dependen personalmente de cada uno.
2. **Formar.** Por eso hace falta formar a la gente, organizarla, crear en ella un profundo sentido de identidad con el barrio y de pertenencia al mismo. Crear en la gente la conciencia de que si algo no funciona, no es culpa de los políticos o de otra gente sino de los mismos habitantes. No esperar el milagro de otros. Por eso, crear la conciencia en los habitantes de que si quieren lograr algo bueno, cada uno tiene que aportar su pequeño granito a la obra común. El barrio no necesita personas que estén asomadas a la ventana mirando y a veces criticando lo que hacen los demás. Hace falta bajar a la calle y trabajar todos juntos.

3. **Organizar.** Por eso sería importante la organización de una junta de vecinos como parte conciliatoria de la comunidad, con objetivos claros, bajo los aspectos sociales, económicos y culturales, etc... Una junta de vecinos que no esté contaminada por partidos políticos, sino animada por el único y exclusivo interés a los problemas de la comunidad. Para tener una junta de vecinos interesada en los problemas de la gente hace falta formar líderes que cubran todos los intereses y las necesidades del barrio. También esos líderes que tengan una mística de trabajo en pro de la gente y no de intereses ajenos a las necesidades de la comunidad. Sería tarea de unos líderes tomar en sus manos la orientación de los padres para que estos aprendan a orientar a sus hijos. Líderes jóvenes que puedan ponerse al frente de la juventud para que ésta pueda tener intereses, ocupaciones, formación, que los alejen del «ocio» y del mal comportamiento. Sería también tarea de estos líderes buscar un contacto directo con los jóvenes que han tomado por diversas razones un mal camino. Ver y analizar con ellos la posibilidad y la manera de salir de una vida sin sentido.

CONCLUSION

Estamos conscientes de que el trabajo que necesita el barrio de los «Anaucos» no es de lo más fácil. Pero la profunda nobleza de ánimo de los habitantes, la buena voluntad mostrada en las entrevistas por tantas personas, las ganas de vivir mejor, justifica un sentido de optimismo y de confianza que empujan a trabajar a pesar de las dificultades que se pueden encontrar en el momento. Estamos conscientes de que la obra de mejoramiento en el barrio no puede ser tarea de unas pocas personas, sino de la comunidad entera. Por eso al final de estas reflexiones hacemos un llamado a todas las personas, entidades que puedan ayudar para que participen efectivamente en esta tarea de transformación de la convivencia social del barrio.



VIOLENCIA - 7

Raquel Levy A.

Agentes y pacientes

Hablan los policías

«Debemos emplear la razón antes que la fuerza»

Simón Bolívar

«La policía ahora se ha vuelto represiva. Por ejemplo, cuando se presenta una manifestación, nosotros como subalternos recibimos órdenes de nuestros jefes y éstos, a su vez, reciben órdenes, ya sea del Presidente de la República, del Ministro de Relaciones Interiores o del Gobernador, de disolver la manifestación a como dé lugar, es decir, utilizando cualquier medio», así lo expresó Luis Daniel, uno de los agentes de la Policía Metropolitana que entrevistamos.

Manrique, otro de los agentes de la PM, nos contó que un día andaba de civil y fue agredido por un agente de su misma institución. «El agente no me dio ni siquiera la oportunidad de mostrarle mis credenciales, me colocó en el piso a punta de golpes y me sacó la cartera; entonces vio que yo también era policía».

Mientras tanto, Víctor, otro funcionario policial, considera que «la policía cuando va a los barrios sabe que ahí encontrará individuos que tienen un armamento, muchas veces, más potente que el usado por ésta; entonces no se puede llegar a los barrios con sutileza».

Lo referido anteriormente nos lleva a preguntarnos las causas que han originado que la policía tenga esta actitud represiva y no cumpla una función preventiva para combatir la delincuencia y, más aún, contribuya a desarrollar un clima de violencia en la ciudadanía. Como afirmaba Luis Daniel, «las manifestaciones se vuelven violentas cuando utilizamos la represión».

En la ciudadanía va creciendo el resentimiento contra esos agentes cuya función debe ser el velar por la seguridad de la población. Padecemos el síndrome de «temor a la policía». Ya ni siquiera los niños sienten simpatía por esos héroes de un pasado, no muy lejano.

no. Antes era un orgullo decir: «cuando sea grande seré policía». A éste se le respetaba, no se le temía.

Sabemos que la policía no escapa de la descomposición social y moral que vive el país; que hemos ido asimilando una «cultura de violencia» en estos últimos años. Pero, ¿cuáles son las razones que han originado la violencia policial?, ¿qué les enseñan en la Escuela de Policías? Llama la atención que, solamente en la Zona Dos de la Policía Metropolitana, se encuentren 56 policías presos, todos por procedimientos policiales.

CAUSAS QUE ORIGINAN UN CUERPO POLICIAL REPRESIVO

Oscar, un policía de mediana estatura, contextura fuerte y entreceño siempre fruncido, nos explica que el policía sale de la Escuela con una preparación deficiente. «Un policía, en la actualidad, se prepara en dos meses, cuando debería ser, mínimo, en un año. Esto se debe a que tanto gobernadores como alcaldes, piden, por ejemplo, para una determinada fecha, la cantidad de dos mil efectivos policiales. Entonces la Escuela se ve obligada a mandar la cantidad requerida, cuando saben que sólo sirven 100 de los efectivos. Al gobierno no le interesa tener una policía preparada, ya que prefiere mantenerse por la vía del temor, de la represión».

El funcionario continúa explicando que «a la mayoría de los agentes ni siquiera se les realizan exámenes psicológicos, ni psicotécnicos ni médicos». Manrique, afirmando con la cabeza lo que su compañero comenta, toma la palabra y afirma que «algunos de los policías no saben ni leer ni escribir, otros sólo tienen sexto grado. Ah, pero llega un fulano con una recomendación de parte de una persona de poder, la mayoría enchufado en un partido... entonces se le acepta en la institución. Por lo

tanto, la situación se agrava: primero falta de educación escolar, y luego se acentúa con la falta de educación policial». Para concluir, Manrique opina que «la culpa es de los que están formando esta sociedad, porque si nosotros queremos una buena policía, debemos exigir una buena policía».

Pablo, un agente con cinco años dentro del cuerpo policial, nos dice, disimuladamente, que «existen 'brigadas de asesinos', que pareciera que llegan a los barrios con ganas de aniquilar a cuanto ciudadano se le atraviesa».

Para Luis Daniel, que ha estado en cuanta manifestación se ha presentado en Caracas, el problema de la violencia policial radica en que la mayoría de los funcionarios provienen de barriadas, de sitios marginales y, por consiguiente, estos individuos no han tenido una buena formación familiar, y nunca han aprendido a respetar a la ciudadanía. Por otra parte afirma que «por ejemplo, en las manifestaciones uno tiene que protegerse de la agresión de algunos infiltrados y resguardar los bienes de los ciudadanos; por eso también utilizamos la violencia, que es la única alternativa que nos dan los superiores».

Víctor expresa que «la profesión de policía es fuerte, ya que hay que tratar con el público. Muchas personas agreden a los policías. Una vez le pedí la identificación a un ciudadano y éste me dijo becero; entonces, ¿no es una falta de respeto la conducta de ese ciudadano? Hay ocasiones en que uno se ve en



la necesidad de actuar en forma violenta.

LA CORRUPCION QUE GENERA VIOLENCIA

Para Alonso, «cuando un joven se gradúa de agente policial, en su mayoría, sale con vocación de servicio hacia la colectividad. Luego se encuentra con la terrible realidad de que existe un mundo corrompido que irá haciendo mella en su honestidad. La policía, diariamente, ve cómo no hay castigo a delincuentes que inciden constantemente en hechos delictivos. Estos salen libres al pagar una fuerte cantidad a los jueces. Cuando la policía decomisa kilos de droga, los delincuentes le ofrecen a éstos dinero para salir ilesos del castigo. Entonces, el policía se va corrompiendo. Por consecuencia, cuando un ciudadano es acusado de algún delito y es inocente, si no tiene con qué pagar, es víctima de represalias policiales y jurídicas». Con este comentario, recuerdo que un agente policial me afirmó: «es raro el policía que no reciba algún dinero extra, producto del cacheo a ciudadanos extranjeros, visitas a comercios, o decomiso a buhoneros».

LAS SOLUCIONES A LA VIOLENCIA POLICIAL

Existen vías que contribuirían a la disminución de la violencia policial. Analizando las causas, diríamos al igual que algunos agentes policiales, que a los muchachos que entren a formarse en la Escuela de la Policía se les imparta una educación profunda, íntegra. Que los estudios no sean inferiores a un año, que se realice una selección rigurosa del personal que ingrese al cuerpo policial (antecedentes de su conducta, exámenes psicológicos) y no entren por palanca o carnet político. También, debemos conseguir que los agentes policiales vivan en mejores condiciones sociales y económicas.

Pero, sobre todo, hay que educar a la población; debemos formar a los niños, para que en un futuro aquellos que decidan pertenecer a un cuerpo de seguridad sepan responder positivamente a sus funciones de resguardo de los bienes públicos y de la colectividad.

Hay policías que desean, al igual que nosotros, un cambio en su institución. El pensamiento de Simón Bolívar que está en la entrada de la Escuela de Policías debe ser un hecho y no quedarse simplemente plasmado en la pared.



VIOLENCIA - 8

Matías Camuñas

"Justicia y Paz" de Petare

Habla un cura

Williams Sánchez López es un joven de 21 años de edad, negro, pelo malo, sonrisa abierta, y dientes muy blancos. Bajito de estatura, ojos grandes y preso en el Retén de Catia desde primeros días de Enero de 1992. Durante 17 meses ha tenido que soportar una colostomía por la mala voluntad y la desidia de sus carceleros.

No conoció a su papá —cuando tenía año y medio se le murió de hepatitis— y le cae muy mal su padrastro: cuántas peleas, cuántos gritos.. «no me dejaba vivir en paz; así que me tuve que ir a la calle cuando tenía 13 años». Un tiempo después le «tiene que caer a coñazos» porque se metía demasiado con su vieja.

Williams es conocido en la mayoría de los barrios de Petare. Estamos ante un muchacho «famoso», uno de los malandros más «reconocidos» de la zona. Mucha gente que lo conoce, no lo ha visto nunca y se lo imagina de manera diferente.

En su cuerpo hay cicatrices de 9 disparos que le hicieron en cuatro o cinco atentados. En estos momentos tiene dos balas dentro de su cuerpo.. Todo alrededor de este joven habla de violencia, todo es producto del abandono, del dolor, todo está en la frontera entre la vida y la muerte.

Muchos de nosotros nos preguntamos: ¿Por qué esta situación? ¿Por qué Williams ha vivido este grado de violencia? ¿Por qué ha seguido este camino que ha llevado su vida del hospital a la cárcel, una vida de la que se «siente cansado»? ¿Por qué estos jóvenes nuestros, tantos jóvenes de los barrios de la parroquia, como Williams, a los que conocemos desde chiquitos, viven y sufren tan violentamente?

Cuando uno se pregunta, enseguida encuentra unas constantes.

En Justicia y Paz lo conocimos en el velorio de su mejor amigo, su panita, que fue asesinado de tres disparos un día de las madres. Le volvimos a ver en la noche de último novenario, en la misa del mes... Williams y los demás compañeros mantenían una actitud de «duros», rayando en la «aparente frialdad», como si nada hu-

biera ocurrido. Después supe cuánto quería este muchacho a su amigo, cuánto sufrimiento guardaba dentro de sí y se tuvo que tragar. Después he sabido que lloró amargamente la muerte de su hermano y amigo del alma...

Los dos siguientes encuentros se producen en el mismo marco: sendos velorios de otros convives. Hasta ahora nuestro amigo va de derrota en derrota, va perdiendo a sus amigos y todos han caído en la calle del barrio, por las balas de la noche.

Williams está en el Retén de Catia. Acusado de estar implicado en la muerte de un funcionario PTJ. Sabemos que es inocente, que no tiene nada que ver con esa muerte. Pero se ganó tal fama, que hoy está pagando por algo que no comió.

Estuve en el Retén de Catia el día de Lunes Santo celebrando el Domingo de Ramos en los pabellones. Todo es violencia en ese Retén. Las paredes y puertas muestran las huellas de disparos de FAL que recuerdan la masacre del 27 de Noviembre. Me encontré con un recluso con un brazo sin poder moverlo. Le hirieron el 27-N. La respuesta que le dan es que será cuando salga libre cuando le podrán atender su herida.

Pero vuelvo a las primeras preguntas: ¿Por qué esta violencia? ¿Por qué un joven al que se le ve en sus ojos destellos de buena gente, con esa capacidad para hacer amigos, para amar, para compartir, por qué un joven así termina siendo «burda violento»?

La lógica no es la misma; los patrones de conducta son diferentes; las exigencias, por lo tanto, son distintas. ¿Por qué, entonces?

«Cuando estaba en la calle, un señor mayor me enseñó a conseguir rial. Yo empecé a atracar cuando tenía 14 años. Por esas fechas estuve preso». Y de ahora en adelante la vida de Williams estará entre el hospital y la cárcel. Toda la vida sigue, desde este momento, una única dirección: «tuve mi jeva, quedó embarazada, me puse a vender droga para

que no le faltara nada, me conseguí una pistola para defender el mercado, se la presté a un tipo, cuando fui a pedírsela me cayó a tiros y desde ese momento nace la primera gran culebra. Cada vez que nos veíamos me caía a tiros hasta que me busqué una 38 y me metí en el barrio de la culebra. Le caí por la parte alta del barrio, dispuesto a terminar con eso. Le disparé, salió corriendo pero le dí en las piernas y cayó al suelo. Entonces lo rematé...»

«La policía no hace nada cuando nos caemos a tiros entre malandros. Pero yo me fui porque la familia de la culebra empezó a buscarme».

Poco a poco, alrededor de Williams se ha ido creando un grupo: la banda. Necesaria para la autodefensa, se convertirá en el espacio para vivir la amistad y la ayuda mutua. «Dentro de su lógica», por supuesto. En una ocasión, una banda llegó al Barrio Julián Blanco de Petare y tirotearon a cinco personas que no tenían nada que ver con lío alguno. Simplemente dar un escarmiento. La respuesta no se hizo esperar: mataron al jefe, al líder, e hirieron a otros miembros, entre ellos a nuestro protagonista Williams.

Definitivamente alrededor de la violencia hay un gran negocio. Las balas y municiones «pesadas» están en el mercado más baratas porque se las compran a dos funcionarios de la PTJ, petareños, que las venden. También a soldados que las traen del cuartel. De otras clases, la caja de balas está a Bs. 2.000.

Esto es en la calle. En la cárcel, son los propios carceleros y los guardines los que venden los machetes a Bs. 2.000, pero el violento por excelencia es el Director del Retén; más aún, el que genera toda la violencia que produce muertes, mutilaciones y todo el trauma que supone esta cárcel, no son los chuzos de los reclusos... es el Ministro de Justicia de turno. A ellos dos, Ministro y Director, habría que pedir responsabilidades y juzgar por las muertes que produce la violencia del hacinamiento, la violencia de los gusanos, la violencia de la asquerosa comida, la violencia de la hediondez... a ellos y a los señores jueces responsables de que los expedientes no se muevan, a esos que esperan plata, a esos abogados corruptos que engañan a pobres madres, a esos funcionarios matraqueros... Por ahí va la violencia verdadera.

**UNA COSA ES CLARA:
LA VIOLENCIA TIENE UNA
CARGA SOCIAL.
TERMINA SIENDO UNA
DENUNCIA FUERTE CONTRA
ESTA SOCIEDAD INJUSTA**

semanales, prácticamente todos sean de zonas populares: Los barrios de Petare, El Valle, Catia, Lídice, El Guarataro...? ¿Qué nos dice que la inmensa mayoría de los reclusos del Retén son muchachos de barrio?

Partiendo del caso de Williams, bien podemos concluir con unas constantes fijas.

Existe una violencia primera que genera distintas respuestas: sumisión, sentido fatalista, paciencia o sencillamente se responde con violencia. La mayoría de estos jóvenes responden con esta violencia que se convierte en denuncia social.

El muchacho de barrio sabe que para este Estado y Gobierno, él no tiene derecho a vivir: ni a estudiar, ni a la salud, ni a tener una casita más o menos, ni a superarse. Lo único que oye es la manida frase: «Guerra al hampa». Los hampones que producen esta violencia primera... ahí están, mientras que estos jóvenes se la pasan peleando para que se les reconozca que son personas... Cuando a Williams durante 16 meses se le ha negado la operación necesaria de la coloctomía, las razones que se le dan es que es un malandro peligroso. «Yo seré lo que soy, pero creo que tengo derecho a vivir», se atrevió a responder al funcionario que le negaba el derecho a la salud.

El 27 de Noviembre pasado a Williams un funcionario intentó violentarle la coloctomía.

El Estado con todo su aparato represivo es generador de violencia, de agresividad, de frustraciones... Los retenes que estos gobiernos presentan a los menores de edad —y una gran mayoría de jóvenes como Williams ha vivido la experiencia del retén— o las cárceles del país, son auténticas escuelas de delincuencia. El muchacho sale aprendiendo a ejercer una violencia más refinada y, por supuesto, a sobrevivir en medio de tantas amenazas de muerte.

La maquinaria de los cuerpos represivos es tan violenta que la tortura es «el modus operandi» cotidiano. JUSTICIA Y PAZ DE PETARE en reiteradas ocasiones ha denunciado dichas prácticas de la PTJ en El Llanito. El pasado Viernes Santo, después del Via Crucis de los Barrios, se me acercó un joven y me dijo: «Padre, yo también he sufrido como Jesús...»

Me echó el cuento: en Marzo fue detenido, llevado a la PTJ de El Llanito; durante seis días le pusieron la bolsa —tres veces cada día—, le ataban al cuello, se asfixiaba, le golpeaban en la cabeza y en el estómago, y durante dos días estuvo orinando sangre. No hizo la denuncia porque... «¿para qué? Nosotros siempre salimos perdiendo...»

Este Estado, además de ser el princi-

pal generador de violencia, es un verdadero experto en producir marginalidad. Y en esta conciencia de marginación, surge una sicología, unos patrones, un vocabulario, una conducta propia y con toda su personalidad. A esta realidad nos referíamos al principio cuando reseñamos los distintos patrones. Está abonado el campo para los posibles sociópatas. Algunos muchachos que han sufrido quemaduras, torturas, golpes por parte de funcionarios policiales, te cuentan con la mayor naturalidad las veces que han disparado, los atracos que realizan, todas sus aventuras.

Para este joven, desde esta conciencia marginal, la vida es una frenética aventura, que no importa si en cualquier momento se rompe y todo termina... ¡Se terminó esa vaina! La vida...

El no tener trabajo —¿quién me enseñó a mí a trabajar?, yo no estoy acostumbrado a trabajar...—, el estar todo el día en la esquina de la escalera porque su vida no tiene mañana, el ocio, la droga, la pistola para defender el mercado o para hacer ese rebusque, la banda y, muy jóvenes... la muerte. Todo está en relación directa y secuencial.

René tiene 18 años. Está en la cama del rancho de su mamá. Es papá de una niña de dos meses. Ha sido herido de cinco disparos. Tenía una pistola, y «unos malandros» le dispararon para quitársela. Se está recuperando, y en cuanto se sienta bien subirá al cerro y los buscará. Yo se que pronto le estaré rezando al cadáver de René. Así se lo dije. Es más, le enseñé la oración del velorio que le rezaré ¿Cuánto vale la vida para estos muchachos?

Nos preguntan qué hacer para eliminar tanta violencia, tantos muertos al fin de semana... Estamos en eso: haciendo lo posible por eliminar las causas, por eliminar la violencia primera que genera las respuestas de violencia. Nosotros sabemos que en esa transformación del Estado, en la búsqueda de este gobierno honesto y defensor de los Derechos de la Persona, siempre será más posible la transformación de la sociedad, de la familia, de la persona, siempre será más clara y decidida la opción en favor de la vida, de la convivencia, de la paz.

En Justicia y Paz de Petare tenemos experiencia de que estos muchachos, los malandros y delincuentes, están necesitados de atención, de que se les pare, de que se les tenga en cuenta; en definitiva, están necesitados de una oportunidad para la vida, de mucho cariño, que no tuvieron de pequeños.

Williams nos escribe agradecido desde el Retén y nos reitera su acción de gracias porque «no le dejamos morir».



VIOLENCIA - 9

*Elisa Oroz**

Una experiencia en el retén de Catia

Habla una monja

El día Jueves Santo, en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Petare, después de la Celebración de la Eucaristía dijeron:

«Mañana a las 8:00 a.m.; día Viernes Santo, va a ir un grupo al Retén de Catia para hacer un Viacrucis con los presos; los que quieran ir se ponen de acuerdo y van...»

Me puse a pensar... nunca he pisado una cárcel, me da miedo, ¿cómo será eso? meterse allí... Vivo en un barrio, y convivo, y soy confidente de muchos muchachos que llaman malandros, pero que sería bueno que esa gente que así los llama supiera por ellos mismos el por qué han llegado a esos extremos y qué les ofrece esta sociedad y este sistema para no ser como son. Pero meterse al retén me parece distinto... también pensé: a mis años, Dios me puede decir «estuve preso y no me viniste a ver», ¿qué cosa mejor puedo hacer un Viernes Santo? Me llené de valor y fui. A las 8:00 a.m. salía de la Parroquia, en el metro hasta Gato Negro. Allí esperamos al Capellán para poder entrar. Nunca pensé que iba a encontrarme con esa realidad.

Al principio iba mirando todo, la sala de máxima seguridad, fuimos al comedor a buscar el crucifijo, pasamos por la puerta de rejas de la enfermería, llegamos al patio. Pero bueno, ¿esto existe en Venezuela? ¿esto está en el centro de Caracas?, ¿esto está en un país petrolero que gasta millones en estos momentos en las carreteras para cuidar a los turistas?, ¿que tiene en Miami y en otros países a políticos que han sido responsables de todo el desastre y que viven como millonarios?... ¡No lo puedo creer, esto es increíble!

El patio: lleno de gusanos el piso, ¿dónde pisar?... todo lleno de basura, de orines y heces en papeles que tiran por las ventanas; el hedor es insoportable. Allí había algunos presos; yo les preguntaba: ¿pero no tienen baños?, ¿por qué lo echan

por las ventanas? La respuesta: «Sí hay baños; pero, como no tenemos agua, si lo dejamos allí, el olor no se aguanta y tenemos que estar todo el día con esa hediondez que se hace insoportable».

En la sala de máxima seguridad, por entre las rejas, todos ápelotonados sacaban las manos, todos querían hablar, «denos una estampita, un escapulario, nosotros somos cristianos»... Pero ¿cuántos están ustedes aquí?, ¿cómo es esto de grandel... «Asómese, aquí estamos 70, esto llega hasta allí». Pero ustedes no caben aquí, y ¿cómo hacen para dormir?... «dormimos a ratos, en el suelo, medio resteados unos de otros, nosotros somos los de alta peligrosidad». Todos parecen unos niños; si no supiera que tienen que tener 18 años creería que son menores. Todos los que vimos eran jóvenes; sólo un viejito vi en toda la mañana, y, por supuesto, todos de las clases populares. Los hijos de los ricos ¿no cometen crímenes?; ¿o para ellos hay otras cárceles mejores?; ¿hasta en pagar una pena existe discriminación?; ¿o esos no van a la cárcel?; ¿o sus papás tienen plata y...?

Me fui acercando a los que estaban en el patio... Les preguntaba: ¿cuánto tiempo llevan aquí? «Cinco años»... y ¿cuánto te falta? «No sé, porque a la mayoría de los que estamos aquí no nos han dictado sentencia y no sabemos ni cuánto tenemos que estar, ni por qué estamos... Mira, ¿Y tú tienes familia?, ¿te vienen a ver? «Yo soy de San Cristóbal, y mi familia es pobre, no tiene con qué pagarse el pasaje, nunca han venido...» Le pregunté a otro, ¿y tú?, «Yo era buhonero y trabajaba en la Plaza Venezuela; no se por qué estoy aquí; tuve un problema con un policía...» Y no terminaría de contar... Yo me preguntaba: ¿en Venezuela no existe Justicia?, ¿por qué no los sentencian si tienen delitos...?, estos muchachos, porque todos son unos muchachos ¿cómo saldrán de aquí?, ¿cuál será la rabia y el odio que acumularán en su corazón?... El maltrato, la mala comida, la suciedad, el deterioro de vida, el hacinamiento, esto es insoportable, estas dependencias son como para

animales. Y muchos, la mayoría de los animales, viven en mucho mejores condiciones.

Yo llegué a Venezuela en el año 1951; me nacionalicé en el año 1960; siempre he sido maestra; empecé dando clases en el Colegio San Ignacio de Chacao, tuve de alumnos a los hijos del Dr. Caldera, de Lorenzo Fernández; me enseñó Geografía e Historia de Venezuela el Dr. Reinaldo Leandro Mora y hasta tuve de alumno a Arturo Sosa; me sentía orgullosa de ser venezolana; amo entrañablemente a esta tierra y a su gente. Hoy vivo en un barrio, trabajo todavía en un colegio de Fe y Alegría y acompaño en su caminar a esta pobre gente de los barrios marginales de Caracas; pero esta mañana del Viernes Santo, en ese patio del retén de Catia, sentí la vergüenza más horrible. ¿Esta es la Venezuela que yo tanto amo? ¿Por esta Venezuela he trabajado más de 40 años y he gastado mi vida en la educación? ¿Y que la educación es capaz de transformar a un país? «Estaba preso y me viniste a visitar». ¿Cómo reconocer a Cristo en estas piltrafas humanas? Esto clama justicia. ¿A quién le corresponde transformar esta cárcel en algo más humano, en algo que regenere al ser humano, que cuando salgan de allá tengan un oficio, una preparación para el trabajo, que no los lleva a delinquir más bajo y peor: ¿al Ministro de Justicia? ¿al director de prisiones? ¿al Gobernador?, ¿al Alcalde?.

Señores responsables del sistema carcelario, tengan voluntad de cambiar. No se puede seguir pisoteando la dignidad de esos venezolanos que el Estado está en la obligación de salvaguardar, para reinsertarlos a la sociedad como hombres y mujeres de bien, útiles a la patria.



* Misionera de Cristo Jesús, Barrio Bolívar, Petare.

El mayor homenaje a Luis Beltrán Prieto Figueroa es recordar que, al momento de su despedida con 91 años de edad, es una persona rodeada del respeto, admiración y cariño de los más diversos sectores del país. Fue un hombre rectilíneo, de profundas convicciones humanas, sociales y políticas; batalló por sus ideas, polémico en sus actuaciones, certero en sus apreciaciones sobre situaciones y personas. Leal a su gente. De una coherencia consigo mismo y una consistencia personal fuera de lo común.

No hay área de la vida venezolana de este siglo que no le deba algo al «orejón» Prieto: La Asunción, su tierra natal, la poesía, el ensayo, la relación privilegiada con sus alumnos que provocó el espontáneo reconocimiento de llamarlo siempre Maestro, así con mayúscula. Organizador de movimientos sociales de la Venezuela moderna desde

AL MAESTRO PRIETO

la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), sin esperar la muerte del dictador J. V. Gómez, de la Federación Venezolana de Maestros, de Acción Democrática y el Movimiento Electoral del Pueblo.... La educación fue su pasión focal, y su legado no son únicamente sus decenas de libros y artículos sobre el tema, sino haber encarnado en su compleja vida su concepción del «educador». Las polémicas en este campo con la Educación Católica y con esta revista SIC, en aquellos tiempos, son muestra de su figura. Nos atrevemos a reconocerlo, por eso, como un hombre de fe, profundamente creyente en las capacidades del pueblo del que nunca dejó de formar parte. Su partida no apaga su luz en este momento en el que necesitamos enraizar nuestros cimientos sociales en el seno del pueblo.

Todavía no sabemos cómo vamos a votar en diciembre. En las Cámaras parlamentarias sigue dando vueltas la reforma de la Ley del Sufragio. Hasta entran dudas de si no se trata de otra maniobra para que la reforma «no esté a tiempo» y los próximos comicios tengan que realizarse de la anticuada forma de los anteriores, con todas las posibilidades de trampas y fraudes que quedaron al descubierto en las elecciones de diciembre del 92.

LOS TUMBOS DE LA LEY DEL SUFRAGIO

El Senado devolvió a Diputados, después de su segunda discusión, la nueva Ley del Sufragio. Tal como allí se aprobó se dio un paso en la despartidización del Consejo Supremo Electoral. Los partidos ya no serán mayoría ni en el CSE, ni en las Juntas Electorales de los Estados. En las mesas podrán tener testigos y los miembros con capacidad de decisión tendrán que ser independientes. Sin embargo, estas reformas no se aplicarán al actual CSE, cuyos miembros culminan su período en 1994. ¿Serán capaces de dar el ejemplo de renunciar para que se elija un nuevo CSE de acuerdo a la Ley despartidizada?

En relación a la uninominalidad la situación se presenta muy ambigua. Aunque se proclama el establecimiento del 50 por ciento de elegidos por nombre y apellido, los vericuetos de la Ley lo reducen bastante. Los Senadores serán todos elegidos en planchas partidistas,

cuando la lógica democratizadora llevaría a comenzar por elegir uninominalmente la llamada Cámara Alta como forma efectiva de convertirla en lo que debe ser y sacarla del absoluto control de los grandes partidos, apenas limitado por la conciencia de algunos de los Senadores. Como el elector tiene que poner dos sellos, uno por la plancha y otro por nombre, si por alguna razón no señala el nombre, su voto se cuenta doble a la plancha de partido que selló. Se condenó a aquellas entidades federales cuya población no alcanza sino para dos representantes a elegirlos únicamente por planchas. Es decir, que los electores de los Estados Amazonas, Cojedes, y Delta Amacuro no podrán elegir a ningún parlamentario por su nombre y apellido.

Da la impresión de que los actuales parlamentarios no calibran la importancia de hacer de la reforma de la Ley del Sufragio un instrumento para devolverle credibilidad a las elecciones. Parece que sólo piensan ceder el mínimo espacio de sus privilegios, provenientes de sus fidelidades partidistas. Por favor, abran los oídos y escuchen a quienes dicen representar. Alcen la mirada para que alcance más allá de sus intereses inmediatos y puedan vislumbrar el futuro. La Patria se los recompensará.

Todo el mundo —literalmente— lo vio. Un casual aficionado filmó la golpiza que un grupo de cuatro policías de la ciudad de Los Angeles (Estados Unidos de Norteamérica) le dieron a Rodney King, ciudadano negro, que conducía a exceso de velocidad. El primer tribunal que juzgó el caso absolvió a los cuatro policías y la indignación de la comunidad negra se convirtió en avalancha destructora. Disturbios extendidos por toda la ciudad y varios días que hicieron necesaria la presencia de la Guardia Nacional para sofocarlos. La defensa de los derechos ciudadanos violados de Rodney King se convirtieron en el símbolo de siglos de relegamiento, discriminación y opresión en una sociedad que se precia de ser la más libertaria de la historia.

Un año más tarde el jurado del tribunal ante el que se apela la sentencia, después de siete largos días de deliberaciones, con la ciudad preventivamente tomada por fuerzas policiales y militares, reconoce que efectivamente fueron violados los derechos ciudadanos del negro Rodney King y dicta condena ejemplar a dos de los policías que participaron en la golpiza: al «comandante» del grupo, responsable de la acción, y al que le propinó físicamente la andanada de

POR ESTAS CALLES DE LOS ANGELES

bastonazos. Los otros dos fueron absueltos. La reacción fue positiva, con algunos brotes de inconformidad.

Muchas reflexiones se pueden hacer de este caso. La justicia norteamericana, a base de la presión efectiva y constante de los mismos negros y grupos de defensa de los derechos humanos, va dando algunos pasos para hacerse menos racista. La comunidad negra, apoyada por muchos otros sectores de la sociedad norteamericana, está cada vez menos dispuesta a resignarse a su discriminación...etc. También para nosotros hay reflexiones que hacer: ¿Cuántos agentes de los «cuerpos de seguridad» venezolanos tendrían que ser suspendidos y castigados por violar los derechos civiles y humanos de ciudadanos, especialmente habitantes de los barrios urbanos? ¿Cuántos efectivamente han sido castigados? ¿Cuántas denuncias con pruebas fehacientes sobre violaciones de la Policía prosperan en los tribunales del país? ¿Estamos dispuestos los ciudadanos venezolanos a hacer valer nuestros derechos, a organizarnos para no dejarnos discriminar, ni pisar? No veamos sólo la televisión sino que asomémonos a las ventanas de nuestras casas y salgamos a nuestras calles a hacer valer nuestra dignidad como personas.

El pasado 1º de abril se reunieron en Barquisimeto dieciocho de los veinte (dos no han sido todavía elegidos, y no asistieron los de Nueva Esparta y Aragua) Gobernadores de Estado elegidos directamente en los comicios del pasado seis de diciembre. La reunión produjo un documento conocido como «Declaración de Barquisimeto», en el que los Gobernadores, después de reiterar su respaldo y compromiso con la democracia como sistema de gobierno, se pronuncian por la aceleración del proceso de descentralización y transferencia de competencias, de la reforma del Estado y de poner a cada una de las entidades federales en capacidad de responder a sus habitantes con una gestión local más cercana que cuente con los recursos necesarios, gran parte de ellos en manos o bajo control del Gobierno Central.

Los diarios de Caracas abusaron de titulares como «la rebelión» de los Gobernadores o «el triunfo del federalismo»..., resaltando la iniciativa propia de los mandatarios regionales, independientemente del poder central, representado por el Ministerio de Relaciones Interiores y la Presidencia de la República. Inconscientemente (?) los diarios capitalinos proyectaron la mentalidad «centralista» profundamente arraigada en nuestra cultura política. ¿Por qué tildar de rebelión o de

LA REBELION DE LOS GOBERNADORES

esta reunión gran parte de las esperanzas y aspiraciones de la gente del «interior» del país?

Resulta bastante claro que la posibilidad de un vasto consenso social sobre el que pueda basarse un «proyecto nacional» que permita la convergencia de los esfuerzos de los múltiples sectores de la sociedad civil venezolana exige una transformación radical de la relación Caracas-provincia. La descentralización administrativa no es solamente una conveniencia para hacer más eficientes algunos servicios del Estado, sino al mismo tiempo expresión de la madurez política y social que las regiones han adquirido y que difícilmente se las reconoce el «centro». Los Gobernadores reunidos en Barquisimeto constituyen un nuevo signo de por dónde podemos buscar «salidas» y recuperación de la legitimidad democrática del sistema político venezolano. Venezuela no es Caracas...y cada vez menos!

Durante muchos años hemos esperado la «emisión estelar» del Observador para mantener el pulso de la situación del país. En las últimas semanas, de lo que nos enteramos es de la crónica policial del día. Y precisamente en un momento en el que están sucediendo hechos importantes. Mientras se discute la Ley del Sufragio, se dan largas al tema fiscal, se convocan diversos foros y encuentros de la sociedad civil para propiciar el diálogo en busca de nuevos consensos sociales... El Observador de RCTV abre, titula y dedica los preciosos minutos de su espacio a largas crónicas sobre el último crimen, la más reciente redada policial o entrevista al «monstruo del Avila».

Los medios de comunicación, muy especialmente la televisión, pueden jugar un papel de primera línea en este proceso de transición que vive la sociedad venezolana. La información a través de los noticieros es un instrumento de mucho valor en el esfuerzo por motivar la participación masiva de los venezolanos en el diálogo necesario para avanzar en democracia.

EL OBSERVADOR POLICIAL

Paraíso, entrevistando al Director de la PTJ y rematando en la morgue de Bello Monte.

Sugerimos a los directivos de Radio Caracas Televisión y a quienes tienen la responsabilidad de establecer las pautas de El Observador que revisen su línea actual y se pregunten cómo puede aprovechar mejor su equipo humano de reporteros, periodistas, narradores y técnicos, y el horario «estelar» en el que transmiten para realizar un aporte cualitativo al delicado momento de Venezuela y puedan sentir la satisfacción de contribuir a la democratización del país y a darle a los medios de comunicación un papel novedoso en los mecanismos de toma de decisión política.

El domingo de Resurrección, en la madrugada, intentaron incendiar por segunda vez los archivos del III Circuito del Registro Civil, donde trabaja la Registradora Gloria de Espinoza, que no ha querido registrar, como propiedad de Mario Pellegrino, 2 millones y medio de metros cuadrados en la Zona Verde de La Vega. Lo que más se quemó era lo poco de honestidad y respeto a la comunidad que algunos pensaban que tenían quienes se cubren con el nombre de Pellegrino.

Del Comité pro Defensa de los terrenos de La Vega acudieron a la Fiscalía para pedir una investigación sobre este hecho que ya se repite. ¿Pensará alguien que se trata de una casualidad o del hampa común? ¿No parece más lógico relacionarlo con quienes están sorprendidos por esa firmeza de la Registradora?

La Alcaldía, solidaria con la lucha por la defensa de esos terrenos de La Vega, ha facilitado al equipo de la Registradora otra sede. Sorprende la solidaridad de todo el equipo del Registro, que ha entendido que se trata de una lucha de la justicia frente a la estafa organizada con los

DELINCUENCIA Y HONESTIDAD CON LOS TERRENOS DE LA VEGA

terrenos.

Mientras tanto, el Comité para la Defensa de los terrenos de La Vega ha recogido bastantes firmas, pidiendo al Municipio disposiciones para asegurar, a quienes llevan 20 años, la propiedad de las casas que han construido, y una ordenanza para rescatar

para la colectividad estas tierras que les pertenecen, frente a quienes pretenden enriquecerse apropiándose de tierras de la comunidad.

Ahora esperamos toda la firmeza del juez Cristóbal Ramírez, que está bien documentado, y debe estar siendo sometido a grandes presiones. La Fiscalía ha designado fiscales para ocuparse del caso. Esperamos el resultado de su trabajo. El Ministro de Justicia, Cumare Nava, es una persona sumamente inteligente. Si su predecesor, Mendoza Angulo, revocó en la práctica las resoluciones de Chalbaud Zerpa y Manzo González sobre los terrenos de La Vega, a él ¿no se le ocurre la forma de revocar la resolución 372, de Mendoza Angulo? ¿Está esperando que se consiga su nulidad en la Corte Suprema de Justicia?



VIOLENCIA - 10

Juan Reyes, S.M.

Trabajo pastoral en medio de los malandros

**«No necesitan médico
los que están fuertes,
sino los que están mal.**

**No he venido a llamar a
justos, sino a pecadores»**

(Mc. 2,15-17)

Si uno toma en serio estas palabras de Jesús en medio de nuestros «barrios», diríamos con certeza que las ovejas perdidas de Israel en la actualidad son nuestros jóvenes que ejercen la violencia, los llamados «malandros». El compromiso de nosotros pastores para con ellos debe ser una decisión y una obligación, más que una opción. Debemos actuar en medio de estos seres humanos como instrumentos de la misericordia divina.

Ante esto las preguntas más obvias son: Y nosotros como pastores en medio de ellos ¿qué debemos hacer?, ¿cómo debemos actuar?, ¿qué estamos haciendo?, etc.

Para responder a estas interrogantes comparto con ustedes mi experiencia vivida con ellos. Llevo año y medio trabajando en este ambiente. Los pasos dados no son teorías sino son fruto de un contacto directo y continuo con estos seres humanos.

1. Amistad y diálogo con los muchachos. Este es uno de los puntos fundamentales y básicos, para empezar nuestro apostolado con ellos. No es fácil al principio: uno se encuentra con una pared bien cimentada que tenemos que derrumbar. Uno se siente impotente, desanimado, cuestionado, desconsolado, confrontado, incómodo, con ganas de dejarlo todo porque parece que no tiene solución y arruinan todo el trabajo que con buenas ganas se realiza en bien de la comunidad. Es normal sentirse incómodo: por la indi-

ferencia, apatía, desconfianza, orgullo, que demuestran hacia uno. Pero para romper estas barreras es necesario en momentos adecuados entablar un diálogo con él o con ellos. El pastor debe ver en ese ser humano no a un malandro sino a una persona que tiene su dignidad y personalidad, que por circunstancias adversas ha tomado un mal comportamiento.

Un gesto, un saludo, una sonrisa, son unas de las iniciativas que hay que tomar. Para que se entre en contacto se requieren meses o años. Poco a poco entrarán en confianza contigo, te buscarán y te manifestarán sus preocupaciones, problemas y dificultades. Hay que darles el tiempo suficiente para escucharlos y orientarlos. Es bueno también el contacto con sus familiares, su esposa, hijos (si es que los tiene). Debemos aprovechar todo tipo de ocasiones para relacionarnos con ellos y entrar en un sincero diálogo.

No todos te responderán como uno quiere o espera; algunos serán más accesibles contigo, otros demorarán el proceso. Por eso el diálogo debe ser continuo y sistematizado con objetivos claros y específicos. Punto fundamental del diálogo y signo de aprecio para ellos, es dejarlos hablar y saberlos escuchar, más que hablar nosotros. Que sean ellos quienes nos hablen y no tanto al contrario.

2. Reunión con los jefes. Para dar este paso es importante reunir a los muchachos por zonas o parcelas, darles siempre una charla corta con elementos claros y específicos, que sean ellos los protagonistas principales del tema que se está tratando. En este proceso uno debe hacer de moderador, poniendo de relieve los elementos más importantes expresados por cada participante. Los jefes o líderes deben ser exhortados a recoger ellos mismos estos elementos para llevarlos en la

reunión conjunta de los jefes o líderes.

Cuando este camino esté preparado en cada zona es imprescindible reunirse con sus líderes de zonas o sectores. Esta reunión se debe realizar en un sitio neutral, donde ninguna de las partes salga agobiada o resentida. En la misma reunión, se debe crear un ambiente de libertad, y al mismo tiempo de respeto recíproco, de manera que cada quien se sienta libre y confiado en expresar su pensamiento. El secreto es dar pasos lentos pero seguros de lo que se quiere conseguir en dicha reunión. Cualquier mal manejo de la situación puede detener el proceso de integración de los jóvenes.

3. Reunión con acuerdos mínimos. Al comienzo de esas reuniones hace falta conformarse con establecer cosas muy sencillas y ventajosas para todos los habitantes del barrio. Cosas obvias, sobre las cuales los diversos grupos están de acuerdo. Entre esas cosas sencillas, se pueden considerar éstas, ya propuestas en reunión con ellos.

- a. No utilizar a los niños como "mulas".
- b. Que no oculten a malandros de otras parroquias que hayan tenido problemas con la justicia.
- c. Que no hagan disparos, bochinche..., durante actividades en bien de la comunidad: recreativas, culturales, religiosas.
- d. Que ayuden en las actividades de su zona o parcela.
- e. Que la ceremonia de despedida para un difunto a la salida del barrio, no traiga consecuencia para los habitantes que acompañan.
- f. Que no lleven armas cuando se va a enterrar a un amigo de ellos.
- g. Que la ceremonia de entierro se realice en paz y tranquilidad.
- h. Que no sean chismosos y alcahuetes unos con otros. Cada uno asume su responsabilidad.
- ii. Que no disparen por disparar. Muchas veces las personas inocentes salen afectadas.

4. Visitar a los que están en la cárcel. Esto es un signo visible y eficaz que valorizan y aprecian. Se dan cuenta de que el pastor no se preocupa de ellos solamente cuando están en la calle, sino que también está presente en la cárcel.

5. Buscarles trabajo. Para que un joven se regenere totalmente es necesari-

rio ofrecerle un trabajo digno, donde se realice como persona. Por otra parte conducir un joven al trabajo digno, es el único camino para sacarlo del ocio, del ambiente, que a veces lleva al joven a delinquir. Hay que tener en cuenta que el trabajo se debe buscar según la capacidad del joven rescatado, para que sienta satisfacción en ejercerlo y no decepción por los fracasos.

6. Personal que trabaja en el barrio.

Para trabajar en el barrio, no es suficiente la buena voluntad. Quien quiere incorporarse a este trabajo debe tener:

- a. Formación espiritual y oración, porque sólo con ella podemos llegar lejos.
- b. Preparación adecuada para trabajar en estos ambientes.
- c. Conciencia de que el trabajo es lento, difícil. Exige mucha paciencia y constancia.
- d. Visitar y evangelizar casa por casa.
- e. Estar preparados o dispuestos a las consecuencias que nos pueda traer nuestra misión.
- f. Ser ejemplo y modelo de vida para con ellos.
- g. Anunciar y denunciar con valentía las actividades oscuras del barrio.
- h. Acompañarlos en algunas de sus actividades: entierros, rezos, reuniones, actividades creativas.
- i. Ser imparcial en las zonas o parcelas. Trabajar por igual.
- j. Buscar y formar representantes o líderes en las distintas áreas para integrar un consejo de pastoral para cubrir sus necesidades de orden educativo, cultural, familiar, sacramental.

CONCLUSION

Al finalizar estas reflexiones puedo decir que con estos métodos sencillos hasta el momento empleados, hemos rescatado a algunos jóvenes de este «infierno» en el cual estaban metidos. Y hoy trabajan por la sociedad y por su comunidad con dignidad y honradez.

Sólo si actuamos de esta manera seremos instrumento de la misericordia de Dios, para con estos hermanos nuestros que necesitan de nuestro apoyo y de nuestra solidaridad.

Ayúdalos, no los abandones, no les niegues la mano, porque él y otros te necesitan. «Si rescatas a uno habrás salvado a muchas vidas».



VIOLENCIA - 11

Alfredo Infante

Idolos en la noche

En las noches caraqueñas reinan los ídolos, y entre sus garras se van sacrificando vidas. La vida va perdiendo el valor sagrado que posee porque no se la reconoce como absoluta. Un par de zapatos, una chaqueta, un gesto o el control del mercado de la droga, bastan para apagar la existencia del prójimo. El modo de reinar de los ídolos es la violencia.

Esta es una constatación cotidiana. Los estruendos de balas lo repiten a cada momento. En medio de esta realidad surgen las preguntas ávidas de respuestas. ¿Cómo hacer posible el reconocimiento de la absolutez de la vida? ¿Cómo abrir un boquete a nuevas posibilidades de existencia?

1. Lo más dramático y esperanzador es caer en la cuenta de que los delinquentes no son totalmente malos y que también tienen que ser salvados. Que una alternativa real tiene que asumir esta complejidad. Que no se trata de desechar a los violentos sino de convertirlos.

No es idealismo el encuentro cara a cara con algunos, con nombres y apellidos; me ha llevado a la certeza de reconocer que aún está presente en ellos lo humano. Y es aquí cuando uno logra aproximarse al corazón de sus madres porque sólo ellas son capaces de percibir en sus hijos al ser humano y no al monstruo.

2. Pero lo más escalofriante es descubrir que un muchacho sano mantiene como paradigma al malandro más poderoso del vecindario. Para tocar la llaga de esta realidad hay que bajar al encuentro, sabiendo que hay encuentros que hieren el corazón y excitan la pregunta. Por ejemplo, mi encuentro con Chúo, un muchacho bueno de esos que pasan mucho tiempo en la calle, librándose del hacinamiento de su casa. Amanecía. En el suelo estaban las huellas de un sábado caraqueño. Botellas rotas, latas de cervezas y colillas de

cigarrillos, denunciaban una noche de borrachera, bullicio y rumba. Eran cerca de las 7 de la mañana. Yo llegaba al encuentro de un grupo de chamos para subir al Avila. La luz y la brisa prometían buen día. Al llegar a la plaza me quedé asombrado al ver a Chúo sentado en una de las bancas leyendo la prensa. Confieso que me dio gusto ver a un chamo de 12 años con un periódico en sus manos. Me acerqué para darle los buenos días y felicitarlo por su espíritu lector. Apenas escuchó mis pasos volteó sonriendo y me dijo: «Padre, hemos salido en el periódico». Volvió su rostro y se quedó contemplando la página como quien adora un ídolo. Sus palabras me inquietaron, me llenaron de curiosidad y le pregunté rompiendo su encanto: «¿Saliste en la prensa?» Buscó explicarse: «No, yo no salí, quien salió fue el cangrejo..., mire». Extendió sus manos mostrándome las imágenes, y entonces pude leer los titulares «desmantelada red de distribuidores de drogas». Me quedé en silencio. Las palabras se me ajaron. Miré a Chúo, toqué su hombro y le dije «Chúo, Chúo». El sonrió y se quedó contemplando embelesado las fotografías como quien venera un ídolo. En ese momento me acordé que cuando niño con esa misma actitud abría las revistas para ver a David Concepción, a Betulio González o a Pambelé. No cabe duda, los ídolos cambian.

La mañana se iba imponiendo entre los árboles de la plaza.

La gente comenzaba a caminar de un lado a otro del patio, y entre saludos estallaba la voz victoriosa de Chúo invitando a contemplar el retrato del cangrejo.

Otro caso que expresa este drama social es el de Nena, a quien conocí hace cinco años, cuando los estudiantes de filosofía jesuitas iniciábamos nuestro trabajo pastoral en Quebrada de Catuche. Para

ese entonces ella tenía siete años. Recuerdo que era una niña muy viva, de sana picardía e inteligente, de esas a las que el arte de vivir les brota por los poros. En aquel tiempo siempre que visitaba su casa me recibía con mucha delicadeza y conversábamos a partir de sus preguntas. ¿Cómo preguntaba!

Esta Semana Santa volví a Catuche, y una tarde me encontré con Nena; por supuesto, ya no es la misma niña de antes, ahora habla viste y camina como una señorita, aunque sigue siendo niña. El encuentro fue corto, un saludo y un pequeño cruce de preguntas y respuestas: «¿Qué hace usted por aquí a esta hora?... Hoy van a venir los de la Quinta a echar plomo». No me extrañó su advertencia porque en Caracas los enfrentamientos entre bandas son parte de la cotidianidad. Sin embargo, su actitud revestida de cierto orgullo me llenó de curiosidad y le pregunté: «Nena, gracias por cuidarme... pero dime, ¿por qué dices esto con tanta tranquilidad?». Se sonrió y miró a su «compinche» mientras me contaba: «Es que los de la Quinta son mis panitas y me cuentan todo». Yo me quedé extrañado, y su amiga concluyó: «Ellos son nuestros empates». En silencio e invadido de preguntas abandoné por esa tarde el barrio. Al día siguiente, cuando volví, el miedo habitaba en los rostros de los vecinos que comentaban la tragedia de la noche anterior.

Esta relación paradigmática se mantiene por encima de la muerte. «Cuando murió Rafael, el rito fue impresionantemente surrealista. 'Es nuestro', le dijeron a la madre en el momento en que el cadáver salía de la casa. El baile y la música se confundían con el luto y el llanto; de vez en cuando vaciaban botellas de ron y droga sobre el ataúd. Al llegar a la cancha de basquet colocaron la urna en el centro y, entre llanto y rabia se realizó un partido. Al terminar el juego, retomaron el camino haciendo disparos al aire. Hoy, cada vez que asesinan a alguno de los suyos, antes del entierro el cadáver es reclinado delante de la tumba de Rafael.»

¿Qué hay detrás de estos hechos? Por qué para muchos de nuestros muchachos el ideal se centra en el más fuerte? ¿Cómo se explica este acento ritual que está cobrando la violencia? Estoy convencido de que las respuestas a estas cuestiones escapan a las explicaciones socio-económicas. Sin embargo, voy a arriesgarme a

plantear mi hipótesis: Creo que en una sociedad como la nuestra enrumada al colapso, donde el valor sagrado es el mercado, quienes se ven negados de espacios reales crean sus propias posibilidades utilizando incluso los mismos valores de relación que ofrece la sociedad: competencia desmedida, consumo desbocado y poder para amedrentar, quedando relativizado el valor de la vida. En este contexto el narcotráfico se presenta como un mesías con una oferta concreta; desde su maquinaria el joven cree reivindicar lo que la sociedad le ha negado insistentemente.

Por qué Chúo y Nena se agregan a esta dinámica? Inconscientemente perciben que ése es un modo válido de entrar en escena y ser reconocidos. Que de otro modo son anónimos en la sociedad. A mi modo de ver, ésta es la otra cara de la moneda de una sociedad donde el mercado es lo absoluto.

Para finalizar, creo que es conveniente replantear las preguntas iniciales ¿Cómo hacer posible que la absolutéz de la vida sea reconocida? ¿Cómo abrir un boquete donde surjan nuevas posibilidades? Definitivamente, es tiempo de sabios.

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUSCRIPCIONES

(4 números al año)

| | | | |
|-----------------|------|--------|--------------|
| Venezuela | Bs. | 700.00 | (aéreo) |
| Extranjero | US\$ | 14.00 | (superficie) |
| América | US\$ | 26.00 | (aéreo) |
| Resto del mundo | US\$ | 30.00 | (aéreo) |
| Número suelto | Bs. | 200 | |

Revista COMUNICACION
Centro Gumilla
Edif. Centro Valores, P.B.
Apartado 48 38
Caracas 1020-A, Venezuela



VIOLENCIA - 12

Luis Pedro España N.

La violencia del futuro

A partir de los señalamientos de causas de la explosión de violencia en Venezuela registrada en los últimos años, parece quedar claro que las variables de las cuales depende que la violencia manifiesta siga inundando los espacios sociales en el país tienen que ver con la forma como Venezuela logre tramitar la transición de país de capitalismo petrolero a otro de capitalismo normal.

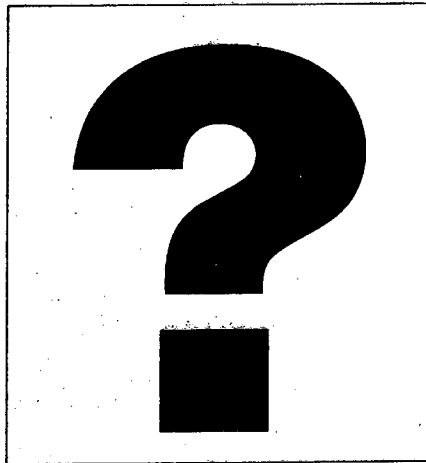
Dicho trámite puede realizarse de diversas maneras; no obstante creemos que la clave para que éste sea lo más pacífico posible dependerá de lo que ocurra en el ámbito de lo político y en la construcción o generación de nuevos contenidos culturales, creados desde los diversos espacios sociales y, muy especialmente, en la vida cotidiana, que se ajusten a las nuevas realidades del país.

Aquí suponemos que, a no ser que ocurra algún evento (o sucesión de ellos) imposible de prever desde los datos de la realidad de hoy, la dinámica económica del país está lo suficientemente encuadrada dentro de la tendencia de globalización y homogeneización mundial como para figurarse una tendencia económica distinta a la del paso de un capitalismo petrolero a un capitalismo normal.

Siendo así, la probabilidad de revertir las inclinaciones del sistema económico son mínimas y quizás aun las reversiones posibles incluso puede que sean indeseables. Partiendo de lo anterior, lo que se impone es desarrollar y elevar el grado de institucionalidad del sistema político para que éste sea capaz de abrir mecanismos de canalización pacífica de los conflictos que se están generando desde la esfera económica, entre otros, y que dege-

neran en violencia de todo tipo dado el bajo nivel de institucionalidad democrática.

La ineficiencia estatal para atender los problemas públicos por parte del Estado social, la inoperancia del papel regulador y prestador de justicia del Estado liberal y la crisis de representatividad del Estado democrático, son algunos de los cambios institucionales que deben registrarse



en Venezuela para que la transición, a la que estamos expuestos, resulte del modo menos violento posible.

Sin embargo, los cambios en el ordenamiento político-institucional señalado, por muy complejos que éstos sean y por todo el avance pacificador que puedan reportar, no bastan. Por más que la confección reformista logre diseñar vías legales y legítimas por las cuales canalizar las diferencias y las disputas de interés, hacen falta cambios aún más profundos y aún mucho más costosos en términos de tiempo, que los inscritos en la esfera institucional. Nos referimos a la conformación de nuevos códigos culturales o imaginarios, que logren su-

plantar la función de contención a la violencia que habían logrado nuestras morales petroleras, hoy inviables por disonantes con la realidad.

Sobre esto último aún queda todo por decir. Lo congruente, con la tendencia de cambios que se están operando en el país, supondría la instauración de una moral cívico-liberal cuyos símbolos aún se están construyendo desde las élites económicas del país; pero ella en modo alguno constituye por completo parte del repertorio cultural de esas élites o de otros sectores sociales, incluso los grupos medios. Tanto para éstos como para los otros persiste de una u otra forma la moral paternalista que tanto reforzó nuestro esquema petrolero rentista.

La instauración de la moral cívico-liberal, dado que supone la superación del paternalismo irresponsable, es básica para la conformación de una sociedad cuyos individuos son productores de riqueza, lo cual sería congruente con la tendencia económica requerida por el país. Tal y como la hemos expuesto, es decir, una donde los ingresos dependerán exclusivamente del nivel de productividad de las fuerzas sociales del país.

Esta moral liberal parece ser una tendencia imposible de suspender o eludir, aunque ella no significará por sí sola una base cultural para la paz; ésta puede que termine imponiéndose bajo un esquema institucional o por el uso de la fuerza.

Si, como decíamos al principio, la explosión de violencia en Venezuela, a raíz de la profundización de los conflictos, degenera en situaciones sociales cercanas al caos, una intervención militar probablemente sea indetenible. Así, nuestro escenario pesimista de violencia, dibujado desde las situaciones que han vivido o viven otros países Latinoamericanos, lejos de aproximarnos al caso colombiano actual, podría parecerse más bien a la época del Chile de Pinochet. En este caso, la violencia institucional de Estado instaura por la fuerza una moral militar-liberal, tramitando entonces, bajo este esquema, la transición que se está comenzando a operar en el país.

La forma de revertir este posible escenario pesimista y no deseado de

evolución futura de la violencia, tiene que ver con la interiorización de dos conjuntos de valores, que pudieran acompañar a la moral liberal (sólo entonces civil); nos referimos a una moral democrática y a otra de la solidaridad.

La primera de ellas es clave para poder darle continuidad al régimen de libertades y derechos de ciudadanía que fueron inaugurados en 1958. La moral de la democracia pasa por el convencimiento de que sólo a partir de los valores de la tolerancia y el pluralismo se pueden mantener y perfeccionar los procedimientos democráticos de resolución pacífica de los conflictos por medio de los sistemas de representación y ejercicio de la voluntad popular.

Más allá del consenso societal sobre las reglas del sistema democrático basadas en una función de utilidad, como ha sido hasta el presente, la moral democrática supone el convencimiento general o mayoritario de que dichas reglas permiten asignar, por un medio universalístico, la división entre perdedores y ganadores en la sociedad, y que, a su vez, los procedimientos democráticos tienden a garantizar la alternatividad en esas posiciones, es decir, que los perdedores de hoy puedan ser los ganadores de mañana.

La moral cívico-liberal unida a la democrática aún no bastan para garantizar la minimización de la violencia manifiesta. Hace falta la incorporación de la moral de la solidaridad. Una según la cual «los eternos perdedores» de las reglas liberales dispongan de redes de ayuda que les permitan dejar de ocupar esa posición. Supone también la atención por lo comunitario y público, tratando de compensar lo pernicioso que pueda haber en la formulación de valores únicamente centrados en lo individual y privado.

Estos tres nuevos contenidos se construyen desde diversas partes del orden social. En la propia vida cotidiana existen espacios donde algunos de los valores citados están presentes, otros se encuentran en procesos más globales dentro de la propia dinámica económica y política, y el resto quizás aguardan por el desarrollo futuro. Sin

embargo, la única forma de que afloren los distintos componentes de estas morales pacificadoras es que el país no retroceda en los avances democratizadores que ya ha experimentado y que pugnan por su profundización.

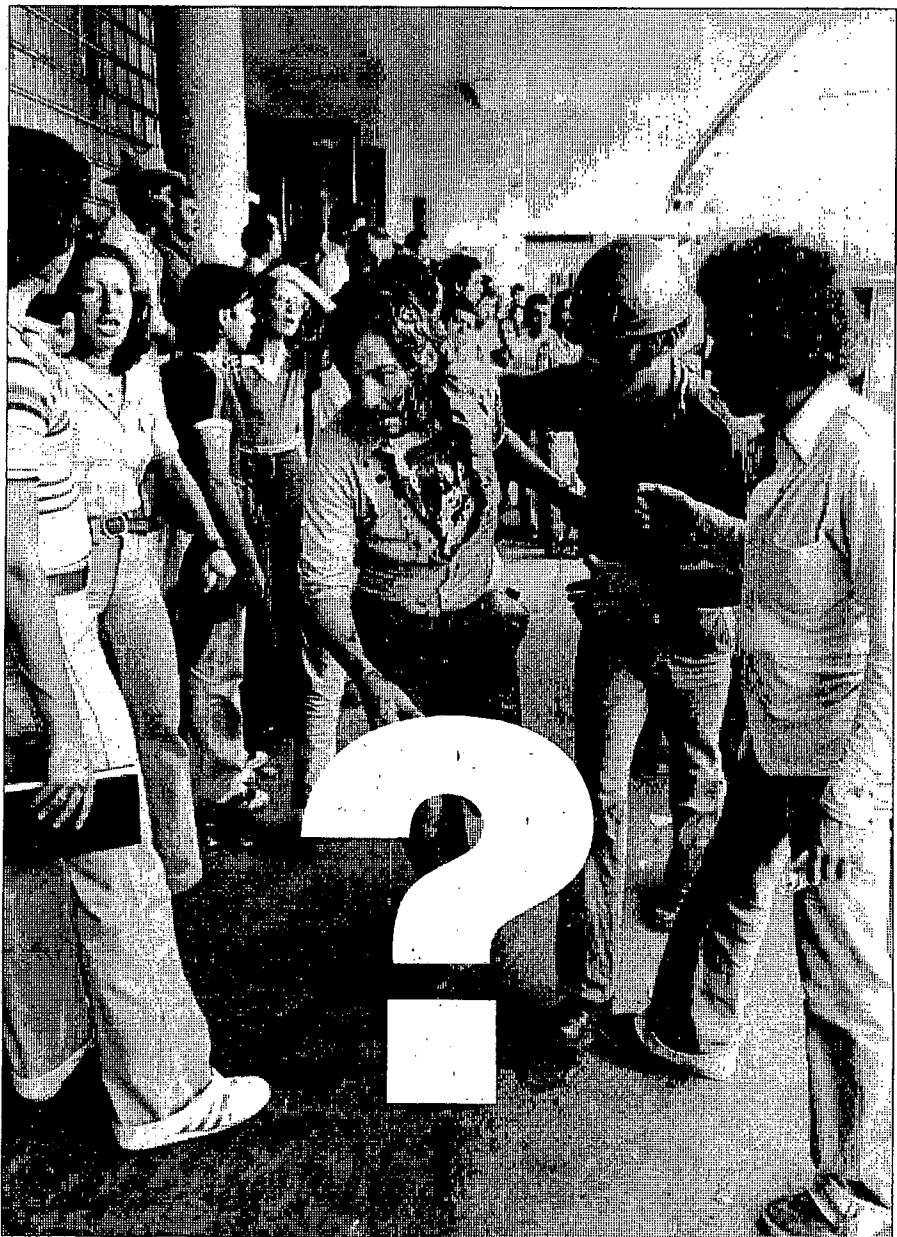
Por supuesto, la sucesión de eventos futuros no supone la evolución lineal desde un tiempo más violento a otro que lo será menos. Por el contrario lo que está planteado es la profundización de la violencia en Venezuela. El cambio en los componentes de algunos constructos culturales nuevos puede que desencadenen en más violencia.

El trámite de nuestra transición, tal y como puede ser mínimamente prevista, puede darse con o sin libertad

política, con mayor o menor grado de solidaridad, desde la perspectiva del productor responsable o del rentista aprovechador. De la combinación de estos tres elementos dependerá el saldo de violencia que aún debemos padecer, antes de crear las condiciones que el paradigma civilizatorio occidental propone como dinámica societal y que la sociedad venezolana hasta ahora acoge.

Quedaría entonces para muchas otras generaciones la superación de la violencia estructural que aun bajo este paradigma de organización social aún persiste.

(1) Nos referimos a las investigaciones que sustentan el presente trabajo





VIOLENCIA - 13

Alejandro Mendible Z.

Colombia, país violento

**El asesinato de Gaitán
45 años después**

Tres disparos de revólver sobre el cuerpo del jefe del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán, hechos por un oscuro personaje, Juan Roa Sierra, a la una y cuarto de la tarde del día viernes 9 de abril de 1948; causándole la muerte, cambiaron el rumbo de la historia contemporánea de Colombia. La muerte súbita del líder popular produjo en las principales ciudades del país y particularmente en la capital, Bogotá, un estallido colosal de cólera anárquica que provocó el temor de las clases dominantes pero a la vez mostró la impotencia política de las masas. El fenómeno de la violencia se destaca como una constante en la Historia de Colombia pero a partir de 1948 se convierte en un verdadero viacrucis que viene atormentado su acontecer evolutivo y pareciera no tener fin.

**ACONTECER COLOMBIANO
HASTA EL BOGOTAZO**

Colombia es un país de variados paisajes donde resaltan cinco regiones bien definidas: la Andina, la del Caribe, la del Pacífico, la Amazona y la Orinoquia. Por su forma evolutiva ha sido considerado como «un país hecho al revés». Por cuanto, por lo general las naciones se formaron de la costa hacia el interior ya que el mar fue siempre el camino de la conquista. Pero en Colombia por razones de clima y de salubridad, los conquistadores subieron por los grandes ríos a las altas mesetas y se establecieron allí aislándose de las corrientes naturales de la civilización que tienen sus vertientes en los puertos marítimos.

En su evolución socio-económica se destaca en el período colonial el hecho de que la hacienda granadina produjera especialmente para los mercados locales y resulta muy significativo que no hubiera aparecido en la Nueva Granada la gran plantación azucarera, tabacalera o cacaoera, capaz de producir excedentes para la exportación, como existió en otros territorios del imperio español ejemplo: México y Venezuela.

Posteriormente, hasta el surgimiento del cultivo del café se destacaban dos economías bien diferenciadas: la del occidente caracterizada por ser esclavista y su actividad fundamental era la minería. Y la del oriente, agrícola y manufacturera. La línea de división entre las dos constituía el histórico río Magdalena. En general, imperaba una economía segmentada a modo de archipiélagos resaltando algunos productos como el banano, el tabaco, las esmeraldas, etc. Pero, el café logró sobreponerse a todas ellas y convertirse en el auténtico rey de la economía nacional.

Hasta mediados del siglo XIX las ma-

Jorge Eliécer Gaitán



nufacturás y la rica agricultura del oriente contrastaba con la situación de pobreza del occidente donde se localizaban los departamentos de Boyacá y Cundinamarca viviendo en verdadera penuria. A pesar de ser una región deprimida, en el occidente, no obstante, se destacó la minería en la región de Antioquia y se desarrolló una incipiente economía agrícola complementaria para el consumo familiar e inmediato del Valle del Cauca. En general, la sociedad así formada se implantó sobre la importante cultura chibcha y posteriormente se le añadió el componente esclavista. Por el contrario, en la zona de oriente se operó una significativa colonización sin necesidad de la explotación del indígena aunque su resistencia durante el período colonial fue notable. Se desarrolló una economía impulsada por pequeños campesinos y no se dió la manifestación del latifundio. Tampoco se encontraron importantes minas de oro o plata ni se conoció la esclavitud. Mediado por estos factores floreció una rica actividad urbana donde se destacaron las ciudades de Pamplona, el Socorro, San Juan de Girón y otras. El florecimiento económico de la región fue seriamente afectado por la política de libre cambio asumida por los radicales del liberalismo, conocidos en la bibliografía como «gólgotas». La aplicación de esta inoperante política determinó que la floreciente actividad artesanal de la región no pudiera resistir la ruinosa y victoriosa competencia de las importaciones inglesas.

Con el tiempo, después de la insurrección de los Comuneros del Socorro, en 1781, se fue produciendo una lenta derrota de las posibilidades del desarrollo capitalista independiente y se afirmó la división del trabajo que le asignaba a la región, y por consiguiente a toda Colombia, un puesto de país dependiente exportador de materias primas. De manera insensata los «gólgotas» mantuvieron hasta el presente siglo una escasa protección aduanera, no lograron superar la pervivencia de un régimen fiscal de tipo feudal y privilegiaron las manufacturas europeas.

La anterior situación continuó por otras vías a pesar del surgimiento del café como

la actividad económica nacional dominante. La producción de café se generalizó porque la vertiente andina es el hecho fundamental de la geografía colombiana y este producto se cultiva fundamentalmente en las vertientes. La nueva actividad económica condicionó la formación de una sociedad a escala nacional donde los cafetaleros, actuando como una oligarquía, eran los organizadores y grandes beneficiarios del sistema. La verdad económica consistía en que la bonanza era de los cafetaleros y no de la nación.

A partir de 1929, como en otros países latinoamericanos afectados por la gran crisis del sistema capitalista, en Colombia surgió como respuesta nacional los primeros intentos de industrialización en su fase inicial de sustitución de importaciones. Estos intentos de modernización fueron impulsados durante la primera administración del reformador liberal Alfonso López Pumarejo bajo el nombre de «Revolución en Marcha» (1934-38) donde se adelantó un movimiento político que tomó cuerpo en una legislación que limitaba y condicionaba los derechos de los latifundistas sobre la tierra y la población.

Sin embargo, la nueva formación continuó manteniendo un estado débil. Las razones para que esta situación ocurriera se deben a que, según el estudioso de la realidad colombiana, el francés Daniel Pecaute, ni la simbología del intervencionismo económico, ni la simbología del intervencionismo social, que suelen servir de justificación para afinar la influencia del Estado sobre la sociedad, adquirieron las condiciones requeridas para imponerse en Colombia. La economía del café no adquirió su impulso decisivo sino en los años 20. A pesar de la depresión de los años 30, el dinámico sector agroexportador no se vio obligado a recurrir al Estado para limitar sus perjuicios. Y fue mucho más nacional para él adherirse al «laissez faire» y aumentar la producción, puesto que el Estado brasileño se encargó de sostener los precios del café y le ofreció la oportunidad inesperada de incrementar su participación en el mercado. En suma, el Estado brasileño sirvió directamente a los intereses de los exportadores colombianos. Esta no fue una simple peripecia momentánea. En adelante, el conjunto de las élites económicas colombianas se mostró decidido, en nombre del liberalismo económico, a rechazar toda delegación duradera de poder al Estado en el

ámbito de la gestión económica.

Además, el Estado mantuvo una debilidad persistente por no lograr formar instituciones, como el ejército, que convalidaran su poder de manera eficiente. La explicación de la debilidad de la institución militar como «factor de poder autónomo» en la historia de Colombia, se encuentra en el hecho de que los partidos tradicionales constituyeron los ejes centrales en la configuración, así fuese traumática. Muy por encima de la Iglesia, de las Fuerzas Armadas e incluso del propio Estado, la identificación partidista constituyó el pilar de la integración de la población, cuya socialización política se hizo mediante los valores y símbolos del sistema bipartidista que ha regido en el país. A diferencia del papel que jugó el ejército en el Brasil o Venezuela, en Colombia el ejército fue militarmente ineficaz y políticamente marginado. En esos países el ejército precedió a los partidos políticos como institución y como agente central, mientras que en Colombia el rol central estuvo a cargo de los partidos. En Colombia durante mucho tiempo se nacía liberal o conservador no era posible nacer de otra manera, situación que tiende a cambiar en la actualidad.

Mediado por el anterior contexto se desarrolló una realidad social la cual, no correspondía exactamente con su formalismo político. En Colombia como en los otros países latinoamericanos se dio el bipartidismo liberal-conservador pero a diferencia de casi todos ellos esta situación se prolongó en el siglo XX.

La persistencia histórica de los partidos favoreció la formación de dos oligarquías, las cuales a su vez, crearon dos subsistemas diferentes de interpretar el país y que se excluyeron entre sí. Con el tiempo las cúpulas de las oligarquías alcanzaron un acomodo para mantener la formalidad del juego político hasta que Gaitán empieza a surgir como cuestionador del status quo. Después de regresar con honores de estudiar derecho en Roma, incursiona con éxito en la política tomando gran notoriedad nacional en su famosa arenga denunciando la represión militar en la zona bananera en 1928. Gaitán se fue convirtiendo en el heredero del movimiento popular a cuya dirección habían renunciado los ideólogos burgueses del liberalismo. Uno de sus biógrafos lo describe como un mestizo de familia pobre, de extraordinario talento y tesonera auda-

cia, mas desprovisto de los apellidos indispensables para triunfar en la vida pública colombiana.

El fin trágico del líder y los impactantes eventos que siguieron con el bogotazo se produjeron según un calificado testigo de la época, Miguel Otero Silva, porque en esa oportunidad para las masas, para la «chusma», perder a Gaitán era perder el Jefe de la revolución democrática, perder la revolución misma.

LOS ROSTROS DE LA VIOLENCIA

La violencia se ha convertido en una sistemática manifestación en la vida colombiana, en relación a sus causas se han sustentado diferentes tesis: desde el establecimiento de la geografía de la violencia, pasando por los factores socio-jurídicos o sus raíces históricas que arrancan en la herencia española e indígena y en los procesos de conquista, colonización e independencia. Otro elemento de consideración lo ha constituido el tradicional enclaustramiento del país. Por lo cual, Colombia ha sido considerado como, «el Tibet de América». Considerando su tradicional aislamiento marcado por su geografía y al que se le auna un comportamiento demográfico donde ha prevalecido la tendencia de los movimientos emigratorios sobre las corrientes mundiales inmigratorias. Este particular enclaustramiento ha contribuido al mantenimiento de la violencia.

En un principio, el término de violencia históricamente se asoció con una serie de conflictos internos surgidos desde agosto de 1946 hasta junio de 1965. Durante ese período, el fenómeno tocó en menor proporción las ciudades y se manifestó con mayor fuerza en las regiones del interior. En especial, tuvo como centro de irradiación los llanos orientales. En esta etapa, la violencia se fundamentó en las tradicionales rivalidades internas entre los dos partidos tradicionales y cobró cerca de 160 mil muertes además de tener graves consecuencias sobre la economía y la psicología social.

En la bibliografía sobre el tema ocupa un lugar destacado el Bogotazo en abril de 1948.

Además de la tradicional violencia política se manifiestan otras variantes no menos cruentas tales como la presentada en las minas de esmeralda, entre los diferentes grupos de narcotraficantes, la de

los escuadrones de la muerte o la perpetrada por los temibles sicarios. También han tomado forma los tipos de violencia surgidos contra las minorías étnicas especialmente las indígenas y los presentados en las zonas de conflicto entre economías modernas y tradicionales como sucede en la isla de San Andrés, en la Guajira o Uraba.

En relación a la tradición de lucha guerrillera, ésta se presenta como un caso muy particular en América Latina. Ya en 1948 se le atribuye a un alcalde liberal organizar el primer grupo guerrillero. Los trágicos eventos del bogotazo fueron atribuidos de manera descarada por el gobierno conservador de turno al comunismo internacional buscando armonizar con los argumentos de la guerra fría.

Y se presentaron por primera vez en el Continente acciones militares organizadas y apoyadas por los Estados Unidos, con carácter antisubversivo.

En la década del 60 se inicia un nuevo tipo de participación insurreccional que se puede seguir en varias etapas. La primera corresponde al surgimiento y relativa consolidación de tres grupos guerrilleros, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), que constituyen en cierto modo la matriz de las fuerzas guerrilleras actuales. Las FARC se organizan en 1966 pero tienen sus antecedentes en la resistencia de los años 50.

Posteriormente en la década del 70 se produce un reflujo y varias escisiones en el movimiento guerrillero. También se presenta el crecimiento paralelo de los movimientos populares y muy especialmente del movimiento campesino y estudiantil. La diversificación de la izquierda legal urbana, que opone una «línea de masas» al «foquismo» armado. Durante este período el gobierno de turno organizó la denominada «operación Amori» (1973-74) emprendida por tropas oficiales las cuales pusieron casi en extinción al ELN. A partir de 1978 con excepción del Movimiento 19 de Abril (M-19) en 1973, hoy legalizado con la denominación de AD M-19), surgen los grupos guerrilleros de la «segunda generación»: Quintín Lama, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Patria Libre, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En 1982 durante la administración del presidente conservador Belisario Betancourt, se ini-

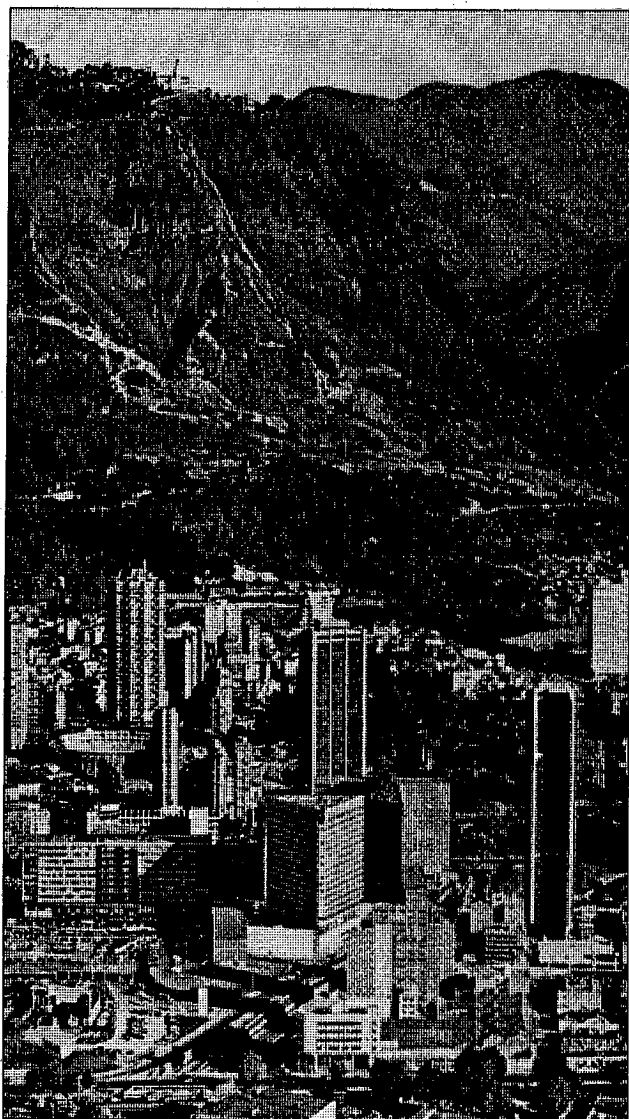
ciaron una serie de diálogos tendientes a buscar la pacificación del país.

Las negociaciones de paz fueron encontrando diferentes grados de tropiezos y después de los fracasos del diálogo de paz con la Coordinadora Simón Bolívar (CGSB), primero en Caracas y recientemente en Taxcala, México, las perspectivas de incorporación a la vida civil de una importante escisión de la Unión Camilista del Ejército de Liberación Nacional, abren las puertas de un nuevo horizonte de esperanza. A diferencia de El Salvador, país en el cual se presentó una resolución global del conflicto armado, en Colombia sigue predominando el modelo de paz parcelado. Es decir, una integración parcial, escalonada de distintos grupos insurgentes, a la vida civil.

En relación al otro álgido factor de violencia como lo ha constituido el narcotráfico se imponen algunas consideraciones. Desde su surgimiento como fenómeno notorio en la primera parte de la década de los setenta hasta su consolidación como grave problema nacional en la actualidad, la producción, tráfico y consumo de narcóticos ha venido incidiendo de manera creciente en la desestabilización social y política del país. Lo que en un comienzo se percibió, por parte de la sociedad y del gobierno, como una curiosa excentricidad propia de ciertas regiones del país con larga tradición de contrabando, muy asociada con la marihuana, pronto se convirtió en una fuerza poderosa desafiante del orden establecido y generadora de una insospechada avalancha de violencia y zozobra. La tolerancia inicialmente permitió que los dineros de la droga se convirtieran en inversiones urbanas y rurales en finca raíz, en aportes a las campañas políticas y en financia-

ción del deporte profesional. Pero ella gradualmente se fue transformando en sospecha, temor y rechazo no sólo a la presencia de recursos contaminados con el narcotráfico, sino también al terrorismo y al eventual proyecto político del narcotráfico, en cabeza propia o en la de ciertos sectores sociales de extrema derecha asociados a él, con severas pretensiones desestabilizadoras.

Hoy, la gravedad de los acontecimientos donde se destaca la desafiante e impúdica actitud de Pablo Escobar (y de los poderosos carteles) que desafían, con el terrorismo la sociedad colombiana sometiendo a constante acoso le dan mayor contenido en el presente a lo señalado por Gaitán hace 45 años en el sentido de que, «en la sociedad donde la justicia reina, hay paz y alegría, donde ella pierde su vigencia, hay oscuridad y dolor». En Colombia, alcanzar la paz es la principal reivindicación nacional.





VIOLENCIA - 14

Klaus Vöthróder

El peligro viene del centro

Xenofobia en Alemania

El problema principal de la xenofobia y la violencia contra los extranjeros no son los grupos neonazis o de ultraderecha. El problema no es la violencia sino el ambiente en que se puede extender. En el pasado los políticos no fueron capaces de diseñar una política activa de integración de los extranjeros, ni de afrontar la xenofobia, sino que reaccionaron con un giro a la derecha, hacia un nuevo nacionalismo frente al estado de ánimo en el país y frente a los éxitos electorales de la ultraderecha. Así colaboraron en crear el caldo de cultivo para el auge de la ultraderecha y la xenofobia.

SENTIRSE MOLESTO POR LOS EXTRANJEROS

«Otros coleccionan estampillas», dice Gerhard de 20 años de edad. El prefiere tomar algunas cervezas, ver televisión y esperar que pase algo. Y pasó. Atropelló a un turco en el metro de Hamburgo que le «molestaba», le golpeó en la cara y después acuchilló a un viajero alemán que quiso entrometerse. Desde entonces Gerhard está entre rejas por lesión corporal grave. El se presenta como un hombre de derecha. «Derecha» significa para él, «actuar contra los extranjeros». «Sencillamente los extranjeros me molestan, cuando les veo como andan por Hamburgo con sus pañuelos en la cabeza. Además quitan los puestos de trabajo y las viviendas a los alemanes» Desde cuándo le molestan, Gerhard no lo sabe exactamente. «Algún día en el colegio empezó. Quizás termine algún día.» Como razón de su delito, Gerhard declara «ganas de alborotar». Un Skinhead (cabeza pelada) de Alemania de Este cuenta: «Pisar a alguien es divertido. La primera vez se lleva uno las manos a la cabeza. Pero la segunda, la tercera vez me provoca hacer como los demás. En general, buscamos a los turcos. Y si pienso en como son ellos, no tengo ninguna compasión».

Desde la reunificación alemana en octubre 1990, la violencia contra los extranjeros, la xenofobia y el neonazismo han avanzado en Alemania velozmente. Ciudades como Hoyerswerda, Rostock y Mölln no eran muy conocidas en Alemania; ahora tienen una fama dudosa hasta en Venezuela, por los ataques contra extranjeros, especialmente contra los peticionarios de asilo, sus albergues y viviendas. Hasta ahora la violencia xenófoba ha causado 17 muertos. Solamente durante el año 1992 en Alemania se cometieron más de 4.000 delitos xenófobos, la mitad con violencia. La gran mayoría de los delincuentes son jóvenes entre 16 y 21 años de edad, sin una «biografía política ultraderechista». Muchos de ellos no tie-

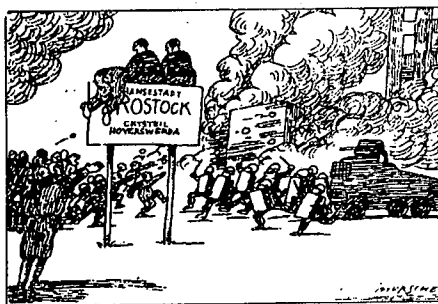
nen la apariencia de un «skinhead», cabeza afeitada y botas militares, sino la de un joven alemán común. La mayoría no tiene contactos con la derecha organizada, con partidos ultraderechistas o neonazistas, sino que es apolítica. Por ahora la influencia de los organizaciones de la ultraderecha sobre las cuadrillas de jóvenes es pequeña. Pero todos tienen en común que se sienten «molestos» por los extranjeros.

Según la Asociación de Protección de la Constitución, alrededor de 40.000 alemanes simpatizan con la ultraderecha. Pero solamente cinco a diez por ciento de los actos violentos contra extranjeros corre por su cuenta. Sólo la mitad de los estimados 8.000 «Skinheads» pertenecen a la derecha. Es decir, que la xenofobia está mucho más extendida y no se restringe al movimiento explícito de los neonazis o ultraderechistas. Una investigación reciente dice que alrededor de la mitad de los jóvenes alemanes entre 15 y 24 años de edad se sienten molestos por los extranjeros, lo que no significa necesariamente su acuerdo con la violencia. Pero según otro estudio, un 1 por ciento, ó 50.000 de los jóvenes alemanes entre 16 y 20, años de edad están dispuestos a utilizar la violencia contra los extranjeros.

No hay explicaciones simples para este fenómeno. Las interpretaciones por el condicionamiento ambiental no son suficientes. Las actitudes extremistas son tan acentuadas entre jóvenes de familias de clase media que tienen puestos de trabajos fijos, como entre jóvenes de familias de clase baja y desempleados. La imagen del alemán feo y xenófobo, con cabeza afeitada y botas militares, no es correcta. La xenofobia alemana tiene una apariencia mucho más normal.

NUEVO NACIONALISMO ALEMÁN

La razón profunda de estos excesos de violencia y manifestaciones de xenofobia, se encuentra sobre todo en un cambio del ambiente político y social en Alemania durante los últimos años. Los valores umbrales que existen en una sociedad democrática, han cambiado. El potencial latente de la xenofobia y del neofascismo, por muchos años ardiendo bajo la superficie, se manifiesta ahora. El problema verdadero no es la violencia, que se podría controlar si se quisiera verdaderamente, como en el pasado el Estado alemán ha probado con la acción policial decidida contra la violencia de la izquierda. El problema verdadero es el ambiente sociopolítico que permite que la violencia y la xenofobia puedan extenderse sin encontrar resistencia cate-



górica.

En gran medida la reunificación alemana contribuye a la revelación de estos sentimientos por el surgimiento de un nuevo nacionalismo. Bajo el lema, «¡Por fin hemos llegado a ser normales de nuevo!», Alemania puede salir de la sombra de su pasado nacionalsocialista y entregarse a un nacionalismo nada sospechoso. Este tono fundamental penetra cada institución de la sociedad. Es una especie de competitividad rara. ¿Quién es el primero en la confesión nacionalista y en la fidelidad patriótica? Los políticos conservadores, liberales y de izquierdas en el fondo no se distinguen mucho respecto a la confesión de la nación. Por fin Alemania puede aceptar su papel de liderazgo en Europa Central, perseguir sus propios intereses y desarrollar una conciencia nacional sana. Alemania no tiene que ser por más tiempo el alumno ejemplar moral de la sociedad internacional de estados. Con el trasfondo de este nuevo nacionalismo amplios sectores de la sociedad critican la Unificación Europea, la Unión Monetaria y el Tratado de Maastricht, advirtiendo sobre una pérdida amenazadora de la soberanía alemana y del marco alemán. Una participación activa del ejército alemán en intervenciones de la ONU y la OTAN, como en Kuwait o en la ex-Yugoslavia, deberían corresponder a una Alemania fortalecida.

Este nacionalismo sobre todo se define positivamente por el «Deutsch - Sein» (ser alemán) y más negativamente por demarcación respecto a todo lo foráneo. Los extranjeros que ya viven muchos años en Alemania, manifiestan su experiencia de ser percibidos por los alemanes como una amenaza para la propia identidad alemana o ser vistos como objetos de la compasión según el lema «También los extranjeros son humanos. Algo tenemos que hacer en favor de ellos.» Sólo en una minoría de los casos son aceptados como conciudadanos. Es decir, la xenofobia tiene sus razones más profundas en el miedo y la inseguridad. Lo ajeno es sospechoso porque es un peligro para lo acostumbrado y lo familiar. Muchas veces el miedo de perder lo propio conduce a la xenofobia.

INSTRUMENTALIZACION DE LA POLITICA DE ASILO

Alemania tiene el derecho de asilo más generoso de Europa, con origen en las experiencias de los refugiados alemanes durante el nacionalsocialismo. El artículo 16 de la Constitución Alemana dice: «Los perseguidos por razones políticas poseen el derecho de asilo». Por eso, pero sobre

todo por su fama de sociedad de bienestar, en el pasado Alemania era el destino preferido para la mayoría de los peticionarios de asilo que llegaban hasta Europa. Pero el procedimiento judicial es bastante complicado y dura cinco años o más, hasta el reconocimiento como refugiado con el permiso de residencia en Alemania, o el no reconocimiento con la expulsión subsiguiente. Entre tanto los refugiados gozan de un derecho de permanencia temporal en Alemania. La cuota de reconocimiento ahora es alrededor de cinco por ciento, que es aprovechado por muchos políticos para hablar de un «abuso» masivo del derecho de asilo por los refugiados. Pero un gran número de los peticionarios rechazados no pueden ser expulsados inmediatamente por varias razones. Por ejemplo, según la Convención para los Refugiados de Ginebra, los refugiados que vienen de una región de guerra civil, pueden no tener derecho de asilo, pero gozan de una protección contra la expulsión durante la guerra. Intencionalmente, en las discusiones públicas no se hacen estas diferenciaciones y desgloses precisos, sino que se arguye y se mete miedo con cifras absolutas. Por ejemplo, la cifra de 400.000 personas que pidieron asilo en el año 1992 es muy alta en relación con los años anteriores, pero también incluye un gran número de refugiados de la ex-Yugoslavia que solamente permanecerán por tiempo determinado.

Además el debate de asilo en el pasado tuvo una importancia política que no le correspondía. En el fondo era un campo de políticas populistas para corresponder a resentimientos xenófobos de la población. Durante muchos años, el debate ha versado sobre el llamado «abuso» de la garantía de asilo y sobre la exigencia siguiente de un cambio del artículo 16 de

la Constitución Alemana, acerca del derecho individual de asilo. Pero ese cambio de la Constitución no resuelve el problema porque el obstáculo está en el procedimiento forense y no en la ley. Aparte de eso, el problema verdadero del asilo y los refugiados se oculta detrás de este debate artificial: es el problema de los flujos mundiales de refugiados por el hambre, la pobreza y la violencia. Estos problemas no se pueden solucionar con simples medidas nacionales. Construir Alemania como una isla de bienestar, cerrándola contra las inmigraciones de pobreza con cambios de leyes y ampliación de las fronteras, no va a producir ningún efecto.

GIRO HACIA LA DERECHA

Los políticos de la ultraderecha utilizan a los refugiados para alimentar el miedo entre la población, sobre todo entre la parte económicamente menos favorecida. A propósito, no hacen diferenciaciones entre los peticionarios de asilo y los extranjeros que ya viven por muchos años en Alemania. Expresiones de su demagogia son: los extranjeros viven a expensas del trabajo de los alemanes, ocupan los puestos de trabajo que corresponden a los alemanes, quitan las viviendas escasas a los alemanes, ponen en peligro la identidad alemana, y otras llamadas adicionales y más fuertes al instinto nacional. Con esta demagogia tuvieron éxito, como los resultados de los comicios regionales demuestran. Sus votos crecieron velozmente y pasaron en muchos lugares del 10 por ciento, hasta 20 y 30 por ciento en algunos distritos electorales. Sobre todo las últimas elecciones hicieron ver que los grandes partidos, la democracia cristiana y la socialdemocracia, perdieron votos en gran escala a favor de la ultraderecha. En el mes de marzo de



1993, en el estado Hessen la ultraderecha pudo entrar fuertemente en el electorado tradicional de la socialdemocracia, el partido con imagen de protector de la gente baja.

Los grandes partidos políticos reaccionan a esta estrategia de agitación por la ultraderecha sin una concepción clara. No hay una confrontación decidida con la demagogia, y mucho menos creación de una política propia a favor de los extranjeros. Por miedo de perder mayorías, ellos asumen las líneas generales de la argumentación xenófoba, más o menos suavizadas según su orientación política. En general, el espectro general de la política se mueve con la opinión pública a la derecha. Pero un giro a la derecha como acto consciente no existe. Es más una pérdida de la publicidad liberal que define valores como derecha y izquierda, liberal y social, razonable e irrazonable. Los políticos se dejan llevar.

Durante un acto público en memoria a las víctimas de la violencia xenófoba, el filósofo Manfred Frank resumió provocativamente este concepto de democracia de muchos políticos: «*La percepción dominante de la esencia de democracia se manifiesta en la exigencia de que la política tiene que rendirse ante la presión de la calle. La Constitución tiene que adaptarse al estado del ánimo del país*». Esta declaración causó mucha indignación, pero no está tan lejos de la realidad. Si los partidos neonazis tienen éxito con su propaganda contra los extranjeros y ganan votos, eso es el motivo para que los otros partidos hagan lo mismo. Porque las elecciones del futuro serán decididas «a la derecha del centro político». Si el pueblo coloca puestos de perros calientes frente a albergues de refugiados en llamas, eso no es un razón para los partidos de indignación moral, ni causa de un trabajo de convicción. Es más un motivo de preocupación por la imagen que Alemania está dando en el exterior, en particular a los inversores y los importadores de productos alemanes, y causa de una política simbólica de cambio de la Constitución, que nada cuesta y nada efectúa pero que contiene un mensaje claro: el problema de la xenofobia son los extranjeros.

ALEMANIA UN PAIS DE INMIGRANTES

Aparte de los peticionarios de asilo, hay casi seis millones de extranjeros que actualmente residen permanentemente en Alemania, más que en ningún país de Europa. La mayoría de ellos es de origen turco. En las ciudades más grandes del país, la proporción de extranjeros es

aproximadamente 20 por ciento, y en algunos barrios la proporción llega hasta 50 por ciento y más. Muchas clases de escuelas básicas están formadas casi totalmente por niños de extranjeros.

A pesar de las realidades demográficas, el canciller Kohl y los políticos conservadores se aferran en la idea de que «Alemania no es un país de inmigrantes». De hecho y desde hace mucho tiempo, Alemania lo es. Los alemanes se han resistido hasta ahora a la transición hacia una sociedad multicultural. Todos los gobiernos de los últimos años han fallado en reaccionar a estos hechos, han fracasado en formular una política de integración e inmigración. Para la gran mayoría de los alemanes, los extranjeros que viven con sus familias desde la década de los 50 y 60 en Alemania, todavía son «trabajadores huéspedes» y no se han convertido en conciudadanos. El resultado de esta política de no integración es un conflicto entre una política liberal que acepta extranjeros en el país, y un desprecio nacionalista hacia esos mismos extranjeros. La identidad alemana queda determinada por la identidad étnica y cultural como señales de nacionalismo. Un campesino de Kazakstán, cuyos antepasados abandonaron Alemania en el siglo XVII es considerado alemán y tiene el derecho de inmigración sin condiciones. Un polaco cuyo abuelo sirvió en el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial también es considerado alemán por la Constitución Alemana. Y después de la apertura del Este de Europa una gran cantidad de inmigrantes del origen alemán llegaron a Alemania; solamente en el año 1992 fueron 200.000 personas. Pero un berlinés de segunda y tercera generación, cuyos abuelos vinieron de Turquía, que habla solamente alemán con acento berlinés, que quiere residir en Alemania para siempre y no tiene nada que ver con sus tradiciones turcas, ese no es un alemán y tiene muy pocas probabilidades de llegar a serlo por obra de leyes de naturalización muy complicadas.

En vez de dificultar la integración, Alemania hará mejor en apreciar el rendimiento de los extranjeros para el país por su propio interés. Sin el trabajo de los extranjeros el famoso «milagro económico alemán» no habría sido posible, y sin estos «trabajadores huéspedes», la economía alemana colapsaría inmediatamente. Alemania no puede renunciar al trabajo de los extranjeros en el futuro si el sistema de seguridad social no quiere quebrar por su pirámide de edades desfavorable.

Esta política de restricciones cívicas y de hacer de los extranjeros ciudadanos

de segunda clase deja su huella en las mentes del pueblo alemán. Los extranjeros no pueden entrar en la corriente principal de la sociedad a través de vías de inmigración tradicionales. La mayoría de ellos siguen siendo obreros de fábricas y trabajadores de baja calificación. Por la falta de una política de integración activa, muchas veces ellos viven en círculos aislados sin contacto con sus conciudadanos alemanes, un hecho que refuerza la actitud negativa e insegura de los alemanes frente a los extranjeros por la simple razón de no conocerles.

LA PROTESTA CIVICA

También en los partidos políticos tradicionales hay personas que reclaman la herencia liberal de la República Alemana y se resisten contra la onda corriente de la política de entregarse frente a los actitudes populares xenófobas. Pero a menudo parecen profetas solitarios en el desierto. La protesta verdadera se mueve en las calles de muchas ciudades de Alemania. Continúan las grandes demostraciones por la paz y contra el rearme de las grandes potencias militares a los principios de los años 80. Ahora es una gran parte liberal de los ciudadanos la que protesta en la calle para manifestar su solidaridad con los extranjeros y su asombro ante la violencia xenófoba. En varias grandes ciudades de Alemania protestaron miles de personas contra la xenofobia y por un trato civil entre los ciudadanos. Después de los asesinatos de Mölln, solamente en Munich manifestaron 300.000 personas con una cadena de velas.

Mientras tanto, los políticos se han vuelto en prisioneros de su propia retórica. Bodo Morshaeuser escribe en su libro «Alemania: Cosa principal». «*Si la corbata exige frente a los reflectores 'limitación de extranjeros', la bota lo hace efectivo en la oscuridad. Cuando las palabras se hicieron hechos, la corbata no quiere ponerlo en relación con sus palabras. Pero la bota rápida es - con referencia a la violencia creciente - la razón para repetir su exigencia. Así trabajan juntos, políticos conservadores y derechistas violentos y sus ayudantes, mano a mano, sabiéndolo y sin saberlo*».

EL GLOBO, 22/11/92: Karen Breslau, «Una culpa disculpada».

DIE ZEIT, No. 43, 23/10/92: Gunter Hofman, «Die Radikalität kommt aus der Mitte».

DIE ZEIT, No. 51, 18/12/92: Jürgen Habermas «Die zweite Lebenslüge der Bundesrepublik: Wir sind wieder normal geworden.»

DIE ZEIT, No. 1, 8/1/93: Gisela Dachs, «Den Hass krieg ich nicht mehr los».

Arturo Sosa A.

El avión es para viajar... si uno está apurado

El misterio de los ojos escarlata

La película de Alfredo no se termina. Cuando se prenden las luces, uno se queda sentado porque sigue viendo la película que «El Misterio de los Ojos Escarlata» ha logrado despertar en cada uno de los espectadores. Lo que provoca es que vuelvan a apagar las luces y comience de nuevo la proyección para seguir disfrutando de las imágenes, la música, los recuerdos, las preguntas sobre el pasado, presente y futuro que se suscitan... en un muy sabroso clima de profunda humanidad, de amor.

Un comentario —en ningún momento pretendo hacer crítica cinematográfica— de esta película de Alfredo J. Anzola no puede hacerse «desde afuera», pues su primera característica es que quien se sienta a verla deja muy pronto de ser espectador para convertirse en actor de la escena. Por eso, las reflexiones que suscita tienen mucho que ver con el personaje en el que uno se convierte dentro de la película.

EDGAR J. ANZOLA, INVENTOR DE LA SONRISA

Si uno no supiera por otras fuentes de la existencia real de Edgar J. Anzola, diría que Alfredo ha creado un personaje de fábula. Hizo tantas cosas y tan variadas que su vida parece mentira. Un muchacho de Villa de Cura que para ganarse la vida

se viene a trabajar a Caracas, organiza con sus amigos y compañeros de trabajo funciones de teatro, es capaz de descubrirle los secretos a la Ford Motor Company y traerse los carros desarmados de Estados Unidos para armarlos aquí y llevárselos a los compradores en cualquier parte de un país que se movilizaba en mulas, creando otro espectáculo por donde pasaba; igual con los tractores o cuanto máquina significara introducir las innovaciones de la vida moderna, incluido el avión que ayudó a amar, pero en el que no viajó porque no estaba apurado.

Su curiosa habilidad lo lleva a grabar los primeros discos en Venezuela, a montar la primera radio (Broadcasting Caracas) y transmitir desde ella los acontecimientos desde el propio terreno, aunque hubiera que utilizar el alambre de púas como conductor, difundir las voces de moda en toda América y hacer familiar la suya, a través de la onda corta, por todas partes. Autor y narrador de impactantes radionovelas, como la que da título a la película.

La imagen también lo apasionó. Llegó a dominar el arte de la fotografía y no faltaba su participación en los concursos para aficionados. Dibujaba, ilustraba publicaciones o afiches. Fue pionero del cine. Su cámara registró escenas familiares, los viajes por Venezuela de los que era muy devoto, eventos que organizaba,

la construcción de las primeras represas para producir electricidad, hasta trabajos educativos como la película sobre la anquilostomiasis, la filmación de la novela de Rómulo Gallegos *La Trepadora* y el largometraje *Amor, tú eres mi vida*.

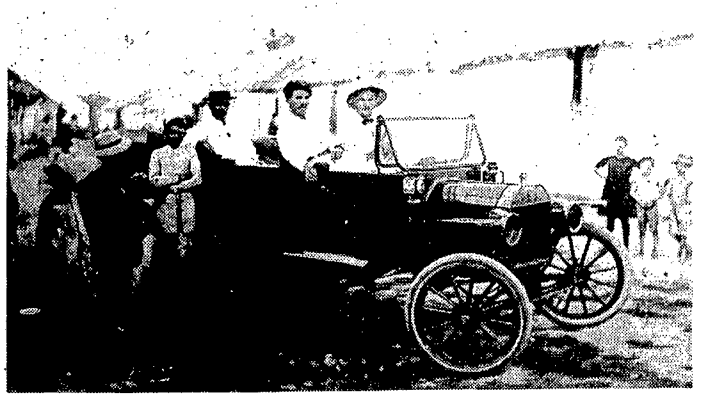
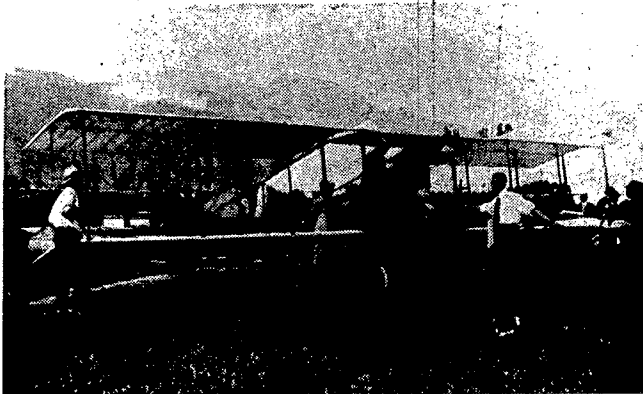
Estas cosas y muchas más hechas con tanto gozo que puede afirmarse que la vida de Edgar J. Anzola fue una permanente *mamadera de gallo*. En ella se refleja una manera de vivir profundamente humana. Los retos que asumió Edgar J. Anzola no eran fáciles, corrió toda clase de riesgos y trabajó mucho durante años para llevar a la realidad sus sueños. No desperdició las oportunidades de hacer amistades y sembrar cariño. Lo hizo disfrutando de lo que hacía y comunicando ese gozo, repartiendo sonrisas. Por eso, después de ver «El Misterio de los Ojos Escarlata» estoy convencido de que Edgar J. Anzola fue el inventor de la sonrisa y de que su invento ha sido tan exitoso que al nombrarlo en cualquier parte surgen millones de sonrisas.

UN MODO DE HACER CINE

Alfredo J. Anzola juntó, a la vivencia de su papá, una enorme cantidad de materiales que «el viejo» había guardado: fotos, películas, discos de pasta, apuntes, cartas... y un grupo capaz de convertir todo eso en «El Misterio de los Ojos Escarlata». La reconstrucción de cómo se grabó la radionovela, la selección y encadenamiento de las imágenes en las que se alternan vistas fijas y películas dan como resultado una imagen limpia, variada y original, detrás de la cual hay muchas horas de elaboración.

El sonido merece especial mención. La música, en excelente selección, es original de los discos conservados por Edgar J. Anzola y reproducidos en una victrola ortofónica auténtica. También se reproduce los monólogos cómicos de Edgar J. Anzola, «El hombre de la llanura», y el de Rafael Guinand, «Inaguración

1911: Hipódromo de El paraíso (Caracas).
Piloto: Sr. Bollans. Edgar J. Anzola al lado de la hélice



Archivo personal de Edgar J. Anzola

de una estatua». Se completa con la grabación de un capítulo de «El Misterio de los Ojos Escarlata» hecha ahora con medios de entonces, y la narración dialogada entre Alfredo, el hijo, que relata sus recuerdos, Edgar, el padre, con sus anécdotas y el narrador que teje los hilos de la trama.

El resultado es una película muy original en la que la técnica actual se pone al servicio de darle vida a materiales antiguos, con un estilo en el que las raíces en la tradición permiten dar frutos maduros en el presente. Es un trabajo en equipo, en el que la pasión por un modo de hacer cine venezolano logró convertir los cajones del recuerdo familiar de los Anzola en el retrato vivo de la persona de Edgar en su contexto histórico y afectivo, con una fluidez narrativa que mantiene el interés todo el tiempo que dura el largometraje.

EL COMIENZO DEL SIGLO XX EN VENEZUELA

Desgraciadamente se ha hecho moneda corriente una frase de Mariano Picón Salas en la que se afirma rotundamente que «Venezuela entró al siglo XX en 1936», es decir, a la muerte de Juan Vicente Gómez. La convicción común entre los venezolanos es que durante el larguísimo período

de las Presidencias de los Generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez no pasó absolutamente nada en el país. Se los presenta, especialmente a Gómez, como ignorantes campesinos, diestros en el uso de la fuerza, a tal punto que lograron congelar la historia venezolana por treinta y cinco años, de tal manera que a la muerte del dictador seguía Venezuela en el siglo XIX.

Uno de los méritos de «El Misterio de los Ojos Escarlata», posiblemente ni siquiera pretendido por su creador, es darle un golpe mortal a esa imagen de las primeras décadas de este siglo. La película de Alfredo Anzola abarca desde los primeros años de este siglo, cuando su papá se viene de Villa de Cura a Caracas, hasta 1947, cuando nace él mientras Rómulo Betancourt preside la Junta Re-

neral Medina. Si esa visión fuese verdadera, Edgar J. Anzola no existiría sino en esta cinta, producto de la imaginación de un exaltado y creativo hijo suyo.

«El Misterio de los Ojos Escarlata» no nos muestra únicamente la figura de Edgar J. Anzola, sino la de un país que da sus primeros pasos, lleno de entusiasmo, en eso que llamamos «el siglo XX», es decir, en la modernización. Edgar Anzola no es un personaje solitario, sino una figura de su tiempo. Lo que hizo, a su exquisita manera, no fueron ocurrencias individuales, sino parte de un movimiento de las élites venezolanas de este tiempo.

No podemos olvidar que fue en este período cuando se hicieron las primeras inversiones petroleras y se comenzó su explotación en gran escala, usando la tecnología «de punta» del momento, cuyo impacto en el conjunto de la sociedad venezolana, por muy «de enclave» que fuese la industria petrolera, fue profundo. Por eso, no puede extrañar que los dueños del Almacén Americano importaran cajas registradoras, neveras, radios... y enviaran al joven Anzola a Boston a entrenarse en la Ford para comerciar esos vehículos en Venezuela.

La imagen decimonónica se ha querido presentar especialmente en el ámbito cultural. Ya se empieza a reconocer la importancia del

movimiento positivista en este período, superando la simpleza de presentarlo como la falsa cobertura ideológica del despotismo gomecista. Pensar en grabar discos en Venezuela, iniciar una emisora de radio, filmar largometrajes, no era posible en un ambiente cultural paralizado en el siglo XIX. ¿Quién se hubiera imaginado al muy serio Dr. José Gil Fortoul, varias veces Ministro de Gómez, inaugu-

Lupe Rivas y su sobrina Luisita con Edgar J. Anzola (1931)



Grupo Artístico Nacional: José A. Escobar, Antonio José Ramos, Ricardo Espina, María Luisa Escobar, Edgar J. Anzola (1928)

volucionaria de Gobierno formada después del derrocamiento del General Isaías Medina Angarita por la frágil alianza entre los «jóvenes militares» de la Unión Patriótica Militar y Acción Democrática. Precisamente lo que para una cierta interesada historiografía es la pura prolongación del siglo XIX, con las primeras innovaciones permitidas por la viveza del General López Contreras y la liberal bondad del Ge-

rando solemnemente el Segundo Salón del Humor, organizado, como el primero, por Edgar J. Anzola?

La escena del desfile militar del 5 de julio de 1934 en el campo de aviación —leáse bien, campo de aviación— de Maracay, presentada en «El Misterio de los Ojos Escarlata», es un claro ejemplo de lo que venimos diciendo. Allí no desfila una «montonera caudillista», sino un ejército regular profesional que cuenta, además de con sus vistosos uniformes de corte germánico, con equipos de comunicaciones, escuadrillas de apoyo aéreo y carros blindados fabricados en Venezuela. Una imagen tan poco decimonónica, que representantes suyos, como López Contreras y Medina, y la propia institución armada bajo el mando de Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, van a ser los sujetos políticos responsables de pasos significativos de la modernización de Venezuela.

La película de Alfredo Anzola posee, por consiguiente, una dimensión pedagógica muy valiosa. Nos abre los ojos a un país no sólo olvidado y desconocido sino tapiado por los prejuicios que impiden verlo en su desnuda realidad y proceso. Hace poco tiempo se la hubiera tildado de complaciente con el gomecismo o de apologista de la dictadura. Hoy se convierte en un modo de transmitir imágenes contemporáneas a quienes no vivieron esa época, y en instrumento de revisión de las suyas a quienes han construido, conscientes o inconscientemente, imágenes interesadas de esos años de nuestra historia reciente.

UNA PELICULA DIVINA

Siñ duda que lo más importante de «El

Misterio de los Ojos Escarlata» es el amor que trasmite, porque fue hecha desde un muy grande amor, y con tanto amor que lo desborda. Es una película tan humana, tan cálida que todos los otros valores comentados quedan envueltos en esa atmósfera amorosa más allá, incluso, del tiempo que dura la proyección. Por eso, es una película de la que se sale contento y feliz, con una sonrisa que causa sorpresa a quienes uno se encuentra luego en la

creyeran ni una letra, hasta que vieron los recortes de prensa que guardaba Edgar J. Anzola y verificaron que su abuelo había sido actor de cine nada menos que en «Amor, tú eres mi vida».

Ahora resulta que lo que veíamos como las «loqueras de mi papá» fueron parte de los primeros pasos en la ruta de la modernización de Venezuela. Que esa curiosidad que ellos tenían y nos llamaba la atención cuando niños y jóvenes nos llevó

lejos. Que su afán por viajar hacia el interior del país, por conocer cuanta fábrica, carretera, urbanización, aparato o corotico nuevo trajeran o vieran en los periódicos de aquí y de afuera era parte del entusiasmo por llevar a la realidad los sueños de un país moderno. La situación en la que hoy vivimos carga las tintas sobre las sombras de ese proceso. El sueño no se hizo tal cual en la realidad y nadie más que ellos mismos son conscientes de las limitaciones de sus realizaciones y de la responsabilidad en las carencias de la sociedad que nació de esos esfuerzos. A nosotros nos tocará hacer la realidad más cercana a nuestros sueños, en gran parte heredados de los de ellos. Reconocer cuánta humanidad, calidez, cariño y amor vivieron ellos es la mejor enseñanza que recibimos y lo que puede ayudar-

nos a disfrutar gozosamente de la inmensa tarea de hacer realidad una sociedad como la que soñamos y deseamos para el presente y el futuro.

Gracias, Alfredo, por este diálogo con tu papá, que se ha convertido en una conversación en la que no sólo cabemos nosotros sino las futuras generaciones interesadas en vincularse a sus raíces y su tradición en este siglo XX.

EL MISTERIO de los Ojos ESCARLATA

Ficha Técnica

El Misterio de los Ojos Escarlata, Venezuela 1993

| | |
|-------------------------|---|
| Producción y Dirección: | Alfredo J. Anzola |
| Fotografía: | Hemán Toro |
| Sonido: | Mario Nazoa |
| Grabaciones originales: | Luis Toro, Juan Avilán, Edgar J. Anzola y Domingo Luca |
| Montaje: | Luisa de la Ville, Olegario Barrera y Alfredo Anzola |
| Producción: | Marianne Delon, Luisa de la Ville, Flavia Balmasano e Iraima Vargas |
| Actuaciones: | EiBa Escobar, Kristina Wetter, Julio Mota, Eduardo Gadea Pérez, Olegario Barrera y Chile Veloz. |
| Estreno: | Cinemateca Nacional, 26 de marzo de 1993 |

calle o en la casa.

Para quienes nacimos durante el turbulento «trienio adeco» (1945-1948) en la capital de la República, esta película se convierte de verdad en la revelación de muchos misterios. Las historias que escuchamos cuando niños, que nos parecían cuentos de los viejos, descubrimos que son tan verdad como la de quien se cansó de decirle a sus hijos y nietos que había actuado en una película sin lograr que le



NUEVAS ELECCIONES EN BARINAS Y SUCRE

Con un retraso achacado al desorden con el que el CSE envió los recaudos, la CSJ decidió por unanimidad ordenar la convocatoria a nuevas elecciones de gobernadores en los Estados Sucre y Barinas. La sentencia de la Sala Político-administrativa de la CSJ, cuya ponencia fue realizada por la Magistrada Cecilia Sosa, critica duramente la actuación del CSE por no haber actuado con total apego a la Ley del Sufragio, ni garantizado la transparencia del proceso. La sentencia añade que la CSJ se muestra sorprendida por la incapacidad demostrada por el CSE en el cumplimiento de sus funciones específicas. Señala, además, en lo que la Fiscalía General de la República está también de acuerdo, que podría haber responsabilidad legal de los directivos y funcionarios del CSE en las irregularidades que se cometieron durante este proceso, que son de tal magnitud que sólo pueden subsanarse con la convocatoria a nuevas elecciones. Entre esas irregularidades destaca lo que la CSJ considera un «fraude masivo», al encontrarse ilícitos electorales en más de la mitad de las Actas de Escrutinios.

El Dr. Isidro Morales Paúl en una larga declaración pública sostiene que la responsabilidad no recae sobre el CSE y sus funcionarios permanentes sino sobre las Juntas Electorales Permanentes y el personal seleccionado para actuar en las Mesas Electorales y que fue el propio CSE el que detectó los «ilícitos electorales» y solicitó a la Corte su anulación, pues no tiene facultades legales para hacerlo.

Posteriormente el CSE convocó las nuevas elecciones para el 30 de mayo, y nombró como su coordinador al Dr. Antonio José Urbina. Igualmente aprobó el uso de máquinas escrutadores y la depuración previa del Registro Electoral Permanente, en el que se detectaron numerosos errores (aquellos de los muertos que votaron hasta varias veces).

No estamos acostumbrados a que organismos del Estado manifiesten su opinión fundada sobre la actuación de otros. La CSJ analiza al CSE. Esto es sano para la democracia y un aprendizaje importante.

NUEVAMENTE LAS FAN EN EL BANQUILLO: EL CASO TURPIAL

Se conoce con ese nombre la contratación que hizo la Armada de la República de Venezuela

con la empresa Ingeniería Electrónica, C. A. (IEACA), presidida por Pedro Lovera D'Armas, para la modernización de sus sistemas de comunicación. El contrato se aprobó a fines de 1987 con un monto de unos trescientos millones de bolívares; pero no es hasta 1991 cuando el Ministro de la Defensa, General Fernando Ochoa Antich, y el Inspector General de las FAN, Vicealmirante Elías Daniels, detectan las irregularidades que dan pie a las averiguaciones judiciales.

La Corte Marcial dictó autos de detención al Presidente de IEACA, Pedro Lovera, al General Juan Tadeo Arraiz González, al Coronel Eduardo J. González Bogarín, ambos oficiales al servicio de la Dirección de Administración del Ministerio de la Defensa, y a León Enrique Rodríguez Capechi, Director de Crédito Público del Ministerio de Hacienda, con fecha 11 de abril de 1992, confirmados por el Tribunal de Salvaguarda del Patrimonio Público y ahora por la Corte Suprema de Justicia.

En la jurisdicción civil es el Tribunal XXI en lo Penal, a cargo de la Jueza Iveliz Durán, la que conoce el caso y dicta autos de detención a los Vicealmirantes Iván Carratú Molina, Director del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, Germán Rodríguez Citraro, ex-Contralor General de las Fuerzas Armadas, y Juan Argenis García, ex-Comandante General de la Armada, al General (EJ) Jesús Rafael López Pérez, ex-Contralor General de las FAN, al Capitán de Navío Edgar J. Duvén Parra, ex-Director de Contratación de la Armada, y al Coronel (Ej) José R. Aponte Inojosa, ex-Consultor Jurídico del Ministerio de la Defensa. El Tribunal Superior de Salvaguarda ordenó la reposición de esta causa y anuló los autos de detención, decisión que ahora revoca la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, en sentencia del 14 de abril de 1993, basada en la ponencia del Magistrado Roberto Yépez Boscán, con voto salvado del Magistrado Ismael Rodríguez Salazar.

Hasta el momento de redactar esta nota ninguno de los afectados por la los autos de detención se había puesto a derecho, aunque el Ministro de la Defensa ha reiterado que entregará a los oficiales activos (VA Carratú, CN Duvén Parra) en lo que reciba la decisión de la Corte.

UN HABEAS CORPUS CONFLICTIVO

De nuevo se produce una violación a la Constitución Nacional y a las garantías que ésta acuerda para los ciudadanos con ocasión del juicio seguido a los militares y civiles comprometidos en el alzamiento del 27-N. En un primer momento el Ejecutivo Nacional, a través del decreto 2669 del 27 de noviembre del año 92, conculcó los derechos a la defensa y a un proceso

justo a través de la apertura de un procedimiento extraordinario. Esta decisión fue anulada por sentencia de la Corte Suprema de Justicia el día 16-3-1993. Pretendía el gobierno dar un ejemplo de justicia ejecutiva; pero la idea no les resultó, y más bien se les complicó el proceso, pues se veía obligado a reiniciar todo desde el comienzo.

Desde el momento mismo de la decisión comenzó a correr la cuenta regresiva de 8 días para que la Corte Marcial (tribunal competente para conocer del juicio ordinario) tomase la decisión de a quiénes dictaba auto de detención, según lo dispone los artículos 44 y 46 de la Ley Orgánica de Amparo. Ya avisábamos de esta dificultad en el número anterior, y cómo era posible que se viese obligada la Corte a acordar la libertad, al menos provisionalmente, de algunos de los procesados (ver SIC nº 553, abril 1993, pág. 134). Ello en el entendido que la Corte actuaría apegada al Derecho.

El hecho fue que transcurrieron los días, y la Corte Marcial no tomó ninguna decisión. Visto ello y ante la evidente conculcación de los derechos a no continuar detenido más allá del lapso de 8 días establecidos en la Constitución Nacional y en la Ley Orgánica de Amparo, los abogados de los procesados introdujeron ante el juzgado XXVI de Primera Instancia en lo Penal un recurso de Hábeas Corpus, que el Juez Braulio Sánchez acordó con lugar luego de constatar que efectivamente habían transcurrido más de 8 días desde que la Corte Suprema de Justicia le ordenó a la Corte Marcial que iniciará el proceso y que por lo tanto dichos detenidos, al no estar a la orden de ningún tribunal, estaban presos de manera ilegal. Uno de los Hábeas Corpus lo otorgó el 26 de marzo; luego el 30 de marzo bajo el mismo criterio que sustentó al primero otorgó una nueva orden de libertad, esta vez en favor de 48 procesados más.

La justicia militar y el gobierno reaccionaron de forma violenta. No acataron la orden de amparo, colocándose al margen de la ley, pues la misma ley de amparo es muy clara al respecto, tanto en su artículo 29 como en el artículo 31 (**Artículo 29.**- El Juez que acuerde el reestablecimiento de la situación jurídica infringida ordenará, en el dispositivo de la sentencia, que el mandamiento sea acatado por todas las autoridades de la República, so pena de incurrir en desobediencia a la autoridad. **Artículo 31.**- Quien incumpliere el mandamiento de amparo constitucional dictado por un Juez será castigado con prisión de seis a quince meses).

Pero aún más, en una decisión sin precedentes en la historia judicial venezolana, y atentando contra la independencia del poder judicial ya tan vapuleada por la intromisión partidista, la Corte Marcial ordenó (con autorización del ministro de Defensa y probablemente por orden del mismo o

del Presidente de la República) abrirle un juicio al juez Braulio Sánchez por el supuesto de interferencia y entorpecimiento de la justicia militar. Ello provocó a su vez una fuerte reacción del gremio de los jueces, y tanto la judicatura como la asociación de jueces se solidarizaron, no sólo de palabra sino además a través de una huelga que se declaró inmediatamente concluidas las vacaciones de la Semana Mayor. Y es que, como bien dijo la presidenta de la asociación la Dra. Mármol de León, «un magistrado no es enjuiciable por haber ejercido su ministerio» (El Nacional 2-4-93 pág. D-1).

Por su parte el Juez Superior que conoció en alzada del caso, no sólo ratificó lo decidido por el juez de primera instancia, sino que además, en la sentencia que confirmaba la decisión de Hábeas Corpus, se le ordenaba al tribunal XXVI de Primera Instancia abrir una averiguación sumarial por desacato. De esta forma cada jurisdicción amenazó a la otra con la posibilidad de decretar un auto de detención. Esto condujo a que la Corte Suprema de Justicia se avocara al caso y detuviese las dos averiguaciones abiertas.

El problema planteado es en principio bastante claro. La Ley Orgánica de Amparo establece que serán competentes en materia de Hábeas Corpus los jueces penales de Primera Instancia. Ello hace que el Juez Braulio Sánchez sea competente para conocer del caso. Si la Corte Marcial considerase que no procedía, bien pudo apelar de la decisión ante el juez superior, pero no podía negarse a cumplir la orden. Tenía variadas opciones, y llamativamente eligieron la peor, la que de hecho violentaba con mayor fuerza el Estado de Derecho. Es alarmante que una Corte sea quien de forma deliberada violente el Estado de Derecho.

Es probable que el dilema no sea resuelto, ya que de resolverse alguna de las partes podría ser detenida, viéndose la Corte Suprema de Justicia obligada a decidir si le da la razón a los jueces militares, y con ello se enfrenta a todos los jueces civiles y a la mayoría de los profesionales del derecho que le dan la razón al juez penal en su actuación, o deciden detener por desacato a los miembros de la Corte Marcial. Por el momento el juego quedó tablas; pero es nuestra Constitución quien en definitiva queda con las tablas en la cabeza.

HUELGAS, CONFLICTOS Y TENSIONES LABORALES

Como ya lo habíamos indicado anteriormente (SIC, Enero-Febrero 1993, p.27), este año se preparaba movido en el sector laboral, presagando tensiones y conflictos ante las contrataciones colectivas. Signo de ello era los problemas susci-

tados en las áreas de salud y educación y los incipientes conflictos. No nos equivocamos: los meses de Marzo y Abril han sido meses particularmente tensos para las relaciones laborales. A la inestabilidad política y económica se le ha sumado la inestabilidad laboral y social, particularmente delicada en estos momentos de crisis institucional.

Por ello no han dejado de lanzarse voces de cordura frente a las exigencias obreras como si la chispa y origen estuviera en los trabajadores y como si éstos debieran seguir pagando los platos rotos por otros y tuvieran que seguir aceptando sumisamente el deterioro constante de su calidad de vida. Estas voces, originadas particularmente en los sectores gubernamentales, políticos y empresariales, se hicieron más sensibles ante la posible hora cero de la huelga petrolera.

Ya Caracas sintió en Marzo por varios días los malos olores provenientes del paro del aseo urbano, por deudas del gobierno con las empresas contratistas, quienes colapsaron en su capacidad financiera para seguir pagando a los trabajadores, dado que el IMAU no cancelaba la prestación de servicio.

CANTV

A su vez, la privatizada CANTV parece que, a pesar de la ausencia de mejora en el servicio, más aún, de la realidad de su empeoramiento, no estaba dispuesta, aunque los precios por los servicios se han incrementado escandalosamente, a compartir estos beneficios con sus técnicos y trabajadores. Las tensiones se han hecho muy patentes en la discusión del Contrato Colectivo. La Guardia Nacional se hizo presente en defensa de las instalaciones. Las operaciones morrocay incrementaban las averías y todo parecía orientarse hacia una huelga nacional. Por fin parece que no sin contradicciones intrasindicales se llega en la segunda quincena de Abril a la firma del contrato. En efecto después de paros escalonados y de la amenaza de huelga nacional, Fetratel estaría en disposición de firmar el contrato a pesar de la oposición del sindicato de Caracas. Hasta la CWA (Communication Workers of America) se mostró solidaria con los trabajadores.

Metro de Caracas

Algo semejante ha estado pasando con el Metro de Caracas, que se encuentra también en situación conflictiva debido a la discusión del contrato colectivo. Los trabajadores del Metro también exigen mejoras fundamentales de orden económico, que no quieren ser aceptadas por los directivos de la empresa. Diversas acciones de presión han desarrollado, entre las cuales quizás la más folclórica fue la de eliminar el uso de la corbata un día. El sindicato del subterráneo, a

parte de manifestar el deterioro de sus ingresos reales (un 53%), exigen, además de mejoras sociales, una atención mayor a la seguridad industrial de capital importancia para la vida de sus usuarios. El índice de accidentabilidad en la gerencia de operaciones pasó de 21.7 por mil (1990) a 35.6 (1991), y en la gerencia de mantenimiento, de 32.8 a 52.5 por mil en ambos años. Además se han incrementado las enfermedades profesionales como neumocolmiosis, falla de la vista, problemas de columna, fatiga crónica etc. Si a eso se añade el deficiente entrenamiento a los nuevos operadores, la situación es grave, especialmente si cunde el descontento laboral. La cosa sigue siendo seria y no se descarta una huelga total. El Metro fue un paliativo para los problemas derivados de la reciente huelga de transporte. El sindicato del Metro se opuso a que el aumento exigido se haga a costa de los usuarios, aumentando el precio del boleto, como lo insinuó la gerencia

El transporte de Caracas

Los caraqueños padecieron las consecuencias de las exigencias de los dueños de las busetas por aumentar el precio del pasaje. Este paro fue especialmente sentido por la población. Fue su sorpresa al regresar de sus vacaciones de semana santa. Los transportistas vienen haciendo periódicamente exigencias de aumentos. Utilizan para lograrlo su medio monopolístico, es decir sus unidades de transporte. En esta ocasión todo el mundo quería aumentar, buses, busetas, «yises»... Sin embargo el sindicato de transporte (buses) se había comprometido a esperar 10 días hábiles antes de lanzarse a la huelga. Pero la central única que aglutina a las busetas y carros por puesto decidió forzar unilateralmente la barra, y el martes y miércoles de Pascua decidió detenerse por 36 horas. Gracias a buses, metros y a los planes de contingencia de la Alcaldía, el colapso no fue total. La ciudadanía, a quien se le tilda de floja, se lanzó a la calle a encontrar cualquier medio para llegar a sus trabajos. Y además el mal tiempo se alió con los dueños de los transportes.

La Alcaldía, con su Alcalde a la cabeza, señaló que no se opone a los aumentos si son justos, pero esto debe ser objeto de análisis y desde su política de hacer participar a las comunidades, de consulta a las juntas parroquiales. Se ha nombrado por ello una comisión técnica del Concejo Municipal para realizar estos análisis y promover el diálogo con las juntas parroquiales. En este sentido el Alcalde es el vocero y representante pero deja en libertad los procesos instaurados. A los dueños, que no parecen tener en cuenta sino sus propios gastos e ingresos, no les gustó la metodología. El Alcalde ve la justeza de los pedimentos, pero desea respetar lapsos y procedimientos. Los dueños del transporte aspiran a

varios incrementos durante el año, iniciando con un pasaje mínimo de 10 Bs. El problema grave para los usuarios es el de sus ingresos. El transporte es un problema muy sensible la comunidad —remember 27 de Febrero—. Pero sin costos rentables tampoco hay transporte.

Mientras tanto no deja de haber elementos politiqueros involucrados. Al ministro del ramo y a su ministerio se les notó la satisfacción en la creación de problemas al Alcalde de Causa R. Este lo denunció. Sin embargo posteriormente firmaron un convenio de financiamiento para potenciar el área a través de FONTUR.

Los tribunales

Por fin los trabajadores tribunales, una vez más, están en huelga a propósito de su contratación colectiva. ¿Habrá alguna posibilidad de que se haga justicia a estos trabajadores tan necesarios en nuestra sociedad? Su huelga tuvo en sus inicios tintes de solidaridad con los jueces por el caso de Braulio Sánchez.

El área petrolera

Pero la tensión laboral que más preocupó a la nación fue sin duda la que se desarrolla en el área petrolera con motivo de la contratación colectiva. El presidente de PDVSA, Gustavo Roosen, parece creer que los métodos que antiguamente usaba en POLAR y posteriormente en el Ministerio de Educación, de apretar a los trabajadores y tratar de dividir el movimiento obrero, también servirían en la industria petrolera. Pero los sindicatos de esta área de la producción tienen mucho pedigree y, aunque no dejan de entrar ingredientes políticos, sus dirigentes sabían que no podían ceder. Se introdujo el pliego conflictivo y se estaba a punto de iniciar la segunda huelga petrolera en la historia del país. Las consecuencias eran verdaderamente alarmantes. Por ello el Ministro del Trabajo tuvo que prácticamente encerrar a los representantes de las petroleras y de los sindicatos en el Ministerio del Trabajo para que se llegara a un acuerdo antes de cumplirse el plazo legal y acercar a los dirigentes empresariales a las exigencias sindicales.

La educación

Los gremios educacionales también por razones contractuales están gravemente enfrentados al Ministerio de Educación, y los dirigentes sindicales están amenazando, en el momento en que se escribe esta reseña, a iniciar un paro nacional. Son muchas las iniciativas, encuentros, marchas, que han realizado infructuosamente y han llegado a la conclusión de que el ministerio no quiere discutir el IV Contrato Colectivo sino reconducir el III.

También los gremios universitarios afiliados a

FAPUV están amenazando con acciones conflictivas contra el CNU y la nación por diversos incumplimientos, entre otros la no aprobación del crédito necesario para cumplir los compromisos universitarios

La salud

Los gremios de la salud han realizado también marchas de protesta, donde el centro de sus exigencias está en las políticas de descentralización y de cobros ilegales en los hospitales públicos. Sus acciones van, entre otras razones, contra la privatización de los hospitales descentralizados.

Salario mínimo

Sería necesario reseñar también la exigencia de la CTV por el aumento de salarios mínimos (15.000 Bs. para el campo y 20.000 Bs. para la ciudad). Pero ya el ministro de Hacienda ha señalado que no hay dinero para ello y que dichos aumentos costarían al Estado sobre los 70.000 millones de Bolívares. En todo caso el presidente de la CTV ha indicado que, si para el primero de Mayo no se ha dado el aumento, se introducirá una ley en el Congreso. Pero mientras tanto unos cuántos quieren mejorar sus ingresos, por ejemplo en el Consejo Supremo Electoral en un 40%, y en el tribunal de salvaguarda en un 34% (lo que significaría un sueldo de 123.680 Bs, poco inferior al de los magistrados de la CSJ, que llega a 130.000, pero superior al de los del Consejo de la Judicatura, que es de 106.000).

La Corte y los trabajadores

La Corte Suprema de Justicia parece que va a fallar a favor de las federaciones sindicales en cuanto a los descuentos compulsivos hechos a los trabajadores con motivo de las contrataciones colectivas. Pero por otra parte da justicia a la indexación judicial en relación a las prestaciones sociales. Esto quiere decir que quien no las pague a tiempo debe hacerlo de acuerdo al índice de inflación para el momento de su cancelación.

Como se ve por esta reseña, el país laboral está muy convulsionado.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES INTERNAS DE AD Y COPEI

El domingo 18 de abril, con poca afluencia de militantes a las mesas electorales (de un total oficial de 1.597.430 militantes registrados, votaron 572.287 o sea el 35,8%), fue elegido, por abrumadora mayoría (492.003 votos que representan el 86% de los votos emitidos), Claudio Fermín como el candidato a la Presidencia de la República que presentará Acción Democrática en

las elecciones de diciembre para el quinquenio 94-99. Su principal contendor, Carmelo Lauría (54.981 votos, 9,6%), reconoció la misma tarde del domingo el triunfo de Fermín, al igual que los otros dos precandidatos, Paulina Gamus (15.415 votos, 2,7%) y Pedro Conde R. (4.888 votos, 0,9%). Claudio enfrenta ahora el difícil reto de presentar una opción electoral que, sin separarse ni denigrar del gobierno de C. A. Pérez, presente una esperanza realista para la base popular acciondemocrata, consiga apoyos más allá del partido y rescate la unidad y vitalidad de AD. La «alta maquinaria» que no lo secundó en la elección interna sigue siendo su punto de apoyo para una campaña electoral en la que tiene un difícil papel. Igualmente tendrá que capear hábilmente los ataques y acusaciones, incluso judiciales que le vendrán, fundamentalmente relacionadas con su actuación al frente de la Alcaldía de Caracas. Las primeras reacciones indican que AD hará el esfuerzo de presentarse unido a las elecciones de diciembre para no perder su puesto en la relación bipartidista del sistema político venezolano.

Una semana más tarde, el 25 de abril, inaugurando una forma amplia de consulta electoral para la selección del candidato presidencial del partido socialcristiano que permitió votar también a no militantes copeyanos (se estima en algo más de un millón y medio de votantes), fue elegido, por una amplia mayoría, Oswaldo Alvarez Paz. Antes de las 5 de la tarde del mismo día de las elecciones, sin siquiera esperar el pronunciamiento oficial de la Comisión Electoral Nacional, Eduardo Fernández reconoció el triunfo de OAP. Momentos antes lo había hecho Humberto Calderón Bertí. Ambos ofrecieron su apoyo y efectiva colaboración en la campaña por la Presidencia de la República. En efecto, el apoyo recibido por OAP dentro de COPEI —de la «maquinaria»— se debe a que su candidatura es percibida como mejor carta de triunfo electoral en diciembre que la de EF. La votación independiente por OAP es un indicador de cuánto puede aglutinar fuera del partido. Su tarea, por tanto, es consolidar esa unidad interna y sostener el crecimiento hacia afuera en aquellas capas sociales y zonas del país donde su imagen no ha calado todavía.

Queda por dilucidar la candidatura Rafael Caldera, cuyos más fervientes partidarios están dispuestos a lanzarla inmediatamente. El propio Caldera, sin embargo, no parece dispuesto a dar pasos en falso; necesita evaluar los resultados internos de COPEI, la repercusión del triunfo de Fermín dentro de AD, al mismo tiempo que consolidar una plataforma que le asegure presentarse como «candidato nacional», junto con una «maquinaria» y un financiamiento que le permitan realizar una competencia electoral en la que pueda triunfar frente a contendores bien armados.

LOS PATRONES DE VIOLENCIA EN EL SALVADOR

En el número anterior de esta revista publicamos las «Recomendaciones» del «Informe de la Comisión de la Verdad de El Salvador». En este número dedicado a la violencia, nos parece pertinente publicar «Los Patrones de Violencia» de dicho informe. Las raíces de esa violencia y las ideologías que las sustentaron no están demasiado ajenas a nuestra realidad. Su lectura será provechosa como información y, sobre todo, como reflexión. (N. de la R.)

IV. CASOS Y PATRONES DE VIOLENCIA (1)

A. PANORAMA GENERAL DE LOS CASOS Y PATRONES DE VIOLENCIA

La Comisión de la Verdad registró más de 22.000 denuncias de graves hechos de violencia ocurridos en El Salvador durante el período de enero de 1980 a julio de 1991 (2). Más de 7.000 fueron recibidas directamente en las oficinas de la Comisión en diversos lugares. Las demás llegaron por intermedio de instituciones gubernamentales y no gubernamentales (3).

Más de un 60% del total corresponden a ejecuciones extrajudiciales; más del 25% a desapariciones forzadas; y más del 20% incluyen denuncias de tortura.

Los testimoniantes atribuyeron casi 85% de los casos a los agentes del Estado, a grupos paramilitares aliados de éstos y a los escuadrones de la muerte.

Los efectivos de la Fuerza Armada fueron acusados en casi 60% de las denuncias; los miembros de los cuerpos de seguridad en aproximadamente el 25%; los miembros de las escoltas militares y de la defensa civil en aproximadamente el 20%; y los integrantes de los escuadrones de la muerte en más del 10% de los casos. Las denuncias registradas responsabilizaron aproximadamente en el 5% de los casos al FMLN.

No obstante su gran cantidad, estas denuncias no representan la totalidad de los hechos de violencia. La Comisión sólo alcanzó a recibir en su período de tres meses de recepción de testimonios una muestra significativa.

Tampoco se afirma que cada uno de los hechos ocurrió tal y como lo expresan los testimonios. La Comisión investigó ciertos y determinados casos en circunstancias específicas, así como patrones de violencia. Son aproximadamente 30 casos los tratados en el informe que ilustran los patrones de violencia. En otras palabras, son prácticas sistemáticas sustentadas por miles de denunciantes.

Los casos específicos como los patrones, evidencian que durante la década de 1990 se desató en el país una inusitada violencia política. Todos los salvadoreños sin excepción, aun cuando unos más que otros, sufrieron esa violencia.

En la parte introductoria y la sección de metodología del informe, hay una explicación sobre este particular.

Los patrones de violencia de los agentes del Estado y sus colaboradores

Las denuncias en forma coincidente indican que esta violen-

cia se originó en una concepción política que había hecho sinónimos los conceptos de opositor político, subversivo y enemigo. Las personas que postularan ideas contrarias a las oficiales, corrían el riesgo de ser eliminadas, como si fuesen enemigos armados en el campo de guerra. Epitomizan estas circunstancias las ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y asesinatos de opositores políticos señalados en este capítulo.

Toda organización capaz de promover ideas opositoras que cuestionaran las políticas oficiales, se le asimilaba por reflejo condicionante a la guerrilla. Pertenecer a tal organización equivalía a ser tildado de subversivo.

La contrainsurgencia, en su forma más extrema, encontraba expresión en un extendido concepto: «quitarle el agua al pez». Los habitantes de zonas donde existía una presencia activa se les asimilaba por sospecha a la guerrilla, pertenecerían o eran colaboradores de ésta y por tanto corrían riesgos de ser eliminados. El Mozote es una muestra lamentable de esta concepción que perduró durante algunos años.

La violencia en el campo, en los primeros años de la década, alcanzó una indiscriminación extrema.

Alrededor del 50% del total de las denuncias analizadas sucedieron durante los dos primeros años, 1980 y 1981; más del 20% ocurrieron en los siguientes dos años, 1982 y 1983. Es decir, en los primeros 4 años de la década se concentró más del 75% de los graves hechos de violencia denunciados por ante la Comisión de la Verdad.

La violencia fue menos indiscriminada en las zonas urbanas, y en el campo mismo después de 1983. (95% de las denuncias registradas ocurrieron en zonas rurales, y 5% en lugares más urbanos).

Los patrones de violencia del FMLN

La Comisión registró más de 800 denuncias de graves hechos de violencia atribuidos al FMLN. Esta violencia se ejercía principalmente en las zonas conflictivas, en las que el FMLN mantuvo por períodos un fuerte control militar.

Cerca de la mitad de las denuncias contra el FMLN se refieren a casos de muerte, la mayoría por ejecuciones extrajudiciales. El resto se refieren a desapariciones y reclutamientos forzosos.

Los patrones señalan que esta violencia se originó a partir del conflicto bélico. Se consideró legítimo eliminar físicamente a personas asimiladas a blancos militares, traidores, «orejas» (informantes), y hasta opositores políticos. Los asesinatos de alcaldes, de intelectuales derechistas y oficiales públicos, y de jueces son ejemplo de esta óptica.

Miembros de una determinada organización guerrillera realizaban una investigación de actividades de la persona susceptible de ser calificada como objetivo militar, espía o traidor; luego, efectuaban una evaluación y tomaban la decisión en forma colectiva de ejecutar a la persona; grupos o comandos especiales planificaban la acción y luego se realizaba la ejecución. Con posterioridad a la ejecución extrajudicial, y con fines de propaganda se adjudicaban públicamente la acción, señalando la respectiva organización. El FMLN calificaba como «ajusticiamiento» a tales ejecuciones.

Las ejecuciones se cometieron sin la existencia de un debido

proceso. El caso de Romero García, alias Miguel Castellanos, en 1989, ejemplifica la ejecución extrajudicial ordenada por el FMLN por tratarse de una persona considerada traidora. No se realizó en su contra un proceso judicial. El FMLN reconoció autoría intelectual después de un tiempo. Nunca aclaró cuál fue la organización que llevó a cabo la ejecución.

En cuanto a los alcaldes y los asesinatos de militares norteamericanos en la Zona Rosa, había órdenes o lineamientos generales entregados por la comandancia del FMLN a sus organizaciones.

El caso de la Zona Rosa, en 1985; la ejecución del doctor Peccorini, en 1989; y la ejecución del doctor García Alvarado, en un mismo año diferentes organizaciones que integraban el FMLN interpretaron en forma restringida y aplicaron esporádicamente lineamientos de políticas generales. Ese fenómeno hizo que aumentara la violencia.

El caso de la ejecución de los alcaldes, constituye, por el contrario, un ejemplo en el cual las instrucciones de la comandancia general del FMLN fueron interpretadas y aplicadas en forma extensiva y amplia. El Ejército Revolucionario del Pueblo, durante los años 1985 a 1989, ejecutó extrajudicialmente de manera reiterativa a varios civiles que no tenían calidad de combatientes. No existe, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, concepto alguno que pudiese asimilarlos a objetivos militares.

La Comisión no logró comprobar la existencia de directrices generales entregadas por la dirigencia del FMLN a sus organizaciones integrantes para la desaparición forzada de personas. Sí recibió denuncias de alrededor de 300 casos de desaparición, las cuales ocurrieron principalmente en zonas donde el FMLN tenía mayor control militar. No se pudo establecer del análisis de estas denuncias la existencia de patrones. Sin embargo, se observaron vinculaciones entre desapariciones, el reclutamiento forzoso por parte del FMLN y los casos de ejecuciones extrajudiciales cometidas por sus miembros de personas calificadas como espías y traidores.

La ejecución extrajudicial de los militares norteamericanos sobrevivientes al ataque del helicóptero en 1991, en San Miguel, no puede interpretarse como norma. De hecho el FMLN admitió que miembros de sus filas fueron los autores. Argumentaron públicamente que había sido un error. Pero no hay constancia de sanción efectiva a los autores materiales del hecho.

Por último, no obstante el bajo número de denuncias registradas por el uso de minas terrestres atribuidos a la guerrilla, la Comisión consideró acusaciones que diferentes organizaciones habían efectuado en este sentido contra el FMLN. Miembros del FMLN aceptaron ante la Comisión que hicieron un uso poco controlado de la plantación de minas, al punto de que incluso llegaron a afectar a civiles y a sus propios miembros, que no tenían la familiaridad suficiente en tales caminos; la Comisión no encontró más evidencias al respecto.

C. MASACRES DE CAMPESINOS POR LAS FF.AA.

4. El patrón de conducta

Además de las masacres reseñadas, la Comisión recibió testimonios directos de numerosas ejecuciones masivas ocurridas en el transcurso de los años 1980, 1981 y 1982, en las cuales elementos de la Fuerza Armada, en el curso de operaciones antiguerrilleras, ejecutaron a campesinos, hombres, mujeres y niños, que no habían opuesto ninguna resistencia, simplemente por considerarlos colaboradores de los guerrilleros.

El número de ejecuciones de este género denunciadas, de individuos y de grupos, es tan elevado y está tan fundamentado

que lleva a la Comisión a descartar toda posibilidad de que se haya tratado de incidentes aislados o de exceso de los soldados o sus jefes inmediatos.

Todo comprueba que estas muertes se inscriben dentro de un patrón de conducta, de una estrategia deliberada de eliminar o atemorizar a la población campesina de las zonas de actividad de los guerrilleros, a fin de privar a éstos de esta fuente de abastecimientos y de información, así como de la posibilidad de ocultarse o disimularse entre ella.

Es imposible sostener que este patrón de conducta sea atribuible sólo a los mandos locales, y que haya sido desconocido de los mandos superiores. Como se ha narrado, las masacres de población campesina fueron denunciadas reiteradamente. No hay evidencias de que se haya hecho ningún esfuerzo por investigarlas. Las autoridades se limitaron a calificar a estas denuncias de propaganda calumniosa de los adversarios. De no ser por los esqueletos infantiles de El Mozote, aún hoy dudarían algunos de su existencia.

Estos pequeños esqueletos son prueba no sólo de la existencia de la fría masacre de El Mozote, sino también de la corresponsabilidad de los mandos superiores, pues demuestran que la evidencia de los cadáveres insepultos estuvo mucho tiempo al alcance de cualquier investigación de los hechos. No puede aceptarse en este caso la excusa de que los mandos superiores ignoraran los hechos.

No se tomaron medidas para evitar hechos como ese. Por el contrario, la violencia deliberada, sistemática e indiscriminada contra la población campesina en las áreas de operaciones, se mantuvo durante años.

D. ASESINATOS DE LOS ESCUADRONES DE LA MUERTE

2. El patrón de las Escuadrones de la Muerte

La Comisión de la Verdad recibió una gran cantidad de denuncias sobre graves hechos de violencia alegadamente perpetrados por escuadrones de la muerte. Los testimonios directamente recibidos representan un número total de 817 víctimas de secuestros, desapariciones y ejecuciones ocurridos entre 1980 y 1991(4).

No cabe duda de que lo que se ha categorizado como homicidios perpetrados por los escuadrones de la muerte en zonas rurales, abarca una cantidad significativa del universo total de muertos en El Salvador en los años 1980 a 1991. La Comisión de la Verdad ha recibido una amplia información de testimonios de múltiples testigos, incluyendo varios miembros de la Fuerza Armada y miembros civiles de los escuadrones de la muerte quienes admitieron y detallaron su participación en los más altos niveles de su organización, operación, y financiamiento.

El innegable impacto de las múltiples pruebas recibidas sobre los escuadrones de la muerte, nos lleva a ratificar que compartimos el anhelo de los salvadoreños en el sentido de que es de suma importancia, no sólo entender el alcance de este fenómeno en El Salvador, sino comunicarle a la comunidad internacional las características que lo imbricaron perniciosamente en la estructura formal del Estado, por acción u omisión. Se requiere de una acción decisiva para erradicar este infame fenómeno que tanto estrago ha causado a los derechos humanos.

Entre 1980 y 1991 se llevaron a cabo en forma sistemática y organizada, violaciones a los derechos humanos por parte de grupos que actuaban como escuadrones de la muerte. Se trata de la organización de grupos de personas usualmente vestidas de civil, fuertemente armadas que, actuaban clandestinamente, y ocultaban su afiliación e identidad. Secuestraban a miembros

de la población civil y de grupos rebeldes. Torturaban a sus rehenes, los hacían desaparecer y usualmente los ejecutaban (5).

Los escuadrones, ligados a estructuras estatales por participación activa o por tolerancia, alcanzaron un control de tal naturaleza que sobrepasó los niveles de fenómeno aislado o marginal para convertirse en instrumento de terror y de práctica sistemática de eliminación física de opositores políticos. Muchas de las autoridades civiles y militares que actuaron durante los años ochenta, participaron, promovieron y toleraron la actuación de estos grupos. Pese a que no ha sido evidente la presencia de estructuras aún latentes de estas organizaciones clandestinas, éstas podrían reactivarse cuando en altas esferas de poder se formulan advertencias que podrían reanudar en El Salvador una guerra sucia. Y siendo el fenómeno de los escuadrones el patrón por excelencia de esa guerra sucia que terminó por destruir cualquier vestigio de un Estado de Derecho durante el conflicto armado, se debe asumir en el Estado Salvadoreño no sólo una actitud alerta y resuelta para prevenir el resurgimiento de este fenómeno, sino solicitar la cooperación internacional para su total y absoluta erradicación (6).

Orígenes e historia

El Salvador tiene una larga historia de violencia perpetrada por grupos que no son del Estado, ni de criminales ordinarios. Ha sido por décadas una sociedad fragmentada, con un débil sistema de justicia, y una tradición de impunidad por abusos cometidos por oficiales y miembros de las familias más poderosas. A la vez es un país con poca tierra, muchos habitantes y enormes tensiones sociales. Todo esto ha contribuido a generar un clima en el cual la violencia ha formado parte de la vida cotidiana.

La violencia ha formado parte de la práctica del poder oficial, directamente orientado por funcionarios del Estado. Esto se ha reflejado en la persistencia, a lo largo de la historia del país, dentro del Estado y grupos de poder, de una conducta de uso de la violencia como instrumento de control de la sociedad civil. Las raíces son profundas. En los últimos 150 años, varias insurrecciones de campesinos y grupos indígenas fueron reprimidas violentamente por el Estado y por grupos civiles armados por terratenientes.

Una suerte de convivencia se estableció entre empresarios y terratenientes, que iniciaron una estrecha relación con el ejército y fuerzas de inteligencia y seguridad. Se trataba de descubrir supuestos subversivos dentro de la sociedad civil, para defender el país contra la amenaza de supuesta conspiración extranjera. El control de la subversión interna, como una prioridad de defensa del Estado estimuló la represión.

Son varias las etapas en el proceso de formación de los escuadrones de la muerte en este siglo. El inicio de la década de los años 1910, se creó y organizó la Guardia Nacional. Desde su formación, miembros de la Guardia Nacional cooperaron activamente con los grandes terratenientes, a veces hasta reprimir brutalmente a las ligas campesinas y otros grupos del campo que amenazaban sus intereses.

Los comandantes locales de la Guardia Nacional «prestaban servicio» o alquilaban soldados para proteger los intereses materiales de los terratenientes. Poco después se comenzó a usar el servicio de «paramilitares», escogidos y armados por el ejército o los latifundistas. Se convirtieron en una suerte de «red de inteligencia» contra «subversión» o «instrumento de terror local».

Es decir, prácticamente desde el inicio de este siglo, una fuerza de seguridad del Estado salvadoreño fue dirigida, por desviación de percepción sobre su verdadera función, en contra

de la gran mayoría de la población civil. En 1932, miembros de la Guardia Nacional, el ejército, y grupos paramilitares, con la colaboración de terratenientes locales, perpetraron una masacre conocida como «La Matanza», donde asesinaron no menos de 10,000 campesinos en el occidente del país para eliminar una insurrección rural.

Entre 1967 y 1979, el General José Alberto Medrano, quien dirigía la Guardia Nacional, organizó el grupo paramilitar conocido como ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) (7).

La tarea de esa institución fue la de identificar y eliminar a supuestos comunistas, en el campo. También organizó la agencia nacional de inteligencia, ANSESAL. Estos organismos sirvieron para consolidar una época de hegemonía militar en El Salvador, sembrando en forma selectiva el terror a supuestos subversivos identificados por los servicios de inteligencia. Se consolidó así la dominación del ejército sobre la sociedad civil a través de la represión para mantener el control de la sociedad. El gobierno en esos años de dictadura militar se sustentaba básicamente en el uso de una «violencia selectiva».

Luego del golpe reformista de jóvenes militares en 1979, comenzó un nuevo período de extremada violencia. Varios sectores de la fuerza armada y del sector privado, competían para controlar el aparato represivo. Se asesinaron centenares y hasta miles de personas percibidas como simpatizantes o miembros activos de un creciente movimiento guerrillero: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Miembros del Ejército, de la Policía de Hacienda, de la Guardia Nacional y de la Policía Nacional formaron «escuadrones» para erradicar enemigos. Grupos privados y semi-oficiales también estructuraron sus propios escuadrones o se vincularon con las estructuras prevalecientes en el seno de la Fuerza Armada.

La Comisión de la Verdad recibió testimonio descriptivo de este fenómeno de violencia local, como ocurrió, por ejemplo, en el pueblo de Cojutepeque y en los municipios de San Rafael de los Cedros, El Rosario, y Monte San Juan de la zona suroriental del departamento de Cuscatlán. En esta zona miembros de la defensa civil, militares del destacamento local, la Guardia Nacional, y miembros civiles de ORDEN participaron en escuadrones que mataron centenares de personas. En el Segundo Juzgado de Cojutepeque, el Juez mostró que el libro de entrada para 1980 tenía 141 casos de homicidios. El Juez dijo que 2000 personas habían sido asesinadas en el departamento de Cuscatlán en ese año y que era probable que menos de 20% de estos asesinatos hayan sido registrados en los Juzgados.

Es oportuno decir que, si bien es posible diferenciar los escuadrones de la Fuerza Armada de los escuadrones de civiles, muchas veces las fronteras entre ambos se desdibujaban. Así, aun cuando no formaban parte de la estructura del propio estado, esta modalidad de organización de los escuadrones muchas veces recibía el apoyo y tolerancia de instancias estatales. Con frecuencia los escuadrones se coordinaban con la Fuerza Armada y eran una estructura de apoyo a sus actividades. El carácter clandestino de esas acciones permitía esconder la responsabilidad estatal sobre dichos actos y creaba un ambiente de impunidad total para los asesinos que trabajaron en los escuadrones. Esta mentalidad y ejercicio concreto de impunidad, es un peligro para la sociedad salvadoreña.

Dos casos ilustran la composición y actuación de los escuadrones durante esta etapa: el grupo alrededor del Mayor D'Aubuisson y los escuadrones que actuaban desde las secciones de inteligencia de las instituciones militares S-II ó C-II. La Comisión de la Verdad ha considerado oportuno describir estos dos grupos porque sus actuaciones causaron desasosiego, temor y profundos daños en la sociedad civil de El Salvador. Desde luego que estos no fueron los únicos escuadrones de la

muerte que actuaron en el país.

El grupo dirigido por el ex-Mayor D'Aubuisson

El golpe de estado de 1979 alteró el escenario político en El Salvador. Uno de los polos en pugna, afectado directamente, estaba compuesto por un núcleo de militares que pretendían cerrar el paso a los grupos alzados en armas y a todo movimiento de reforma(8). Para ellos, la Junta de Gobierno estaba «infiltrada por oficiales marxistas, lo cual podría ser fatal para la independencia y la libertad de la patria salvadoreña en caso de inacción por la parte anti-comunista del pueblo» (9). El líder de esta corriente fue el ex-Mayor Roberto D'Aubuisson quien hasta 1979 había ocupado el tercer puesto en la jerarquía de ANSESAL y, al ser pasado a retiro, conservó parte de los archivos de la institución.

El ex-Mayor D'Aubuisson consiguió gran apoyo de personas civiles con grandes recursos económicos que tenían que sus intereses fuesen afectados por el programa de reformas anunciado por la Junta de Gobierno. Estaban convencidos de que el país se encontraba seriamente amenazado por una insurrección marxista que debían vencer. La Comisión de la Verdad obtuvo muchos testimonios de que algunos de los más ricos terratenientes y empresarios del país y fuera del país prestaron sus fincas, sus casas, sus vehículos, y sus guardaespaldas para ayudar a los escuadrones de la muerte. También proporcionaron finanzas utilizadas para organizar y mantener escuadrones, en particular los dirigidos por el ex-Mayor D'Aubuisson.

D'Aubuisson promovió reuniones entre civiles de poder e intereses económicos y grupos de militares. Logró así amalgamar dos ingredientes en una relación estratégica: el aporte de recursos (dinero, vehículos, armas, casas, etc.) por parte de los civiles y la definición de un norte político a las acciones de las unidades de inteligencia S-II. De esta manera, los ataques y amedrentamiento contra opositores civiles e individuos sospechosos de colaborar o pertenecer a la guerrilla, adquirirían un sentido y propósito político.

Existe substancial evidencia de que la actuación del ex-Mayor D'Aubuisson en este período, tuvo lugar en el seno de circuitos ocultos en los que civiles y militares de alta y de baja mezclaron política, asesinatos y defensa de sus propios intereses económicos en su afán por combatir tanto a la oposición pacífica como a la subversión armada.

Conclusiones

Por su forma clandestina de actuar, no es fácil establecer todos los vínculos entre miembros de la empresa privada y los escuadrones. Pero la Comisión de la Verdad no tiene la menor duda de la relación estrecha y del peligro para el futuro de la sociedad Salvadoreña, que empresarios o miembros de las familias adineradas sientan la necesidad y pudiesen actuar, como en el pasado, con impunidad en el financiamiento de grupos paramilitares asesinos.

A la vez, es necesario también señalar que el gobierno de los Estados Unidos toleraba, aparentemente con poca atención oficial, la actuación de exiliados salvadoreños viviendo en Miami especialmente entre 1979 y 1983. Este grupo de exiliados directamente financiaron e indirectamente ayudaron a dirigir algunos escuadrones de la muerte, según testimonios recibidos por la Comisión. Sería útil que otros investigadores con más recursos y más tiempo esclarecieran esta trágica historia para asegurar que nunca más sea repetida, en los Estados Unidos, la tolerancia a personas vinculadas con actos de terror en otros países.

NOTAS

(1) Para la investigación y resolución de los casos que se exponen enseguida, los miembros de la Comisión revisaron documentos existentes en El Salvador y en otros países; realizaron numerosas entrevistas a participantes, testigos, víctimas y familiares; solicitaron información a entidades gubernamentales; consultaron expedientes judiciales; realizaron visitas a los lugares en que se habían producido los hechos; y solicitaron copias de instrucciones y órdenes impartidas.

Se remitieron solicitudes de información precisa sobre diversos casos a Ministros y autoridades de dependencias gubernamentales, y a la actual ex-Comandancia del FMLN.

En el caso de los pedidos de informes formulados al Ministerio de Defensa, la Comisión recibió respuestas a algunos de sus interrogantes. Sin embargo, un buen número de las respuestas ofrecidas fueron parciales.

Para las solicitudes de informes que no fueron respondidas y que en algunos casos se referían a acontecimientos ocurridos antes de 1984, el Ministerio de Defensa dijo a la Comisión que «...no se cuentan con registros debido a que en aquel año fue completamente reestructurado el Estado Mayor...» (Oficio 10692, 27-11-92). Por su parte, la Oficina de Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa-COPREFA informó a la Comisión que «...no mantenemos información desde enero de 1980, por lo que a la fecha únicamente contamos con Archivo de Boletines desde el mes de enero de 1988 (Carta 29-10-92).

Las respuestas a las solicitudes formuladas al FMLN fueron también, en algunos casos, parciales. La exComandancia atribuyó al carácter irregular de la guerra y a la consecuente ausencia de archivos, la imposibilidad de brindar información precisa a la Comisión.

(2) El análisis detallado de las denuncias y las listas de víctimas registradas se encuentran en los anexos. También se registraron más de 18.000 denuncias provenientes de fuentes indirectas, de las cuales se analizaron más de 13.000 de ellas. Las cifras de las fuentes directas y de las indirectas no fueron sumadas. Se estima que hasta 3.000 denuncias se repitieron en ambas fuentes. La Comisión considera, en todo caso, que la cantidad total de denuncias registradas no es de menos de 22.000.

(3) La Comisión también recibió miles de otras denuncias de instituciones, las que después de ser registradas no pudieron ser analizadas por la falta de los requisitos mínimos exigidos para este fin, a pesar de que éstos fueron comunicados oportunamente a las instituciones, o debido a que los hechos denunciados habían ocurrido fuera de los plazos del mandato.

(4) Del total de 817 casos, 644 (79 %) corresponden a ejecuciones extrajudiciales.

(5) Las acciones adoptadas por la izquierda que podían añadirse a la violencia perpetrada por los escuadrones de la muerte, se encuentran en la sección de este Informe que trata de los abusos cometidos por el grupo guerrillero

(6) Para conocer en detalle como actuaron los escuadrones de la muerte, vea los casos en este Informe de los asesinatos de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Mario Zamora y el caso Sheraton.

(7) Organización Democrática Nacionalista. Fue fundada en 1963 por el General José Alberto Medrano. Era una red de cobertura nacional con representantes en cada municipio, cantón y comunidad, y contaba con una membresía de 50 a 100.000 personas. Los miembros de ORDEN actuaban en estrecho contacto con las fuerzas de seguridad. Tenían como una de sus principales funciones el «detectar» y reportar a las autoridades, la presencia y actividades de «subversivos». Asimismo participaban en acciones directas de intimidación a aquellos percibidos como enemigos.

(8) Al producirse el golpe de 1979 fueron pasados al retiro alrededor de 80 oficiales de la Fuerza Armada y cuerpos de seguridad. Entrevista con Héctor Dada.

(9) «Cuadro General de la Organización de la Lucha Anti-Marxista en El Salvador», documento decomisado en la Finca 'San Luis' el 7 de mayo de 1980, acta de incautación del 12 de mayo de 1980 poniendo a los detenidos a disposición del Juez Instructor Militar, prueba No. 4.

D'Aubuisson recibió entrenamiento militar en Taiwan.



PINO ITURRIETA, Elías (coordinador). **Historia Mínima de Venezuela**, Caracas, Fundación de los trabajadores de Lagoven, 1992.

No existía en Venezuela, hasta la fecha, un breviario de su historia desde los tiempos remotos hasta el presente. La obra coordinada por Elías Pino Iturrieta, con la participación de ocho destacados profesionales, cubre así un vacío de indiscutible importancia. Se trata de un libro donde, de manera breve pero calificadamente, se explican y analizan los momentos y procesos claves de nuestra historia.

Rafael Strauss realiza un didáctico recuento de los momentos iniciales de nuestra cultura a través de la descripción y caracterización del pasado prehispánico. Aristides Medina Rubio expone el proceso de ocupación del territorio a partir de la presencia española en la antigua provincia de Venezuela y detalla las contradicciones y complejidades del violento proceso de conquista, así como su incidencia indiscutible en la configuración de una nueva realidad. Leticia Vaccari hace un breve esbozo de la vida colonial, el proceso fundacional, las instituciones y el ambiente del período que comúnmente se conoce como colonia. Manuel Pérez Vila presenta un completo balance del período de la independencia, donde se analizan los intereses que animaron la decisión emancipadora así como los alcances y el desenlace de la crisis que caracterizó a la sociedad venezolana de esos años. Ello, sin caer en la trillada hagiografía de los próceres y mucho menos en la narración de los episodios bíblicos. Elías Pino nos muestra la historia de nuestra configuración como nación a lo largo del siglo XIX en dos elocuentes ensayos en donde expone las características del proyecto de la élite, sus enfrentamientos y resultados. Irene Rodríguez Gallad desarrolla las peripecias del ejercicio del poder por parte de la hegemonía andina y explica los pormenores del tímido proceso de democratización que anuncia la estructuración de un nuevo sistema político. Manuel Rodríguez Campos lleva adelante el análisis de los hechos acaecidos desde la presencia de los adecos en el poder hasta la administración de Marcos Pérez Jiménez. Pedro Felipe Ledezma hace una breve crónica de los sucesos políticos de los últimos treinta años y, finalmente, cierra el libro el Dr. Ramón J. Velázquez con una reflexión global sobre el proceso histórico venezolano.

El libro no tiene lagunas. Estamos, pues, por vez primera ante una síntesis donde se recogen las peripecias de nuestra historia sin omisiones ni espasmos. Sin elaboraciones pomenorizadas pero con seriedad y claridad se abordan los hechos que deben estar en un libro cuya finalidad es ofrecer al público en general una visión de nuestro pretérito que permita identificar los elementos constitutivos de la historia de un país entre cuyas carencias se encuentra, lamentablemente, el olvido de lo pasado.

Inés Quintero

FARIAS DE URBANEJA, Haydee. **La autoidad de la «Sociedad Económica de Amigos del País» en la Política Gubernamental. 1830-1840**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1991.

Al momento de resolver la definitiva separación de la Gran Colombia en 1830, Venezuela se encuentra en una situación absolutamente difícil. Todavía están presentes los desajustes políticos e institucionales que desencadenaron el desenlace de la unidad gran colombiana, no se ha solventado la crisis económica heredada de los años de guerra, las pasiones se encuentran exacerbadas, hay enorme tensión política y aún se teme una confrontación armada con los vecinos y con las tropas partidarias de Bolívar. No son tiempos apacibles, pero es imperativo construir, establecer fórmulas que den paso a la edificación de un país nuevo con la estructuración de un proyecto coherente capaz de reunir el mayor número de voluntades.

Es así como el General José Antonio Páez, vista reafirmada su autoridad por las élites de las principales provincias de la recién estrenada República, convoca, aun antes de la reunión del Congreso Constituyente de Valencia, la constitución de la Sociedad Económica de Amigos del País, copiada de las asociaciones que con igual nombre se habían establecido en España desde la segunda mitad del siglo XVIII con el fin de favorecer el estudio de las más diversas ramas del saber.

La convocatoria está dirigida a los notables de la república, a los hombres de ilustración y caudal, que estaban en condiciones de discutir y establecer los derroteros por donde había de transitar la nueva nación. Se trataba de realizar el diagnóstico de la sociedad venezolana de entonces para de esa manera proponer las soluciones y terapias que condujeran a su progreso material.

Los resultados del trabajo de este grupo de notables fueron recogidos en las memorias de la Sociedad, las cuales abarcan los más disímiles asuntos y proyectos relativos a la agricultura, el ordenamiento de los asuntos bancarios, la regulación del orden público, la organización de la educación, etc. Su actividad, aunque a todas luces fundamental, fue de efímera duración ya que luego de cinco años de intenso trabajo transita un accidentado período de inestabilidad hasta que finalmente se extingue.

No obstante la relevancia de su presencia en los momentos constitutivos de nuestra nacionalidad, es poco lo que se conoce sobre los alcances y pormenores de su actividad; de allí el interés del libro de Haydee Fariás, quien, de manera acuciosa armada de un conjunto de categorías conceptuales, se mete en las entrañas de la Sociedad para ofrecernos un estudio acerca de esta entidad y su incidencia en la formulación de lo que fue el proyecto liberal que rigió los años iniciales de nuestra configuración como entidad.

Allí se analizan la vinculación activa y efectiva de los miembros de la Sociedad en diversas instancias del Estado, sus concepciones doctrinarias e ideológicas, el nivel de incidencia que logró desplegar sobre la sociedad en general y sobre algunos organismos públicos en particular, las divergencias existentes entre los notables y las formas en que éstas se dirimían,

los obstáculos materiales e ideológicos que enfrentaron los hombres de la élite en la formulación de su proyecto y en la realización de sus expectativas. Se trata, pues, de un trabajo monográfico relevante para la comprensión de un proceso crucial de nuestra historia: el momento en que se procuró materializar por vez primera y con los recursos humanos y materiales existentes, la construcción de esta nación.

Inés Quintero

ACOSTA, Vladimir. **El Continente Prodigioso. Mitos e Imaginario Medieval en la Conquista Americana**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1992.

En el imaginario medieval había un conjunto de apreciaciones y conjeturas acerca de la geografía y los seres que habitaban en los confines del mundo conocido. Se afirmaba la presencia de seres extraordinarios: los esciápodos, criaturas de un solo pie; los ástomos, carentes de boca y por lo tanto obligados a alimentarse por los orificios de la nariz; hombres sin cuello con los ojos en los hombros; sirenas fascinantes; beligerantes amazonas, ciclopes, gigantes y pigmeos. También se hablaba de lugares absolutamente míticos: ciudades construidas de puro oro, aguas prodigiosas que ofrecían la eterna juventud y, por supuesto, se sospechaba la existencia del paraíso terrenal, perdido en algún lugar y rodeado de toda clase de peligros para hacerlo inaccesible.

Cuando Colón y quienes lo acompañan zarpan en busca de una ruta que los comunicara con el Oriente, llevan consigo el ideario de su tiempo, los referentes comúnmente aceptados acerca de los linderos del universo explorado y de sus extraños habitantes.

De manera que el viaje constituía una aventura singular ya que, además de resolver un problema de comunicación y abastecimiento para Occidente, representaba la posibilidad de enfrentar lo desconocido con todas las extravagancias que ello significaba.

Al llegar finalmente a su destino, se supone que se encuentran en el extremo Oriente; por lo tanto era natural que trataran de identificar las evidencias materiales que demostraran el hallazgo y el alcance del viaje. La realidad debía coincidir con los datos que sobre el Oriente referían las obras relativas a esa mítica región.

Surgen así, en las descripciones y narraciones de los descubridores, monstruos fabulosos, personajes fascinantes, lugares idílicos y numerosas referencias fantásticas, a partir de las cuales procuran dar a conocer el resultado de la travesía de manera cónsona con las convenciones, creencias y figuraciones de su tiempo y entorno.

El libro de Vladimir Acosta, con una erudición fascinante, nos transporta a este juego de simbolismos e interpretaciones. El autor se pasea por las más variadas fuentes para narrarnos los orígenes del Nuevo Mundo y explicarnos lo que ello significó para la mentalidad europea de aquel tiempo. El lector encontrará en la obra la visión geográfica que se tenía de América, conocerá los monstruos y animales extraños que los cronistas y conquistadores pensaron ver en estas latitudes, tendrá ocasión de revivir la búsqueda de las ciudades prodigio-

sa y los lugares encantados que los primeros expedicionarios europeos se empeñaron en encontrar en territorio americano, podrá enterarse de las distintas interpretaciones que se elaboraron para explicar el problema de la evangelización de los americanos.

Es, sin lugar a dudas, un libro maravilloso, llevado a cabo con esmero y empeño, por parte de un estudioso cuyo frenesí investigativo lo llevó a desentrañar el universo mítico de este continente prodigioso.

Inés Quintero

MARTIN DESCALZO, JOSE LUIS: Vida y misterio de Jesús de Nazaret. Sígueme, Salamanca 1989. 1.250 págs.

Dos mil años después de la vida y muerte de Jesús de Nazaret se siguen escribiendo cada año más de mil volúmenes sobre su persona y su doctrina. Cada año, decenas de miles de hombres y mujeres dejan todo —su familia, sus costumbres, tal vez hasta su patria para seguirle enteramente, como sus doce primeros amigos.

El Nuevo Testamento, traducido hoy a mil quinientos idiomas, es el libro más analizado y estudiado de toda la literatura. Jesús es un prisma con demasiadas caras para ser abarcado en una sola vida y por una sola persona e, incluso, por una sola generación.

José Luis Martín Descalzo comienza su libro sobre Jesús con una excelente introducción, en la que sitúa primero los estudios sobre la vida de Jesús. Luego el Imperio Romano de su época, un imperio de 3 millones de kilómetros cuadrados, 35 millones de habitantes, con una economía basada en el esclavismo, con un ejército de más de 300 mil soldados para traer nuevas remesas de esclavos. Y estudia luego un oscuro rincón del Imperio, Palestina, donde se desarrollará la vida de Jesús.

Martín Descalzo ha leído numerosas vidas y estudios sobre Jesús, como puede observarse en sus numerosísimas citas y referencias. Conoce y recoge la panorámica de opiniones y problemas. Pero es un libro para la gente, sin notas científicas.

Quizá en varias ocasiones la postura nos parezca tradicional. Pero es un libro bien preparado, bien escrito, con reflexión propia, con penetración, con meditación personal. Y sobre todo con muchísimo cariño.

La obra tiene tres partes: Los comienzos, El Mensaje, y La Cruz y la Gloria, que originalmente fueron publicadas en libros separados. Buen índice de la aceptación que ha tenido son las ocho ediciones que hubo que hacer de la primera parte. Quizá el ideal no sea leer seguidas sus 1.250 páginas, sino irlo leyendo por episodios.

Es un libro bien documentado científicamente. Pero de lectura agradable, comprensible, para todos, no sólo para expertos. Un libro muy recomendable.

J.P. Wyssenbach

BESSIERE, GERARD. La aventura del Papa Jacinto. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1992, 203 pp.

Ediciones Sígueme reúne en este volumen tres obras del autor ya publicadas: *El Papa ha desaparecido* (1972), *Nuevas andanzas del Papa Jacinto* (1973) y *El Papa muere en Jerusalén* (1989).

No se trata sólo de una novela de ciencia-ficción en la que el Papa huye del Vaticano, recorre diariamente de 120 a 130 kilómetros en París como taxista, vive pobremente en el mismo edificio que un maquinista y una espía rusa, llamada Nadia, con la que viaja a Moscú...

Es una luminosa paráfrasis de aquellas palabras del patriarca Atenágoras: «Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos, Cristo permanece en el pasado, la Iglesia se convierte en una simple organización, la autoridad en dominio, la misión en propaganda, el culto en evocación y la actualidad de los cristianos en una moral de esclavos».

FM

SCHÖKEL, LUIS ALONSO. Mensajes de profetas. Meditaciones bíblicas. Sal Terrae, Santander, 1991, 183 pp.

En el prólogo se nos dice que «El presente volumen recoge un ciclo de conferencias pronunciadas por el profesor Luis Alonso Schökel en Santiago de Chile ante un numeroso público de sacerdotes y laicos hondamente preocupados por la situación sociopolítica por la que entonces pasaba su país» (p.7) No se nos dice cuál es esa realidad sociológica concreta. Parece que es la que vive Chile después de la dictadura de Pinochet, del que no se ha liberado totalmente.

Schökel va desarrollando lo que los profetas dicen. En una primera parte (pp.11-57) se acerca a los «profetas mayores» y muestra lo que ellos dicen:

- acerca de la inutilidad de un culto que parece ejemplar porque el pueblo va con sus jefes al templo, pero que está apoyado en el soporte de una grave injusticia social. Dios no puede bendecir los crímenes: los denuncia, los desenmascara. Sobre todo cuánto los enemigos de Dios son los jefes del pueblo; hombres corrompidos: «tus jefes son bandidos, socios de ladrones: todos amigos de sobornos, en busca de regalos; no defienden al huérfano, no se encargan de la causa de la viuda» (Is.1,23);
 - sobre un progreso que no se llama violencia, fuerza destructora de las armas, sino que se llama paz y fraternidad para todos (Is.2,2-5) Y la esencia de la vocación cristiana es trabajar por la paz, de ningún modo el preparar los caminos de la guerra como desgraciadamente tantas veces hemos hecho y seguimos haciendo con la codicia del poseer y la arrogancia del dominar y figurar (Is.2,6-22)
 - sobre los profetas falsos y las formas de neutralizar la palabra de Dios (Ezequiel)
- La segunda parte (pp.61-111) está dedicada a los «Cantos de vida y esperanza». Es la esperanza durante los años desesperanzados del destierro; es la esperanza en el Dios, Señor de la vida y de la muerte, que vence a la muerte

Los «Profetas Menores», dan vida a la tercera parte (pp.115-183). Oseas con su poema del buen amor, el pleito y la reconciliación. Amós con el problema de que si se deja libre a la palabra de Dios saltará por el aire la nación asentada en el ídolo de Betel; por eso urge defender y garantizar la seguridad nacional contra la palabra de Dios; pero no se puede domesticar la palabra de Dios convirtiéndola en una pieza más de la liturgia. El evangelio es la

palabra profética más ardiente y explosiva. Y el Magisterio no está por encima de la palabra, sino al servicio de ella (Dei Verbum, 10,2). Jonás que, como todos sus sucesores, nos hablará del corazón egoísta y de la mente roma de aquellos que no quieren un Dios clemente para todos, sino para el limitado número de los buenos, que siempre son ellos solos. Miqueas que contempla en su sociedad los manejos de las autoridades, alimentados por su codicia, frustrando el designio de Dios porque tienen poder. Con su lengua acerada, incisiva, valiente, desinteresada, no les da tregua. Por eso clama contra los falsos profetas, artífices del engaño y de la componenda por interés. Por fin termina con Habacuc, vigía de la historia, que contempla el tablero internacional de los imperios, el triunfo de la injusticia a nivel internacional, diríamos hoy.

El autor es un extraordinario exegeta, especialista sobre todo en el Antiguo Testamento. Sus análisis son profundos y claros al mismo tiempo. Es la palabra de Dios siempre viva e interpelante. A nosotros toca encarnarla en las realidades vitales de nuestro mundo y asumir nuestra respuesta.

Félix Moracho

LIBROS RECIBIDOS

EDITORIAL HERDER,
Barcelona, 1992

- LURKER, MANFRED. *El mensaje de los símbolos*, 368 pp.
 VERBICK, JURGEN. *Soteriología*, 360 pp.
 RAVASI, GIANFRANCO. *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro del Génesis (1-11)*, 216 pp.
 BRUCHON-SCHWEITZER. *Psicología del cuerpo*, 312 pp.
 BENGUA RUIZ DE AZUA, JAVIER. *De Heidegger a Habermas*, 212 pp.

EDITORIAL SAL TERRAE,
Santander (España), 1992

- BUSTO, JOSE RAMON. *LA JUSTICIA ES INMORTAL. Una lectura del Libro de la Sabiduría de Salomón*, 166 pp.
 GONZALEZ FAUS, JOSE IGNACIO. «Ningún obispo impuesto» (San Celestino, papa). *Las elecciones episcopales en la historia de la Iglesia*, 159 pp.
 CASALDALIGA, PEDRO-VIGIL, JOSE M^a. *Espiritualidad de la liberación*, 287 pp.
 CHARENTENAY, PIERRE DE. *El desarrollo de los pueblos*, 175 pp.
 GONZALEZ BUELTA, S.J. BENJAMIN. *Signos y parábolas para contemplar la historia*, 172 pp.
 ALVAREZ BOLADO, ALFONSO. *Mística y secularización. En medio y a las afueras de la ciudad secularizada*, 40 pp.
 PEREZ AGUIRRE, LUIS. *La opción entrañable. Ante los despojados de sus derechos*, 175 pp.

NARCEA, S.A. DE EDICIONES,
Madrid, 1992

- BOUDET, PAULETTE. *SETENTA Y SIETE VECES SIETE*, 268 pp.
 GREEN, THOMAS H. *La cizaña entre el trigo. Discernimiento: lugar de encuentro de la oración y la acción*, 249 pp.
 BEESING, MARIA - NOGOSEK, ROBERT J. - O'LEARY. *El eneagrama. Un camino hacia el autodescubrimiento*, 223 pp.

Porque sabemos que el progreso
de un país depende de sus
comunicaciones, le traemos
buenas noticias.

EL CAMBIO SE ESTA ESCUCHANDO.

En 1992, nos comprometimos
con la tarea de ser diferentes y después
de superar nuestros propios objetivos,
nos sentimos complacidos de mostrar una nueva cara,
que seguiremos mejorando con el pasar del tiempo.

Las comunicaciones son nuestra
principal actividad, y los clientes
nuestro principal motivo.

CANTV

EL CAMBIO
SE ESTA ESCUCHANDO

Encuentro Nacional de la Sociedad Civil

La Universidad Católica Andrés Bello, siguiendo la iniciativa de la Conferencia Episcopal Venezolana, ofrece sus recursos para convocar a la sociedad civil venezolana, especialmente a grupos organizados, instituciones, organizaciones no gubernamentales de todo el país, a un análisis en profundidad de los problemas existentes en busca de los consensos alrededor de alternativas socioeconómicas y de los pasos que habría que dar para hacerlas realidad a corto y mediano plazo.



10 al 15 mayo 1993

Lunes 10

PROGRAMA

I. Sectores Económicos fundamentales para el Crecimiento Económico Social a Largo Plazo y con Justicia Social

Ponentes Emeterio Gómez, Miguel Rodríguez, Asdrúbal Baptista
Comentaristas Eduardo J. Ortiz F., Gustavo García, Luis Zambrano Sequín, Bernard Mommer, Domingo Fontiveros, Francisco Vivancos

Martes 11

II. Rol del Estado en la Promoción del Crecimiento Económico

Ponentes Gustavo Marturet M., Pedro Palma, D. F. Maza Zavala
Comentaristas Ignacio Purroy, Rafael Muñoz, Héctor Silva Michelena, Efraín Velásquez, Gustavo Márquez

Miércoles 12

III. Presencia de Venezuela en el Escenario Internacional

Ponentes Miguel Rodríguez Mendoza, Elsa Cardozo, Alberto Urdaneta
Comentaristas Alberto Quirós Corradi, Aurelio Concheso, Alfredo Toro Hardy, Armando Gabaldón Domínguez, Pompeyo Márquez, Demetrio Boersner

Jueves 13

IV. La Responsabilidad Social del Estado y de la Sociedad Civil

Ponentes Marisela Padrón, Ramón Piñango, Enzo del Bufallo
Comentaristas Carlos Sabino, Luis Pedro España N., Víctor Silva Gana, Marino González, Juan Carlos Navarro, Bernardo Kliksberg

Viernes 14

V. Democracia, Participación y Descentralización

Ponentes Carlos Ayala Corao, José Enrique Molina, Arnoldo Gabaldón
Comentaristas Diego Bautista Urbaneja, Heinz Sonntag, Elías Santana, Rafael Delgado Osuna, Miguel Nucete, José Sánchez Meleán

Sábado 15

VI. Justicia y Seguridad Pública

Ponentes Román Duque Corredor, Pedro Nikken, Fermin Mármol León
Comentaristas José Luis Vethencourt, H. Rondón de Sansó, Elio Gómez Grillo, Luis María Olaso, Alberto Müller Rojas, Arturo Sosa Abascal

Miércoles 2 de junio

VII. La Formación Humana para la Venezuela Futura

Ponentes Leonardo Carvajal, Ignacio Avalos, Antonio Pasquali
Comentaristas Jesús Orbegoza, Héctor Riquezes, Luis Ugueta, Hans Neumann, Marcel Granier, Marcelino Bisbal

Síntesis Final

Presentación de los Consensos y Disensos del Encuentro Nacional de la Sociedad Civil
Área Económica e Internacional Luis Zambrano Sequín
Área Política Armando Gabaldón Domínguez
Área Social Luis Pedro España N.

Aula Magna UCAB

Montalbán- La Vega

8 am a 6 pm

Sin costo de inscripción

Cómo se participa

Para participar en el Encuentro se requiere que la persona o grupo interesado se inscriba ante la Comisión Coordinadora antes del 7 de mayo de 1993. La inscripción se debe realizar en las oficinas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello en horario de oficina. Al momento de la inscripción se le asignará a cada participante la Mesa de Trabajo en la que tomará parte durante el Encuentro.

También puede participarse presentando una colaboración consistente en un trabajo escrito, de una extensión máxima de diez (10) páginas tamaño carta y a doble espacio, sobre el temario del Encuentro y entregarlo en el Instituto antes citado, antes del 23 de abril. Los trabajos que no cumplan con los requisitos exigidos, a juicio de la Comisión Coordinadora no serán tomados en cuenta.

Para cualquier información adicional dirigirse al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello al teléfono (02) 442-4127 y 442-9511 extensiones 173, 174, o Dirección de Prensa, (02) 442-9511 extensión 318; Vicerrectorado Académico, (02) 442-4250 o al Rectorado (02) 442-2120 o a los telefaxes (02) 442-3897 y 442-4127. Atención ENCUENTRO NACIONAL DE LA SOCIEDAD CIVIL.